This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

8A 6639.03

Harvard College Library

GIFT OF

Archibald Cary Coolidge, Ph.D.

(Class of 1887)

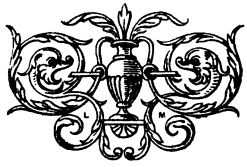
PROFESSOR OF HISTORY

SA 1.39.03

B. VICUÑA SUBERCASEAUX

UN PAIS NUEVO

(Cartas sobre Chile)



PARIS
IMPRIMERIE ANDRÉ EYMÉOUD
2, PLACE DU CAIRE, 2

1903

Señor

Archibald Cary Coolidge.

Con este libro de juventud, demasiad entusiasta, lleno de defectos, pero en el cual, talvez, hai algo de la verdad de este pais, correspondo al obsequio de su admirable obra sobre su gran patria.

B. Vicuña S

UN PAIS NUEVO

Santiago de Chile. Enero. — 1904. —

DEDICATORIA

AL EXELENTÍSIMO SEÑOR DON JERMAN RIESCO
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Exelentísimo Señor,

He aqui el libro que he escrito, Exelentísimo Señor, a fin de cooperar, a la medida de mis fuerzas, a la obra de dar a conocer nuestro pais en Europa.

Se publicará traducido al frances y patrocinado por el nombre de alguna personalidad prestijiosa. Al escribirlo me he finjido frances, viajero que supo distinguir a Chile, entre los demas paises de Sud-America, por sus bellezas y sus virtudes.

Hé procedido de este modo porque, jeneralmente, se dá poca importancia a los elegios que un ciudadano hace de su propio pais. Esta es una prevencion. Nadie puede juzgar a un pais mejor que uno de sus hijos. El critico estranjero se vé acediado por los recuerdos, las comparaciones y las competencias, de su propia patria. Pero es una prevencion arraigada y, como tal, hay que respetarla.

Las **Cartas sobre Chile** *circularán en Europa*

como escritas por un europeo. Es triste escribir cariñosamente sobre su patria y no poder firmar esos escritos. Para consolarme de esto hice esta edicion en castellano, unos pocos ejemplares para mis amigos de por allá.

Al hablar de Chile, solo tomo nota de sus cualidades, de sus bellezas historicas, de todo cuanto lo distingue de los demas pueblos del mismo Continente. Aun exajero un poco nuestros méritos nacionales; sin alterar la base, hago del pais un cuadro alhagador, como conviene a toda obra de propaganda.

Sin embargo, bajo vuestro Gobierno, Exelentisimo Señor, el pais ha vuelto a la senda del ideal nacional que nos trasaron nuestros grandes hombres de la segunda mitad del siglo XIX. Durante diez años anduvimos extraviados del buen camino. Ya lo recuperamos, gracias a vuestra personalidad de conciliacion y a vuestro liberalismo sereno. Por eso, Exelentisimo Señor, me atrevo a dedicaros el libro en que pinto un Chile casi ideal, un Chile del porvenir, si los mandatarios que vengan de aqui en adelante se inspiran en vuestro ejemplo. Dios lo quiera.

Aceptad, Exelentisimo Señor, mi admiracion, mi respeto y mi agradecimiento.

B. VICUÑA SUBERCASEAUX.

UN PAIS NUEVO

CARTAS SOBRE CHILE

CARTA I

Hace veinte años, recuerda usted, concluiamos juntos nuestros estudios en París. Ambos teniamos una poderosa vocacion literaria. Usted se quedó en París, moviendose en el mundo de las letras. Yo, embarcado en negocios de otra especie, me fuí a paises lejanos. Asi es la suerte de los hombres: diverjente como los rayos de Jupiter.

Cuando nos despedimos usted me dijo en el andén de la estacion Montparnasse:

— Escribame, cuenteme sus viajes, sus aventuras ..

Muchas veces recordé ese ofrecimiento a lo largo de mis viajes, en mis estadias en paises verdaderamente interesantes y desconocidos en Francía. Para los franceses bien poca cosa hai mas allá de Paris; para los parisienses, nada mas allá del Point du Jour, o del prado san Jervais.

Para dar a conocer estas cosas, no sospechadas, hai que tener la autoridad de un nombre ilustre en la república de las letras ó en el imperio de las ciencias.

— Quien es este? Hé aquí un nombre que parece pseudonimo, un nombre de guerra como tantos otros...

Esto es lo que se diran mis lectores, — pensaba; y la pluma, cada vez, se paralizó entre mis dedos.

Ahora que estoy de vuelta en Paris y que usted, bondadosamente, me ha renovado su oferta, tomo la pluma, con la misma audacia con que un aprendiz de esgrima tomaria la espada de combate.

Escribiré unas cuantas cartas sobre Chile, pais en el cual viví ocho años. Me alienta la idea de realizar una obra de justicia.

Desde hace algun tiempo la América Española esta a la última moda. Su aproximacion amistosa

a la America Sajona, su creciente fortuna industrial, nos la presentan como una rival proxima y poderosa.

Sus guerras civiles, — en las cuales, nosotros los europeos, ensayamos los armamentos, — las amenazas de un gran conflicto entre Chile y la Arjentina, los multiples fenomenos de esas civilizaciones nuevas, a costa de nuestra vieja civilizacion latina, todo eso nos inspira un grande y justo interes.

Francia ha destacado diplomaticos y escritores de fuste para estudiar esa opulenta y pintoresca porcion del mundo de Colon. Laboulaye escribió sobre los candores de la elegancia Americana, sobre su espiritu de imitacion mundana, sobre su tradicional *rastaquoerismo*. Nosotros, los franceses, tenemos ese patriotismo, — herencia de los pueblos de oriente, — que no vacila en deprimir lo ajeno para realzar lo propio ; patriotismo fatal que nos lleva a la decadencia, deformandonos la vision de las cosas proximas y lejanas. Monsieur de Fontpertuis, monsieur Cordemoy, monsieur M.-H. Coppin, nuestro ajente diplomatico Carlos Wiener, han estudiado las condiciones economicas de esos paises y las influencias estranjeras. Todos ellos han llegado a la triste conclusion que la industria y el poderio de nuestra raza estan vencidos en toda la America por los alemanes y los ingleses. Es-

tos escritores y viajeros, a una voz, confirman la teoria de monsieur Demolins.

Monsieur André Bellessort, corresponsal de Le Temps, escribió sobre Chile, y sobre la America en jeneral, una hermosa pajina, demasiado filosofica talvez, que merecio una rama de laurel de parte de los Inmortales. He leido todo esto; no tiene idea de lo que se lée cuando se viaja...

La derrota de la industria y de la influencia francesa en el Nuevo Mundo no es la unica comprobacion que se desprende de estos estudios. Tambien se desprende que esos paises han hecho una vida historica miserable. Fueron fundados por aventureros españoles que colonizaron en medio de guerras civiles cuyo escandaloso objetivo era el dinero robado a los Indios. Esos conquistadores, magnificos en su esfuerzo, eran unos bandidos, como los *apaches* de Paris.

Libres del dominio de la España continuaron, hasta hoi, las tiranias del clero, los instintos rapaces, los desbordes y las concupicensias, en medio de una civilizacion politica immoral y caotica. Solo las costas, invadidas por el comercio cosmopolita, se han entregado al pacto de la civilisacion.

Esta es la América Española, amigo mio; la hé recorrido de punta a cabo. Nada mas deplorable y sangriento que el desarrollo politico del Peru. La

politica Boliviana es un verdadero *vaudeville*.

Pasarán todavia muchos años antes que se uniformen esas almas para formar un tipo nacional, antes que se normalize la existencia de esos pueblos, nacidos de los despojos de la decadencia española. Se hechan mucho de menos las civilisaciones clementes y poeticas de los indios de Mejico y el Peru, barbaramente destruidas en nombre de nuestra cultura y de nuestra fé. Comprendo que individuos de una jeneracion filosofica, acostumbrados a mirar con el lente de la justicia humana, — es el caso de monsieur Bellessort, — se horripilen de lo que pasa en América, mundo de esclavitud y esplotacion. Pero no comprendo cuando esos escritores europeos, condenan y ultrajan à la América. Todo lo que hai de malo en el Nuevo Mundo es de orijen europeo : la crueldad, la ambicion, la tirania. Todo eso fue importado en los galeones españoles de los siglos XVI y XVII. Nosotros, los europeos, destruimos a latigazos la divina ignorancia de los indios del Peru, su desinteresada concepcion de la vida, su organisacion socialista superior a la del mas perfecto falansterio. Por eso estimo que cuando viajamos por América en condicion de filosofos no debemos olvidar que todo lo que nos repugna es obra nuestra.

Esta es la idea que tiene la jente culta de Francia sobre la América Latina. A fé mia es una idea

justa. La masa de la poblacion francesa no tiene sobre América idea alguna. Los emigrantes se van a ojos cerrados, cuando no engañados por los cónsules de esos paises. La poblacion de Francia, en jeneral, — usted mismo lo ha dicho varias veces, sabe hoi tanto de la America como sabia antes que Isabel la Católica vendiera sus brillantes.

En Italia y en Barcelona se sabe mucho de Arjentina. A decir verdad, lo que allí se sabe de Arjentina mejora el juicio que por aca se tiene de ese Continente. Ese es un pais rico, regularmente organizado, y que pertenece casi por completo a los estranjeros. En Inglaterra y en Alemania se sabe algo de Chile. Lo que allí se sabe de Chile suaviza mas aun la idea jeneral que sobre América se tiene.

Chile es un pais tranquilo, adelantado, laborioso. Sobre Chile no se puede escribir con la misma tinta con que se escribe sobre otros paises del mismo Continente. Nuestro compatriota André Bellessort recibió de ese pais la misma impresion que recibí yo. Llamó a los chilenos « los romanos de la América del Sur ». Pero, arbitrario y nervioso, como buen parisiense, en otros puntos de su libro los maltrata. Bellessort se enoja demasiado con los paises de América porque los alemanes son mejores colonos que los franceses. Es el eterno *chauvinismo* de la brisa meridional. Confunde a

Chile con el Peru y con Bolivia en una sola manera de ser politica. Eso es culpable.

Chile es, en América, un pais aparte. Por eso, mientras lo habité, sentí nacer en mi un dilettantismo agudo, un deseo de estudiar las causas historicas y jeográficas que orijinaron un verdadero pais, en medio de esos grandes, inconexos, y palpitantes trozos de emigracion europea que se abaten sangrientamente sobre la ruina de los imperios indijenas, y sobre las riquezas de un mundo virjen. Esos estudios, son los que pienso introducir en estas cartas, a las que vuestro nombre ha ofrecido prestijioso amparo.

No los publico en prenda de agradecimiento con un pais en el cual viví algunos años. Nada tengo que agradecer a Chile, si no es la vida, la luz, el aire que respiré. Como estas son dotaciones comunes no se agradecen. Viví en Chile como estoy viviendo en Francia, ganandome la vida. Tampoco respeto la hospitalidad tradicional. Esta no existe verdaderamente en la vida moderna. El hombre de nuestra época conserva su independencia en todas partes; en todas partes vive de si mismo. Que debia yo a los Chilenos alojado en el tercer piso de un hotel de Santiago, con el sueldo que me pagaba una compañia de seguros de la cual era ajente y que estaba formada con capitales internacionales?

Publico estos apuntes en honor a la verdad. No es justo ni digno de un pais culto confundir a otro pais, igualmente culto, con las agrupaciones mas o menos informes que lo rodean.

Si la Francia no ha sabido levantar en Chile palacios manufactureros, ni desarrollar poderosas colonias, ha sabido iniciar a ese pueblo en el arte, en la literatura, en la ciencia.

La Francia es para Chile lo que el *Telemaco* fué para el Delfin. Por medio del teatro, del libro y del cuadro, conserva un poderoso ascendiente sobre la formacion del caracter de esa fuerte y nueva sociedad latina. Siendo asi, no encuentra usted justo que sea un frances quien levante el velo que nos hace confundir a ese pais con el resto de la América Latina?

Mis cartas tambien serviran al colono que desee poner rumbo a Valparaiso, y al diplomatico que quiera esplicarse las causas de nuestra defeccion en las playas del Pacífico. Ademas seran un conjunto de paisajes, de cuadros y de ideas, que le den a conocer ese pueblo en su interesante realidad.

Encontrareis en ellas cosas pintorescas y raras. Conocereis una raza nueva y digna de los honores que Cincinnatus atribuia a los griegos. Vereis, analizados, muy a la lijera, fenomenos exoticos, de un elevado interes moral y político. Todo esto

puedo decirlo, de un modo injenuo en atencion a mi humildad como escritor.

Basta ya de preámbulos. Desde mañana os prometo entrar en materia. Sere breve.

CARTA II

Salí de Buenos-Aires, en el ferrocarril del « Gran Oeste », una noche de fines de abril de 1892. En esa época el invierno comienza a despuntar en el sur de la America Española; un invierno picante y revoltoso, con huracanes y cielos limpios, con temperaturas polares que de pronto se cambian a bochornos de tropico. Sali en linea recta hácia Mendoza, ciudad mediteranea de la Republica Arjentina. De allí entré a la Cordillera de los Andes en un pequeño ferrocarril destinado a perforarla, como vena de progreso, en lo mas ancho del macizo. Esta obra es colosal, digna de los franceses de otro tiempo. Los sud-americanos la han emprendido sonriendo; tan cierto es que en los continentes jovenes las enerjias son mas grandes que en los continentes, como el nuestro, ecepticos, finos, gastados por la civilizacion. El San Go-

tardo es una pequeña cosa al lado del tunel en espiral que los chilenos y los arjentinos estan construyendo al pie del volcan *Aconcagua*, a una altura de 3.500 metros.

Mientras se terminan los trabajos, la linea del ferrocarril trasandino se corta en los valles interiores, al pie del macizo central de la Cordillera. Los Andes forman tres altas cadenas de montañas que corren paralelas. Allí se toman carruajes o mulas, segun el tiempo, pertenecientes a compañias de trasportes bien organisadas. Hacen el trafico dos compañias. La competencia las abarata y espuelea.

Nadie dejará de sentir cierta emocion al encontrarse en la alta cresta de la Cordillera mas majestuosa del mundo. Llegué allí, donde revolotean los condores, caballero en una mulita chilena extraordinaria de solidez y sangre fria, envuelto en bufandas, como Bonaparte en el monte San Bernardo... Eran las seis de la mañana. El sol se levantaba, del lado arjentino, iluminando un paisaje soberbio. Del lado de Chile se veia un laberinto de montañas, inmenso, inesplicable, multicolor. Se sentia un viento helado y salubre : era la brisa del mar Pacífico. Del lado arjentino se sentia un viento cálido : era el aire de las Pampas. En la frontera de ambos pueblos se nota una brusca transformacion del aire y del color del cielo. Esta

es talvez una idea, un prejuicio, pero el hecho es que uno siente cuando se pasa de un pais a otro, sin que nada material lo indique.

Mas tarde me detuve, a contemplar esas sorprendentes creaciones de la naturaleza, junto a una piramide de fierro. Era un *hito*, una marca del limite chileno-arjentino. Por lo colocacion de estos *hitos*, hubo una querella entre chilenos y arjentinos que duró sesenta años. Muchas veces la crisis fué eminente. Os contaré mas de una historia referente a este curioso pleito de límites.

Comenzamos a bajar. Ya estabamos en Chile. Las mulas bregaban sobre la nieve. Del lado de Chile se habia acumulado mucha nieve. Es la provision de un nuevo invierno, que se necesita para regar los valles en el próximo verano. Oh ! Naturaleza, madre previsora y jenerosa, cuanto se te admira cuando se te ve en tu solitaria e incansable labor!

Se llega a los valles de Chile por quebradas llenas de bosques bajo los cuales el agua corre, en lecho de flores, entre saltos y murmullos. Esas faldas, verdes y murmurantes, nada tienen que envidiarle a la Suiza italiana.

Chile es un pais montañoso y angosto. Entre la cima de los Andes y la playa del Pacífico no hai cincuenta leguas. Es una faja de tierra, pero es largo, largo, de seiscientas leguas. La pendiente es

rápida. Las caidas de agua han cavado valles de la cordillera al mar. Cada uno de esos valles es un jardin en anfiteatro. En todo el pais no hai menos de cien valles laterales. Ellos forman el Chile agrícola; las montañas que los separan son el Chile minero.

Desde que se pisa suelo Chileno se siente en el organismo la intervencion de un clima raro y fuerte. El clima de Chile es distinto segun sus rejiones y sus épocas. En el norte es cálido y húmedo en todo tiempo; en la parte central es caluroso en verano, frío en invierno, variable en todo tiempo; en el sur tibio en todo tiempo, lluvioso en el verano y torrencial en el invierno. Estos tres climas diversos tienen dos caracteres jenerales: la brisa salubre del oceano y las bruscas variaciones atmosféricas, debidas a la conformacion montañosa. En estos caracteres jenerales del clima de Chile reside, en parte, el secreto de su fuerza y de su grandeza nacional. Las brisas del mar, que bañan hasta la cumbre de las cordilleras, mantienen en vigor el sistema nervioso. Las bruscas variaciones atmosféricas endurecen el físico y acaban por hacerlo insencible al calor y al frio. El pueblo de Chile es mas activo y robusto que los otros pueblos de la América del Sur. Los baños rusos

no serian para él un sistema de curacion, pues pasa, sin dañarse, del fuego a la nieve.

No es posible dudar de la influencia del clima sobre el carácter moral de las naciones. Las razas que viven en Centro America, asi como las que viven en la India, languidecen bajo las llamaradas de un sol demasiado cercano. El clima intermediario del Peru, suave, voluptuoso, embriagante, paraliza las fuerzas creadoras, el poder de renovacion que necesitan los pueblos. Las Pampas arjentinas, bajas, calurosas, monótonas, desarrollan una vida mediocre y sedentaria ¿ Y, por fin, en los esplendores solares del Brasil, asi como en los mirajes de Tarascon, no se cuentan los escuadrones por las patas de los caballos, no se ven todos los dias a los monstruos de la Apocalipsis corriendo por las vias ferreas? .. Se acuerda usted de las encantadoras observaciones que sobre los carácteres y los climas hacia nuestro inolvidable Alfonzo Daudet?

El clima de Chile hace sufrir al estranjero. Todo recien llegado estornuda mas que habla. A veces cae a la cama; frecuentemente al sepulcro. Despues de eso, uno acaba por acostumbrarse y por sentirse otro hombre. La intelijencia se desliga, la musculatura se pone poderosa y voluble; se ensancha el amor à la vida y se duplica la actividad. Esta es otra obra de la sabia naturaleza, pues en Chile sin actividad y sin intelijencia no se puede

vivir. El pan se encuentra a varios pies bajo tierra; hai que trabajar mucho para comer. Ahi, se encuentra en todo su vigor el *oera sudant* de Virjilio. Esto ha desprestijiado a Chile entre los emigrantes franceses. Al frances, cuando sale de su gorda y tibia rejion del Midi, le gusta ir donde las siembras y cosechas se hagan solas, a las Pampas arjentinas, por ejemplo. Y aun ahi ha sido suplantado por el italiano. Donde es necesario cavar mucho para cosechar poco, el frances se siente mal. Solo en Francia es capaz de una gran actividad. Por esto, y por muchas otras razones que mas adelante le espondré, el frances ha sido desalojado de Chile por los alemanes y por los ingleses, mas pacientes y mas sufridos.

Si los Chilenos quieren ver en estas observaciones que hago sobre su clima un gran elojio para ellos, les pido que me disculpen, pues ellos no tienen la culpa de que en esa rejion del globo exista un clima propicio al vigor humano.

Para llegar a Santiago hai que cruzar uno de esos valles traversales. El tren lo cruza hácia el Sur, de la ciudad de Los Andes al pueblo de *LLai-LLai*. Desde ahí se interna por entre cerros, — una ramificacion Andina va a la costa, — y llega a Santiago, la capital, situada en otro valle, identico al de *Aconcagua* que acababa de atravesar.

Escribiré subrayados los nombres indijenas para distinguirlos bien de los nombres españoles. En esos paises del Nuevo Mundo los vocablos de orijen Ibérico viven en pintoresco y fraternal consorcio con las voces indias. *Aconcagua* es palabra araucana. *LLai-LLai* es palabra disputada por araucanos y quichuas; quienes pretenden que es araucana y significa viento-viento; quienes la atribuyen al quichua como expresion del run-run de las moscas. *LLai-LLai*, run... run de mosca o sonido de viento. La palabra resulta muy sujestiva. Esto os probará la profunda intencion gráfica de los idiomas primitivos de América, y el parentesco que hai entre los sonidos del habla universal puesto que son voces despertadas por la vision de las mismas cosas y por las mismas necesidades. La gracia y el colorido del idioma nos es, como lo creiamos cuando eramos estudiantes, un privilejio exclusivo de La Fontaine.

El valle, que se me presentó como primer paisaje chileno, es frondoso, lleno de árboles, todo verde, regado hasta la media falda de las lomas que lo cierran. El rio corre por su centro. Tendra, el valle, un ancho irregular de uno a tres kilómetros. Las montañas que lo cierran lo estrechan y lo dilatan, en el magnífico capricho de la naturaleza. Su terreno está dividido en haciendas de un tamaño variable entre cien y ochocientas cuadras

regadas. Desde la ventana del carro pueden verse sus cultivos. Los pequeños propietarios se dedican a las chacaras : porotos, papas, lechugas, arbejas, melones, cebollas, árboles frutales, etc , etc. Estos tienen su mercado en las ciudades cercanas.

Los grandes hacendados tienen viñas, crianzas, trigos y pastales. Los trigales abundan en el sur. La rejion del centro, por la cual voi, es de crianzas, viñas y pastales. La cosecha del trigo chileno no se perderia un año, sin que lo sintiese el mundo. Sin ser tam grande como la cosecha arjentina, influye en la balanza de la alimentacion universal. Las viñas de Chile, viñas rubias, encantadoras, plantadas en lomajes, como las del Rhin, son para la América lo que nuestras, viñas de Burdeos y la Champagne, son para el mundo entero. La viticultura chilena es hija lejítima y aprovechada de la viticultura francesa. Nunca llegué a una viña en Chile, sin encontrar, como jefe de ella, a un viñatero Provençal, gordo y petulante, teniendo a su lado a un aprendiz Chileno. El Chileno no deja nunca que los estranjeros se mueran con el secreto de su arte... Los pastales son el tercer negocio agrícola que los agricultores Chilenos hacen en grande escala. Se divide en crianza de ganados y en factura de fardos de forraje. Este tiene su mercado, ademas de las ciudades del centro y del sur, en los desiertos del norte donde la mine-

ria ha reunido grandes poblaciones. De Valparaiso a Centro América los hombres comen ganados chilenos y los animales pasto chileno. Es uno de los mas vastos y hermosos mercados de América. Chile lo monopolizó, despues de la guerra del Pacífico, gracias a sus grandes compañias de vapores. Estas son dos, una Chilena y otra Inglesa. Juntas disponen de cerca de cien vapores de gran tonelaje... Existen tambien las grandes industrias de las maderas y las ovejas. En el extremo Sur del pais la crianza del ganado lanar ha alcanzado un magnífico desarrollo. En los lomajes de Magallanes pastan tres millones de ovejas.

El tren atraviesa algunas ciudades de aspecto mediocre. Villorios de caracter español, de fisonomia sedentaria y burguesa. Allí estan las autoridades. En Chile las ciudades, aun las capitales, tienen poca importancia. Todo está repartido en haciendas, fábricas y minas. Esto le parecerá, a usted, muy estraño en un pueblo de orijen español, centralista por naturaleza. Es una desviasion del camino tradicional que los españoles tomaron en Chile; hán tomado tantas! Chile, como república unitaria es mas federal que otras que se dan el título. Desde hace buen tiempo el poder local está dividido en comunas autónomas.

Me hé detenido a describirle un valle chileno, para salir desde luego de esta tarea. Los valles chi-

lenos son, como las negras, todos iguales. Cuando se ha visto uno, se han visto todos. Comienzan donde acaba el desierto de Atacama y se detienen en la rejion de los canales magallanicos. En la estremidad sur, el mar Pacífico ha destrozado el Continente. Llega, con sus olas bravias, hasta el pie de la Cordillera, bloque invencible y silencioso. Ha formado una infinidad de islas, el archipiélago de Chiloé, las islas Guatecas, los canales de Smith. Los valles que rompen las montañas cada ocho o diez leguas, le dan a la topografia chilena el aspecto simétrico de un monstruo vertebrado, que duerme un sueño eterno tendido en la playa del Nuevo Mundo.

CARTA III

El carácter impetuoso de los chilenos se hace sentir en todo. Ese ferrocarril, entre Santiago y Valparaiso, cuya ramificacion andina tomé al bajarme de la mula, es lo que los ingenieros llaman una « obra de arte » ; es decir, un trabajo atrevido por cerros y desfiladeros. Entre *Llai-Llai* y el valle de Santiago el tren atraviesa una cadena de cerros graníticos, profundos, sombrios. Se llaman el Tabon, nombre que representa bien esas montañas áridas y negras, como el nombre Hébron era característico de ásperas laderas. Todas son curbas, precipicios, y túneles. Los maquinistas chilenos ván por ahi como despreocupados a la gran carrera. Los carros saltan de un modo alarmante. Los pasajeros se sienten poseidos por la idea de una muerte como la que los antiquos deseaban a los guerreros : *repentinam inopinamque.* Los acci-

dentes no son escasos. La prensa grita ; luego se olvidan... Los accidentes se demoran mucho en correjir el carácter de una raza.

Santiago aparece al fondo de una vasta y fertil llamura, al pié de las primeras montañas de la Cordillera, tan cerca de la Cordillera que esta, por la mañana, cubre á la ciudad con una sombra inmensa, azul, helada.

Santiago es una ciudad de palacios europeos, rodeada de un vasto caserio sucio y malsano. Su pavimento es malo. Sus carruajes son feos. La primera impresion que me produjo fué desfavorable. Muchas iglesias, mucho lodo... Fuera del centro comercial los servicios municipales dejan mucho que desear. Chile esta pagando el noviciado de los municipios comunales. Estos, para ser buenos, necesitan mucha cultura electoral. En todo hay que pagar el noviciado...

Como no es una ciudad de gran comercio, su parte central es la mas habitable. Ahi estan las casas de los ricos, palacios de la mas variada y seductora arquitectura. Santiago carece de esas avenidas exteriores donde vive la sociedad pudiente de las ciudades comerciales, esas avenidas que forman el encanto de Buenos-Aires y de las capitales del Mediterraneo.

A Santiago no se debe llegar en invierno. Su campiña, con árboles esqueletados, con color de

pántano, con neblinas tristes y densas, con cerros destilando agua, con barrios miserables, le da un aspecto desolador. Cuando se llega de Buenos-Aires, ciudad gallarda y admirablemente bien servida, la capital de Chile produce una decepcion.

— Bueno, — me dije, al dia siguiente, al asomarme en uno de los balcones del « Hotel Oddo », — aqui pasaré algunos años, como en Mejico y en el Perú... Veré procesiones de frailes, encontraré compatriotas especulando á mas y mejor, y de, cuando en cuando, veré á los hijos del pais levantar barricadas para cambiar el Gobierno... Ya sé lo que es America...

Asi pasé el primer tiempo.

Todas las tardes, cuando salia de la oficina, me iba al cerro « Santa Lucia ». Este es un monticulo que se levanta en el centro de la ciudad, a pocas cuadras de la plaza principal, en la situacion de la Trinidad con respecto á la plaza de la Concordia. Es una masa de piedra, de formacion volcánica, que, hasta hace treinta años, servia de vespasiana á los colejiales y de guarida á los malechores. El señor Vicuña Mackenna, hombre público chileno y notable escritor de la lengua castellana, siendo intendente de Santiago, tuvo la idea de cambiar ese sitio feo y peligroso, en jardin, en paseo, en agrupacion de restaurantes y carroceles. Luchó un poco con la desconfianza humana, con las pequeñeces y

las rutinas. Gastó los fondos municipales, dejó á la ciudad quebrada, pero dueña de un paseo encantador, único en el mundo. La estatua de Vicuña Mackenna, se alza hoy al pié del « Santa Lucia », mientras su sepultura está a media falda en una adorable capillita. Este hombre era como los griegos del tiempo de Pericles. Creia que embelleciendo la ciudad se ganaba el favor de los dioses. Tenia razon.

Los Indios designaban esa montaña con un vocablo tan poético que Dante lo habria deseado para la senda de Beatriz. La llamaban *Huelen* (dolor). Los españoles la llamaron Santa Lucia, porque Santa Lucia era la patrona de los expedicionarios que siguieron al conquistador Don Pedro Valdivia. Estos traian una pequeña imagen de esa virjen protectora; imagen que se conserva en el convento de San Francisco en Santiago. Fuí á ver esa reliquia de cuatro cientos años. Encontré una pequeña figura envuelta en seda y oro, un triste fetiche de la Edad Media.

Los chilenos debian llamar al Santa Lucia « Paseo de los extranjeros ». Somos nosotros los que sabemos disfrutar de esa joya, de esa creacion que revela el esquisito y poetico sentimiento de un hombre. Los hijos del pais, parecen aburridos de esa maravilla. Solo la frecuentan para ir á su teatro, el « Alcazar de la Montaña », en cierta época del

año. Sin embargo el Santa Lucia es el críadero de los niños ricos de Santiago. Estos son preciosos, de cutiz blanco, pelo rubio, y ojos azules, verdaderos bambinos de Murillo. La raza española se rejenera en el clima de Chile.

Figúrese usted los Términos Chaumont (Buttes-Chaumont), mas altos que el Arco del Triunfo. Colocad alli una vegetacion opulenta de eucaliptus, araucarias, plátanos, naranjos, rozales, y toda clase de plantas, en forma caprichosa y escalonada. En medio de todo eso diseminad esculturas y jarrones de todas clases : la Venus, el dios Pan, el Querubin... Poned balcones volantes, barandas atrevidas, floreros, fuentes, caidas de agua, un teatro de arquitectura moderna, una hermita de estilo italiano, hecha con piedra rosada... estátuas de mármol blanco en lo mas oscuro de la verdura, jardines multicolores, restaurantes con galerias de vidrio... Todo eso á ambos lados de una senda ancha y tendida, que sube en espiral hasta una altura de cuarenta metros. Mas arriba un pico de piedra, cubierto de trepadoras, con escalas talladas, con pasillos misteriosos, con grutas frescas, llenas de estalactitas azules, con sorpresas y caprichos de todo genero. Y arriba, en la cima, á una altura de sesenta metros, un pabellon de fierro, una cúpula abierta a los cuatro puntos cardenales, desde la cual se abarca toda la ciudad, la cordillera, el valle,

los cerros de la costa, un horizonte de cien leguas envuelto en cendales de neblina azul y rosada.

Eso es el Santa Lucia, el monte de ensueño que ha dado fama universal a la capital de Chile, por lo que la envidian las mas viejas y altivas ciudades. El Pinchio de Roma, dando albergue á un campamento jitano, no tuvo jamas un pintoresco mas gracioso. El Santa Lucia no vale solo por si mismo sino tambien por el espectáculo único que ofrece, de un valle cultivado y agreste, al pié de cerros que conservan su carácter salvaje, frente á unas cordilleras eternamente nevadas, bajo un cielo de matices finos é infinitos, sobre una ciudad de trecientas mil almas que pierde su ronco bullicio en la placida tranquilidad de las montañas...

Viviré cien años y no se me olvidarán las puestas de sol contempladas desde esa eminencia admirable.

Cuando funciona el teatro del Santa Lucia, el « Alcazar de la montaña », las alondras vienen á estrellarse en sus ventanas iluminadas, como las aves marinas en el lente de los faros. He visto, al abrirse una puerta de ese teatro, entrar un giron de neblina y deshacerse, como lluvia prismática, en la sala calorosa. Cuando se sale, en un entreacto á pasear por la terraza, la ciudad esta cubrierta de neblina. Se ven sus luces como lámparas de buques en un puerto. Y uno se creéria flotando

en una barca de leyenda sobre un mar de misterio...

Pasaban los dias y el programa de vida americana que me habia fijado, segun la pauta de los paises vecinos, no resultaba. No ví procesiones de curas. En Chile las hay pero pocas veces en el año ; ahora se trata de no permitirlas en la calle pública. No vi escándalos ni especulaciones febriles. No vi revoluciones, esto si que es asombroso en América ! Por el contrario, me llamó la atencion la unidad de la raza y del espiritu público, la preocupacion de cultura en ese Nuevo Mundo donde los millonarios son analfabetos. Comensé á sentir la sensacion de una vida social normalizada. Leía los diarios y veia que se respetaba al Gobierno, en vez de tomarlo por la « mula de oro » de la fábula que es necesario asaltar á toda costa. Me pareció que el espiritu público gozaba de una paz y de una seguridad desconocidas en los otros paises del mismo continente. Por momentos, en esa vida de trabajo intenso, en esa sociedad elegante y sobria, me creia vuelto á la existencia secular de los paises de Europa.

Acostumbrado á la vida caotica y ardiente de Buenos Aires, — la Torre de Babel americana, — acostumbrado á las zozobras de la revolucion que vive latente en Centro-América, no podia casi ave-

nirme á vivir en América como se vive en Europa; no podia creer lo que veia...

Debo advertile que solo un año había pasado desde la famosa y sangrienta revolucion hecha al presidente Balmaceda en 1891. Y la armonia estaba restablecida. La vasta sociedad se había refundido en su antiguo molde. La prensa, — ajena á las declamaciones que hacian mis delicias en los diarios Centro-Américanos, — atacaba al Gobierno juzgando severas las medidas tomadas respecto á los vencidos. Hubo algunos motines de cuartel gracias á los soldados revolucionarios, habitantes del norte, que deseaban volver á sus faenas. En cambio, pedian que se les dejase saquear la ciudad... En general, desde principios de 1892 se respiró aire aleatorio. Todos los espiritus tendian á alejarse de la revolucion recien pasada, como de un mal recuerdo. Intereses superiores se imponian al espíritu práctico y flegmático de la raza. Esto me llamaba mucho la atencion.

En los otros paises de América, donde había vivido, todo lo importante pertenecia á los extranjeros ó nacia de ellos. Me apercibi que en Chile el elemento nacional imperaba con cierta obstinacion. El Chileno vive preocupado de arrebatarle su iniciativa al extranjero. Esto aumenta las dificultades de la colonizacion. La prensa chilena predica

sin cesar que los extranjeros se estan devorando al pais.

La únidad nacional que se produce por esa tendencia absorvente de la raza me paralojizo. En ningun otro pais de América existe en grado tan alto. En los teatros argentinos oí hablar seis idiomas, mientras duraba el entreacto. En los teatros chilenos, para ver à los extranjeros hay que buscarlos. Me convenci que en Chile todo se debe á los chilenos. Me convenci, al mismo tiempo, que estaba en un pais adelantado, serio, inteligente y moral. — Que seria de otras naciones de América, — pensé — si todo en ellas se debiera á sus hijos?...

Tantas diferencias fundamentales me hicieron pensar que debian existir grandes diferencias históricas entre la formacion de Chile y la de las demas naciones de la América Española. Estas se parecen todas un poco; solo Chile es distinto y ofrece carácteres netos. Me reconcilié con los chilenos y me arrepenti de haberlos confundido con los demas. Me enamoré de ellos y, particularmente, de ellas... Un deseo vehemente de estudiar la historia de ese pais se apoderó de mi. Quise explicarme las causas generadoras de esa civilización que se levanta en los confines de un continente deplorable, humanamente hablando.

Las hojas secas habían caído y rodaban por la inmensa llanura. La primavera volvia trasformandolo todo, como una varilla mágica. Nunca en América había visto un fenomeno tan arrobador. En las monotonas llanuras de la Argentina la naturaleza parece no existir. Por eso Chile es para los argentinos lo que la Suiza para los Ingleses.

En Centro-América, la naturaleza, opulenta, maravillosa, pesada, es siempre igual. Las verdes montañas que rodean á Santiago de Chile comenzaron á tomar un delicado tinte pagizo. Explosiones de verdura surgieron en toda la ciudad, antes desnuda, dejando su parte central como un anillo de hierro tirado sobre un ramo de flores. Los barrios miserables y malsanos desaparecieron bajo un empavesamiento de lilas blancas y azules. El oro y el vermellon de las naranjas y los *duraznos* daban contornos á los planteles. Las alamedas lejanas se destacaban como pinceladas verdes, bruñidas. Las calles se llenaron de vendedores de frutas, frutas exquisitas y variadas. Chile es superior á California en su industria de conservas y frutas secas. El frio intenso quedó reducido à las horas de la noche. Se establecieron paseos en las plazas y en las avenidas. Las musicas militares iban de un punto á otro. El Chileno se moriria sin sus bandas de musica; por ellas se alegra y es heroico. Las mujeres se vistieron con telas vapo-

rosas, de colores claros. Con el corazon lleno de alegria se me figuró asistir á una vuelta de estacion en el encantador pais de la Gironda. Era la expresion de una existencia nacional tranquila y feliz.

« No debe llegarse á Santiago en el invierno. » Si mal no recuerdo le dije esto en la carta anterior. En cambio llegad en primavera y vereis lo mas hermoso, lo mas aromático, lo mas armónico, que la naturaleza puede producir.

Las golondrinas se habian ido. Las palomas salian de los campanarios como los papeles del bolsillo del clown, infinitas, inagotables... Desde el Santa Lucia veia la ciudad, en su lecho de verdura, como una bandada de pájaros blancos tendida al sol.

Las rosas lloraban en las tardes y recibian, amorosas y languidas, el beso de los abejorros. Florecian al pié de los grandes árboles heliotropos y jazmines. Encontraba pensamientos bajo su perfume, sentia gemir ideas bajo la verde cabellera de los árboles. Por primera vez, lejos de Francia, senti en mi alma la alegria de vivir, el encanto embriagador de las magníficas primaveras.

CARTA IV

No tardé en convencerme que Chile era un pais superior. Es la única nacion de América del Sur que ha conseguido progresar conservando su personalidad. Las otras naciones, cuando han progresado, han desaparecido bajo la ola del cosmopolitismo. Es el único punto de la América Española donde la civilizacion no ha degenerado. Se ha desviado, esa civilizacion, ha tomado coloridos diversos, conservándose la misma en el fondo. Esta diferencia de matices aguijoneaba mi curiosidad de antiguo dilettanti. Deseaba estudiar la sociedad Chilena, ver la formacion del alma nacional. Sobre todo deseaba conocer las causas históricas que han hecho que se logre ahi la planta de la civilizacion, marchita en los otros paises. Desgraciadamente mis ocupaciones comerciales no me permitian satisfacer esa noble curiosidad.

Es indudable, pensaba, que este clima sobrio y activo ha contribuido al desarrollo de hermosas cualidades. Pero el clima no puede ser el único factor del poderio chileno, como la humedad y el calor no son los únicos factores de la decadencia de los paises tropicales. Recordaba que los antiguos conciliaban la elevacion geográfica con la elevacion moral y atribuian a los pueblos montañeses, el estoicismo, la honradez, la fuerza. Chile es, en verdad, un pais alto y montañoso. Pero la altiplanicie Boliviana es mas alta y los decendientes de españoles que la habitan son flojos y débiles.

Un dia, visitando el Museo de Bellas Artes de Santiago, tomé la resolucion de estudiar el problema de la sociedad chilena. Alli vi tres obras de arte que me indujeron poderosamente. Una estátua, debida al escultor Nicanor Plaza, representando a Caupolican (héroe araucano); un gran cuadro del artista Señor Lira, representando la fundacion de Santiago por Don Pedro Valdivia (1541); y otro pequeño del pintor Valenzuela Puelma, representando a una jóven de Valparaiso, una elegante, una parisiense de la orilla del Pacífico, graciosa, y delicadamente titulado « Golondrina ». Eran tres obras de artistas Chilenos. Estaban llenas de carácter propio y resumian la historia del pais; Caupolican es el Chile sal-

vaje é indómito; la « Fundacion de Santiago » es el Chile de la conquista y la colonia, el Chile español; la « Golondrina » es el Chile independiente y culto, es un nuevo pais que aspira a colocarse en el órden de las grandes naciones. Un total de quinientos años!

El Indio Chileno, que ahi veia, no era el Indio elegante y suave de Mejico ó del Peru. Era un Indio grueso y tosco, huraño y resistente como una fiera. Los españoles que aparecen en la « Fundacion de Santiago » no son los aventureros escuálidos, rapaces, crueles, que nos pinta Presscot, el májico historiador de Nueva España y el Peru. Son hombres de fisionomia cansada y valiente. Estan al pié de la bandera de Cárlos V y de la cruz de Jesus. Cerca de ellos no hay talegas de oro, ni cadáveres de hermanos... La « Golondrina », tipo de jóven mundana, tiene algo de sobrio y soñador, algo de picaresco sobre un fondo de paz y de pureza, que revela que la sociedad chilena no es igual al conjunto de la sociedad Sud Americana.

Esa « Golondrina » es deliciosa y enigmática. La pintó un artista muy notable, educado en París. Es uno de los cuadros que mas impresion me ha hecho. Es verdad que en mi vida, lejos de Europa, no he visto grandes cosas de arte. Reoresenta una jóven de cuerpo entero, de pié en el malecon de Valparaiso, sobre la linea lejana del cielo y del

mar. Lleva en el sombrero dos alas azules; en la mano un quitasol fino y largo. Ese quitasol se me figuro un florete hecho para herir corazones sensibles a lo vago, a lo bello, a lo misterioso...

El Indio y el Español eran los generadores de ese tipo de mujer esquisito y raro. Esa mujer era el Chile contemporáneo.

De modo que, estudiando las propiedades del indígena y del conquistador, debia llegar a explicarme las cualidades del carácter Chileno. Fué lo que hice. Y es lo que voy a hacer con usted convidándolo a dar un corto paseo por la historia de Chile.

La historia de Chile ha sido copiosamente escrita. La historia patria es la Ofelia de las mejores inteligencias del pais. Los abogados, los militares, los hombres públicos, le han rendido culto juvenil. Los novelistas y los poetas de Chile tienen un modo generalizador que los hace hacer, sin quererlo, la historia de su genio y de su época. Los verdaderos historiadores chilenos son notabilidades que pertenecen a la Academia de Madrid.

En la literatura chilena, la aficion á la historia lo vence todo; está por encima de Anacreonte y de Safo que son los dioses de la literatura centro americana. Los chilenos han hecho de su historia un jardin de Armidia. Os convido a dar una vuelta; no os arrepentireis. El Señor Menendez Pelayo,

famoso crítico español, dijo con ingenio agudo y delicado. « Los chilenos viven enamorados de su historia. »

Por lo que le dije cuando me referi al clima y al suelo, habrá usted comprendido que la raza indígena de Chile no podia ser muy adelantada. Tanto en América como en Europa se observa el mismo fenómeno respecto a las civilizaciones. Estas tuvieron su origen en los climas benignos, en los terrenos feraces. En Europa, nacieron en Grecia é Italia, en América, en Mejico y el Perú.

Desde el limite sur de la raza *quichua* y *aimara*, subditas de los incas peruanos, hasta el rio Maule (termino sur del valle central de Chile), se extendia una raza indefinida, sin carácter propio, dispersa, débil y torpe. Los desbordes del imperio incasico la habian bañado dejandole, al retirarse, algunos vestigios de su civilizacion.

El Inca *Yupanqui*, especie de Radames peruano, cincuenta años antes de la llegada de los españoles, habia invadido Chile hasta la orilla del Maule.

Porque no fué mas al sur del Maule el Inca *Yupanqui*? Un pais hermoso y fértil se le ofrecia... No pudo ir mas al sur porque encontró una resistencia invencible. Esa misma resistencia encontraron los españoles. Para ellos duró trescientos años y es, en cierto modo, la base de la formacion

histórica de Chile. Veamos quienes hacian esa homérica resistencia.

Del rio Maule hasta la Tierra del Fuego (Cabo de Hornos), vivia una raza distinta, física y moralmente. Se originaba del extremo sur de América, tal vez del Estrecho de Magallanes region inhospitalaria cual pocas.

El carácter de esta raza era esencialmente guerrero. Los rigores del clima la habian endurecido de tal modo que solo la guerra era para ella digna y natural. Era en todo salvaje menos en el arte de pelear. No tardó en aprender la táctica española y su resistencia secular costó á España mas hombres y dineros que la conquista de todo el Nuevo Mundo.

La raza se llamaba, en su idioma propio, *moluche* (gente de guerra). Se dividía en tres grandes grupos : los *huilliches* en el extremo sur, los *araucanos* en la region intermedia (Arauco), los *pehuenches* al norte, hasta el rio Maule.

Esta raza no carecia de cierto orden político, destinado a fortalecerla para la guerra. Los hombres podian tener cuantas mujeres querian y solo se dedicaban al manejo de las armas. Las mujeres atendian el campo y la choza. Estaban divididos en *butalmapus* (zonas), que obedecian a un *ulmen* (cacique ó jefe militar). Estos *butalmapus* vivian en guerra perpetua unos con otros. Nacian estas guerras del espiritu super-

ticioso. Sin tener una idea clara de la divinidad, los moluches creian en el futuro, asi como en un viaje y enterraban a sus muertos con alimentos y armas para emprenderlo. Las superticiones consistian en las epidemias. Sus *machis* (síbilas) las atribuian los genios maléficos de las tribus vecinas. Entonces se mandaba *correr la flecha*. Esto era que un indio fuese a avisar a las tribus amigas que habia guerra, mostrándoles una flecha desde las montañas. Los caciques se reunian en un bosque, à la luz de la luna, y alli se concertaba el *malon* (plan de campaña). Sus guerras eran implacables. La tribu *Araucana* era la mas fuerte. Nunca fué vencida.

Los Incas del Perú tuvieron que verselas con los *pehuenches* del rio Maule. Los españoles los vencieron a estos y llegaron hasta el *Bio-Bio*, rio caudaloso que señala el limite norte de la Araucania. Alli estaban los Araucanos. Alli debia comenzar la epopeya.

Los conquistadores españoles establecieron el sistema de encomiendas. Estas eran un reparto de tierras, con los indios que se encontráran dentro de ellas. Cada colono tomaba una porcion. Hacia trabajar duramente á los indios y les proponia la fé cristiana del rey de España. Todo eso no era bien claro para ellos. Se sometieron, mal que mal.

Cuando este orden de cosas llegó a la tribu de

Arauco un grito de sorda indignacion se levantó extremeciendo las selvas, y la flecha « corrió » por todos los *butalmapus*.

Los españoles habian asombrado a los indios de América. Estos creian que el cañon y el trueno eran una misma cosa, que los jinetes y los caballos eran un solo ser, formaban una raza aparte, raza de centauros o legion de demonios, enfin, que se trataba de seres de otro mundo, de dioses, tal vez...

Todas estas desconsoladoras reflecciones, debieron hacerselas los *caciques*, en torno del anciano *toqui*, a la melancólica luz de la luna, entre las sombras azulejas de sus selvas virjenes.

Los enanos iban a batallar contra los dioses. Figuraos a los nogmos de la Selva Oscura declarando la guerra a Jupiter.

Pero los heroicos *Araucanos* no vacilaron. Los españoles atacaban dos cosas que eran su esencia sagrada: la religion y la libertad.

No tenian religion, verdaderamente. Pero los pueblos viriles nunca dejaran de resistir las religiones extrañas que no son, en el fondo, sino la imposicion de una conciencia sobre otra. Los Araucanos prefirieron su fugitiva divinidad, al Dios tangible y fantástico que les ofrecian los españoles.

La libertad, sí que la conocian y la amaban, y la

sostendrian con todas sus facultades. Era, para ellos, un derecho natural. Se sentian con fuerza y con valor; no tenian porque trabajar bajo el latigo de los desconocidos. El pacto social les parece una ignominia; aman la libertad en su mas áspera acepcion, solo admiten el imperio de la fuerza. El prisionero araucano muere mordiendo su cadena.

La guerra comenzó en 1541. Una guerra constante y sin cuartel. Cada español con su caballo, su coraza y su arcabuz, valia por cien indios. Pero estos no se arredraban. Los españoles, sitiados en sus campamentos, les arrojan las cabezas de los prisioneros ó les dan libertad con las narices y las orejas cortadas. Esto es contraproducente : la crueldad duplica el valor del araucano.

Caupolican es un *toqui* activo, inteligente y bravo como un héroe de leyenda. *Lautaro*, siendo caballerizo del español Valdivia, sorprende el secreto de la táctica europea y se familiariza con los caballos. Corre a propagar sus descubrimientos entre sus compatriotas.

Los conquistadores han perdido su grande y misteriosa superioridad. Los indios se apoderan del caballo y duplican su fuerza convirtiéndose en centauros.

Muere Don Pedro Valdivia en la batalla de *Tucapel*. Villagran y Hurtado de Mendoza entran a la Araucania con verdaderos ejércitos y fundan ciu-

dades. Los *araucanos*, vencidos pero no domados, se retiran a las cordilleras. Alli recobran fuerzas y bajan como torrente desvatador.

Caupolican cae prisionero y es empalado. No importa, hay otros que pueden ser *toquis*. *Paillamacu* y *Pelantaru* pasan por encima de tres mil españoles (1598).

Los españoles se detienen rendidos y admirados de tanta bravura. Al Perú van los aventureros a hacer oro. A Chile vienen los mas famosos capitanes de Flandes a tener el honor de pelear con los araucanos. El Cid campeador se habria juzgado su digno rival.

Se despiertan los orgullos y las nobles facultades militares del español. Ercilla los canta en un poema clásico, que fue nuestro poema predilecto en tiempo de Voltaire. Los araucanos en un enemigo, encontraron su Pindaro. Un poeta metafórico, armonioso, lleno de majestad, enérgico, rico en imágenes, caluroso, de una pompa extraordinaria. Hizo « La Araucana », la mas hermosa página del habla poética castellana.

Impotentes con el fierro y el fuego para vencer a los *araucanos*, los españoles recurren a las seducciones de la religion. Pero los indios matan misioneros como pollos. A ellos no se les engaña de ningun modo para llevarlos al cautiverio.

Vienen los *parlamentos*. Son los únicos indios

del Nuevo Mundo que tratan de igual a igual con los conquistadores. A pesar de todo, la guerra dura hasta 1860, es decir, mas de trescientos años!

La colonia de Chile, y aun la república, se desarrollaron al ruido y al contacto de esa lucha homérica. Esto le imprimió caráctères particulares y ventajosos a la sociedad chilena: el espiritu militar con su constante ejercicio de valor y de fuerza, el desinteres de toda lucha cuyo fin no es el lucro, y la actividad.

Sin la guerra de Arauco los colonos de Chile se habrian, tal vez, entregado a las rapiñas y a las disenciones de los del Perú. O bien, como el pais era pobre, se habrian abandonado a la molicie de la existencia agrícola.

La guerra de Arauco fué la fuente de esa actividad y de ese valor que, hoy dia, forman la base del carácter chileno.

Fué un fenómeno histórico de los mas felices resultados.

Es ocioso que siga hablándole de los araucanos. Es una raza tan universalmente conocida, por su indómito valor, como la raza de Esparta y la raza Boer. Los últimos caballeros de Francia la idolatraron. La corte de Luis XV entró en la fiera region de Arauco, por medio de la leyenda. No sé nada mas elegantemente paradojal que una esfijie de cacique entre las finas manos de una Pompadour.

En la última exposicion universal de Paris, ví un cerco con un letrero que decia « Araucanos ». Me acerqué lleno de emocion. Habia unos cuantos indios y mulatos (mestizos), vestidos con *ponchos* bolivianos y con sombreros de *huasos* (campesinos) chilenos. Eran tipos de esas razas intermediarias y decadentes que hay en toda América. Tenian un aspecto estupido y aterrado. No eran ni sombras de araucanos. La especulacion lo burla todo, hasta el sagrado genio de la razas que enorgullecen a la humanidad.

Los parisienses nunca verán araucanos vivos. Estos son demasiado altivos para dejarse tomar como pájaros raros. Son úraños, maliciosos, y encuentran ridículas las formas de nuestra civilizacion.

Ví araucanos en su propio reino, tal como eran hace trescientos años. No han abdicado ni han perdido sus costumbres tradicionales. Estan reducidos a un pequeño territorio, en el fondo de sus antiguos y extensos dominios.

Viven gobernados por caciques, dedicados a la agricultura, con los musculos contraidos, rabiosos, protestantes, no podiendo pelear, como es su gusto y su gloria. Los caciques tienen frecuentes conferencias con el Presidente de Chile para tratar de los intereses de su pueblo. El gobierno les concede una completa autonomia. Es una pequeña na-

cion antigua, dentro de un gran pais moderno. Es un mundo infinito de tradiciones héróicas, un laurel gigantesco que flota en la marea creciente del egoismo.

Una vez, el Ministro de los Estados Unidos en Santiago quizo hacer un viaje hasta el reducto de los araucanos y tuvo la bondad de convidarme. El Gobierno puso a su disposicion un elegante convoi especial. Corrimos dos dias al travez del Chile agrícola, atravesando cultivos y mas cultivos, montañas cortadas a pico, valles encantadores, rios franqueados por puentes de acero o de ladrillo, como los acueductos de la antigua Italia.

Llegamos a Victoria, ciudad situada en el fondo de la provincia de Arauco. Alli empieza la region de las selvas virjenes que termina en Valdivia, cien leguas mas al sur. Entre Victoria y la cordillera de los Andes se extiende el último giron del reino araucano.

Los indios habitan en rucas de cuero. Este es el único progreso que han aceptado : antes sus rucas eran de paja. Se visten con *ponchos*, mantos de tejido multicolor y *chiripas* (anchos pantalones a la moda argentina). Se visten asi para ir a las ciudades chilenas. En su region, prefieren andar semi desnudos. Las mujeres ostentan inmensos aros de plata y pulseras en las muñecas y en los tobillos, anchas como fajas.

Es indudable que su fuerza ha declinado. El alcohol, ultimo recurso empleado en su contra, los ha llenado de larvas. Pero se encuentran todavia ejemplares hermosos y viriles.

El araucano es de rostro ancho, ovalado, huesudo. Su cútis es cobriza, gruesa y rancia. Su pelo es negro y duro. Sus ojos son pequeños, oscuros, vivaces. Su cuerpo es bajo y musculoso. Hacen el efecto de torres de combate. La hembra es, como el macho, fea y gruesa. No ostenta gracia, ni delicadeza, como la india *quichua*. Su seno es abultado, sus ademanes resueltos y bruscos. Se la reconoce incapaz de recordar a una Tanagra, pero se le siente capaz de dar vida a un heroe. Las antiguas araucanas, cuando sus maridos perdian un combate, mataban a sus hijos, en señal de desprecio por los padres.

El Indio es aguerrido. Vive en constante actividad, ajeno a las voluptuosidades de los indigenas del norte. Conservan su tradicion de amor libre.

Desde los cincuenta años el indio araucano penetra en una edad indecifrable; a los noventa años representa una existencia dura y poderosa, conserva sus facultades genesicas hasta que muere, pasado los cien años; a esa edad fecundiza, es extraordinario. La hembra es muy fecunda. Se han fundado escuelas en la Araucania. Pero los cachorros araucanos prefieren ir al bodegon donde el

chileno los envenena con aguardiente. Es muy triste que raza de tan bellas condiciones esté desapareciendo. Tampoco quedan leones en el Atlas. El hombre moderno, siendo debil, sabe acabar con la fuerza que era el cetro de la antiguedad.

Ví a dos jovenes araucanos persiguiendo a un toro montaraz. Lo traian de la montaña para venderlo en la feria de Victoria.

Pero se les habia escapado por una loma verde y suave... Uno de los indios iba jinete en un caballo melenudo, de pelo fantástico, blanco y negro. Iba a todo escape sin *poncho* ni sombrero. Hacia girar un lazo encima de su caballera absalonica.

Realizaba una figura de bajo relieve romano. Su caballo, de aspecto salvaje rompia con sus cascos la tierra humeda. El otro, semi desnudo, corria levantando los brazos y dando gritos para hacer que el toro se acercara al jinete quien lo cojeria con su lazo. Era agil y robusto. Su poderosa musculatura, de color cobrizo, se destacaba sobre la verdura como un bronce. La luz de la tarde, una luz opaca, se reflejaba en su torzo mojado por una lluvia fina. Un discobolo, corriendo por la campiña romana, no revelaba mejor la fuerza y la destreza. El toro se escabuyó y volvió a la montaña. Tras él, los indios se perdieron por el bosque cercano. Nos llegaba el sordo galopar del caballo fantástico y la voz extensa y sónora

del andarin. Eran un centauro y un guerrero de la mitologia americana los que se alejaban de nosotros, perdiéndose en la selva impenetrable, bajo la lluvia suave y tupida. Asi se alejan los mas admirables pasados perdiéndose en el bosque del tiempo. El Ministro y yo nos volvimos a Victoria poseidos de una estraña y soñadora tristeza.

CARTA V

Ya sabe usted que continjente prestaron los araucanos a la formacion moral de Chile. Le imprimieron desinteres, unidad en la raza criolla, espíritu militar y actividad.

Ahora quiero hablarle de la naturaleza de los españoles que formaron la colonia. En ella se encuentra la explicacion de muchas virtudes que no existen en las otras naciones del mismo orijen.

Diego Almagro y Francisco Pizarro son los conquistadores mas audaces que rejistra la historia del mundo. Se desprendieron del fundador de Panama, Pedro Arias de Avila, para empender la conquista del Peru. Vagas tradiciones indíjenas les indicaban las riquezas de ese pais de oro y sombra. Su ambicion de aventureros europeos, su espiritu cruel y rapaz de soldadotes analfabetos, los hicieron realizar milagros de esfuerzo y de valor.

Fundaron paises segun el rito de su propia moralidad; paises de especulacion desenfrenada, de embriaguez de oro, de orjia y pendencia; paises en los cuales el mas fuerte lo absorbe todo, fortuna, justicia, mando; paises en los cuales Cain fue glorificado. Estas deplorables condiciones orijinarias se han trasmitido de jeneracion en jeneracion. Hasta hoi dia, los exesos y el maquiavelismo son el *modus vivendi* de la política peruana. Los partidos son Pizarro y Almagro; el Estado es el tesoro del Inca. Frecuentemente las sociedades son como los individuos, conservan « hasta la sepultura su jenio y su figura ».

En un momento de tregua que se dieron los conquistadores del Peru, convertidos en rivales implacables, Almagro avanzó hasta el valle central de Chile. Tuvo la evidencia que este era un pais de riqueza mediocre y se volvió al Cuzco. Su ambicion necesitaba montañas de oro bruñido. A su vuelta fue asesinado por Pizarro, pero sus amigos no tardaron en asesinar a Pizarro, y asi alternativamente. La fiesta dura todavia...

Almagro habia cruzado el desierto de Atacama cuyo subsuelo era todo de oro y plata. Pero era un conquistador que no concebia el oro sino en la mano del indio muerto. No comprendia que todo no podia ser rapiña, que habia que trabajar y formar paises en el Nuevo Mundo, y que mientras

mas duro fuera el trabajo mas sólidos se formarian los pueblos y mas morales. No quizo ver los tesoros del suelo feraz de Chile, ni sentir su aire puro. Esa fue una gran felicidad para ese pais.

Don Pedro Valdivia era un conquistador de otro jenero. Era instruido y valiente. Se habia distinguido en las guerras de Italia y Flandes. No luchaba por su lucro sino por el prestijio de su profesion y, sobre todo, por ensanchar el imperio de su Rey y de su Dios. Valdivia tenia grandes dotes de capitan y muchísimo espíritu filosofico. Era amigo de su Rey; se conserva la correspondencia que sostenian.

Pedro Valdivia comprendió que, en Chile, nadie se haria millonario de buenas a primera, pero que se podia fundar un pais grande y laborioso. Con esta idea se propuso conquistarlo y colonizarlo. Todos los que lo siguieron iban inspirados en la misma idea. No eran aventureros que querian hacer fortuna en un año, sino emigrantes que deseaban sentar sus reales y comenzar una nueva vida en el Nuevo Mundo. Eran todos esos seres de alma levantada y carácter tranquilo que querian huir de las sangrientas ignominias de la colonizacion peruana. Formaban parte de la aristocracia moral de la Conquista. Cuando iban al Peru era para hacer justicia. Los llamaron el « partido de Chile ». Entonces comenzaron las desaveniencias

de esos paises, desavenencias que aun no han terminado. Durante todo el siglo que se llama de « La Conquista », Chile fue el refujio de la jente de bien que deseaba sustraerse a la peligrosa bacanal de los otros paises. Son los hombres « de fisonomia cansada i valiente, al pie de la bandera de Carlos V y de la cruz de Jesus », que me llamaron la atencion en el cuadro del Museo de Santiago. Tienen mas aspecto de cruzados que de conquistadores. De este modo se fue agrupando en Chile un elemento sano y tranquilo.

En el orden de una jerarquia superior se observó el mismo fenómeno. Los capitanes iban a Chile cuando ambicionaban gloria. La España no tuvo en ese tiempo enemigos mas temibles que los Araucanos. Villagran, Hurtado de Mendoza, Lazo de la Vega, el marques de Baides, Oñez de Loyola, Amat y Junient, todos eran de estirpe noble y militares de vocacion. Ellos hecharon las bases de una aristocracia legitima. En el Peru una buena parte de la aristocracia nació de la compra de títulos que hacian los aventureros enriquecidos.

La sociedad de Chile se orijinó de un modo feliz. Nunca la pobreza tuvo mejor suceso. En la fuente de oro del Peru se habia agotado la bondad social.

Este grupo de jente buena, capitaneada por jefes escojidos, viviendo en un trabajo activo, en una

estencion prodiga que no le permitia rivalizar, y constantemente seleccionada por la guerra de Arauco, debia desarrollarse conservando, perfeccionando, sus virtudes orijinarias.

Chile fue la colonia mas dejada de la mano del Rey. Era colonia pobre. Las cajas reales de Potosi y Lima la auxiliaban de cuando en cuando. Eso bastaba para el desprecio de los monarcas de España que, en muchos puntos, se parecian a los conquistadores de Mejico y del Peru.

Los criollos vivian trabajando en la agricultura y la ganaderia, oprimidos por el clero y la aristocracia, siempre renovada por elementos peninsulares. La colonia de Chile no tuvo sino dos jefes políticos nacidos en su suelo. Se estableció una diferencia altanera entre el criollo (desendiente de español nacido en Chile) y el español propiamente tal. Cuando los jesuitas fueron expulsados de los dominios del Rey de España (1767) los colonos de Chile respiraron un aire mas libre. Por un lado las opresiones de la aristocracia que representaba al Rey, por otro la de esos frailes poderosísimos, formaban una doble y terrible tirania. Alejados esos religiosos que habian monopolizado la instruccion, los *cabildos* tomaron a su cargo las escuelas.

Los *cabildos* eran cuerpos de autoridad local, cuerpos despresiados por los españoles que ejercian el poder central. Estaban en manos de los

criollos, de esos criollos para quienes Chile era una patria, para quienes la religion se debilitaba de dia en dia, a medida que la herencia los iba separando de la tierra de los Apostoles, para arraigarlos en el panteista suelo del Nuevo Mundo.

Criollos eran esos que no conocian al Rey sino por la contribucion y el látigo. Aborrecian a los señores de capa y espada y su intelijencia y su fuerza se avivaban en el clima de Chile, en esa existencia llena de peligros. Desde entonces comenzó a formarse el alma de una nacion independiente. Este es el fenómeno que, como fuerza subterranea, se siente cuando se estudia el periodo colonial de Chile, mientras dura el choque de las armas con los *araucanos* y los lentos y monumentales trabajos del canal de Maipo que riega miles de cuadras, del Tajamar que defiende á la ciudad del desborde de los rios, del puente de Cal y Canto que une las dos mitades de la ciudad, de la Aduana y de la Casa de Moneda. Estas fueron las obras de mas importancia que las autoridades españolas emprendieron en Santiago de Chile.

Nunca he sentido el corazon mas triste, nunca los hombres se me han presentado mas pequeños, que cuando lei la historia de la colonisacion del Nuevo Mundo. Desde el primer momento la torpeza y la crueldad de España comenzaron a preparar la independencia de América. Las famosas

Leyes de Indias no omitieron detalle que fuese compresivo del progreso y del bien estar comun. « Obedecer y callar » era la lei que imponian los gobernantes. La propiedad no podia repartirse por que estaba en vijencia la institucion de los mayorazgos. Existia el tormento y la tortura publica e infamante. La Inquisicion tenia el monopolio de los libros. El incurso en lectura herética iba al *auto de fé*. Para que los vinos y los aceites de España se vendieran sin competencia se prohibió su fabricacion en América. Eran las ideas del Rey de España sobre el interes de los consumidores!... El comercio de América debia hacerse exclusivamente por el puerto de Cadiz. La emigracion asi como la inmigracion estaban prohibidas. La llegada al trono de España de Felipe V, nieto de Luis XIV, liberalisó un tanto ese bárbaro estado de cosas. Se dieron libertades comerciales y tolerancias religiosas y civiles. Pero los monarcas Borbones nunca consiguieron injertar sus ideas en los vireyes de América. Estos se mantuvieron, hasta el ultimo, fieles a la tremenda tradicion del Hechizado (rey de la casa de Austria, Carlos II). Felipe V quizo dar entrada en sus colonias a los intereses de su patria francesa. En aquella época, nosotros los franceses, perseguiamos ideales de otra especie, mirabamos a otro punto. Tan poco preocupó la América del

Sur a los franceses que, a mediados del siglo XVIII, cuando el Rey mandó recojer los permisos dados a extranjeros para vivir en Chile, solo se encontraron quince de estos, en el pais, de los cuales seis eran franceses. Todo estaba calculado para engrandecer a los españoles, aun en contra de los criollos. No conozco otro caso de explotacion mas inicua. La España se figuró que la América, en si misma, era algo despreciable que solo valia por lo que le daba. La América no debia conocerse ni existir; solo debia estrujarse como esclava escondida. Parece mentira que gobernantes europeos se hayan conducido de ese modo criminal, durante trescientos años. Que dicen los que señalan a la Europa como fuente de justicia humana? Es verdad que la decadencia española comenzó poco despues del descubrimiento de América. Esta no le sirvió sino para dorar su agonia. La política española en el Nuevo Mundo lleva la huella de esa irremediable decadencia moral. Cuando se sentia olor a muerto en un puerto de América, era señal que llegaba un buque de España.

Esto fue incubando la independencia con caracter de religion. El sufrimiento secular de los criollos acabaria por ponerles como *disideratum* la libertad o la muerte. Apenas se presentó la ocasion estalló la guerra de la independencia; esto es cuando Napoléon invadió la Península.

Se presume que esa guerra nació de muchedumbres doctrinarias que proclamaron principios republicanos en prueba de su fuerza y valer. Sin embargo esto no sucedió sino en Chile y en la Argentina. Estos eran los únicos paises que, a principios del siglo XIX, contaban con un pueblo criollo y con una clase superior, igualmente criolla, apta para hacer una revolucion y constituirse en paises democraticos. Los demas paises de la América Española, viviendo en constante guerra civil, no habian permitido que se normalizaran sus porciones sociales de modo que una idea llegase a ser causa comun. El Ecuador, talvez, tuvo una revolucion doctrinaria por que el poder eclesiastico, encastillado en ese pais durante la Colonia, la provocó. En el Ecuador la guerra de la independencia fue de radicales (americanos) contra clérigos (españoles). En el Peru, y en los paises de Centro-América, la independencia no fue sino el asalto que los generales criollos dieron al Gobierno español cuando lo vieron debil. Pero la doctrina democratica no existia en esas declaraciones de independencia, porque no existia una masa popular conciente. Los criollos habian hecho causa comun con los españoles para explotar a los indios y a los meztizos. Iturbide, revolucionario mejicano, se hace emperador. Todas las instituciones creadas por Bolivar tenian caracter napoleonico. Eran las

querellas y las ambiciones, la enfermedad hereditaria de la tirania. En esos paises la independencia solo cambió hombres; no cambió costumbres, ni produjo bienes. Mas tarde, mucho mas tarde, por la intervencion de Chile y por el florecimiento de partidos vagamente doctrinarios, vino a reformarse en sentido republicano el caótico mecanismo político del Peru. De tal modo, la Independencia de América, tomada como revolucion filosofica, como aspiracion de pueblos formados en el dolor y el despotismo, solo se encuentra en Chile y en la Argentina. En la Argentina pronto se debilitaron las facciones liberales por la gran diverjencia de ideas que introdujo la vasta emigracion. Solo Chile, — aparte de el Brasil que no mezclamos en esto por considerarlo de otro orijen (Lusitano), — exibió un desarrollo de partidos constituidos segun doctrinas de interes comun. Solo en la historia de Chile, en la historia de esa raza criolla que vivió en la fecunda sabiduria de una existencia pobre y rural, solo en ella encontramos ideas, tal como en Europa, repartiendose y luchando por los fundamentos de la vida. La historia de las ideas es, en Chile, un estudio muy interesante que, sin embargo, no ha sido hecho particularmente. Al recorrer los orijenes de este pais, las veia tan claramente diseñadas como se ven las corrientes en una carta marina.

CARTA VI

Cuando Napoleon, en la conferencia de Bayona, se apoderó de la corona de España; cuando fue a refujiarse en nuestro castillo de Valençay el debil Fernando VII; cuando Nelson destruyó la flota española en Trafalgar; en una palabra, cuando floreció la decadencia española, lentamente acumulada desde Felipe II, las colonias de América dieron el grito de emancipacion.

El favorito Godoy había sido la lepra mortal de ese reino en que no se ponia el sol. Pareceria que la moral administrativa no pudiese existir en los reinos dilatados.

La ocasion era propicia. Antes de esta ocasion propicia solo tres colonias habian tratado de independizarse, probando de ese modo que tenian espiritu público, conocimiento de sus necesidades y aspiraciones propias.

Estos heraldos de la emancipacion continental fueron, los Estados Unidos (1776), Chile (1780) y el Ecuador con su famosa revolucion de « Comuneros » en 1783. Las irradiaciones de la filosofia del Siglo XVIII incendiaban a lejanos pueblos antes de incendiar su propio foco : eran como los espejos de Ciracusa.

La aspiracion de independencia naufragó en el Ecuador en un mar de sangre, mientras en los Estados Unidos se alzaba triunfante y poderosa como aurora de libertad. En Chile el primitivo intento de independencia abortó. Fueron dos compatriotas nuestros, Gramuset y Berney, dos lectores de Montesquieu y Voltaire, quienes preparaban un levantamiento de los criollos cuando fueron sorprendidos en su « cena de Beaucaire ». Los pobres tuvieron un triste fin, el fin que la agonia del feudalismo deparaba a los precursores de la libertad : uno murió en un naufrajio, otro en la carcel de Cadix. Cuando el « Gobierno de la Regencia » (1808) abrió esa Bastilla española, no encontró sino los huesos del girondino de Chile.

En 1810 el incendio de la independencia prendió en las cuatro esquinas del inmenso bosque Américano, bosque que las iniquidades del regimen colonial habian secado y preparado para arder como un monton de paja.

Bolivar y Sucre, San Martin y O'Higgins, oficia-

les de alta calidad, se hicieron los campeones de la independencia Sud-Américana. Partieron, casi a un tiempo, unos del norte, otros del sur, con el mas ardiente y hermoso impulso. Los pueblos formaron una corriente que el espíritu del pasado no pudo resistir. La América tuvo un solo corazon, una sola idea, una sola voz. Despues de las guerras de Anibal y de Napoleon, la mas hermosa epopeya de la historia del mundo es la independencia Américana. Ocho paises, escalonados en un hemisferio, obedecieron a dos jefes: Bolivar en el norte, San Martin en el sur. El símbolo de esa guerra pudo ser un doble pajaro : el condor Chileno y el ave del paraiso. El ejercito de Colombia y Centro-América se reune con el ejercito de Chile y la Arjentina en Lima, la ciudad de los vireyes españoles, el centro de la resistencia ortodoja y monárquica. Los jinetes de la república enarbolan en sus picas la peluca del ultimo virey del Peru, peluca perfumada con los ingredientes del *boudoir* de Luis XV, en el cual, segun Julio Janin, se elaboraban todos los venenos que acabaron con las monarquias latinas.

Esta hermosa y vasta revolucion doctrinaria probó, despues de su triunfo, que no en todas las latitudes tenia el mismo valor. En el Peru los gobiernos republicanos no fueron sino continuaciones del vireinato decadente, abusos y fiestas agrava-

das por revoluciones periódicas. La explotacion del pueblo, la aberracion y la inconciencia administrativas, continuaron con los generales improvisados por Bolivar. La vida jiró en torno de los cuarteles que eran el camino del poder, el poder que era lo único considerado de algun valor. Fue presidente todo él que tuvo algun dominio sobre el soldado. Se formó un verdadero pueblo cuyo único oficio era el motin. Jamas los hombres publicos tuvieron en miras la organizacion politica que diera principio a la vida nacional, segun lo establecido por el mandamiento de la independencia. Solo pensaron en hacer efectivas las contribuciones.

Del Peru la lepra pasó a Bolivia y al Ecuador y a Colombia. Los poderes republicanos constituidos en nombre de la igualdad, la libertad y la fraternidad, han sido una cadena de despotismos y la manzana de una discordia secular. Si algun progreso alcazaron esos paises en el siglo recien pasado, fue muy a despecho de sus gobiernos y de sus clases sociales derivadas de los *libertadores*.

El motin ha sido la enfermedad incurable. A cada gobierno se le achaca el vicio de ser hijo de un motin, esto en el mejor de los casos. Se le derriba por medio de otro motin. Como esos pueblos no tienen el espiritu de Montaigne, es de presumir que esto no acabará hasta que las influencias

extranjeras hayan sepultado la ultima herencia moral del virey y del *libertador*, de Abascal y de Bolivar, el Luis XV y el Napoleon de la América.

La rapacidad de los conquistadores y los vicios del sistema colonial envenenaron para siempre a esos paises. La noble causa de la independencia no podia hacer desaparecer ese mal injènito.

Por mis cartas anteriores usted habra comprendido que Chile se libró de esa triste herencia. Sus conquistadores fueron virtuosos y sus criollos fueron tan pobres, tan despreciados por el rey, que no pudieron corromperse. Del mismo modo la República Argentina estaba libre de defectos históricos.

La colonia del Plata tuvo una hermosa independencia. En ella la descomposicion comenzó con el ejercicio de la vida pública. Como en Chile los indios se mantuvieron en todo independientes del europeo. No se formaron esas clases meztisas y mulatas que son la clase media del Peru, Bolivia y Colombia. La sangre española mesclada con sangre indígena no dió buen resultado El conquistador y el indio estaban para repudiarse; su union debia dar un fruto pasmado. El meztiso y el mulato son debiles, torpes, serviles.

A fines del siglo XVIII habia en Chile dos clases sociales perfectamente caracterizadas y deslinda-

das. Eran blancas, formadas con sangre española. Una, la mas vasta y poderosa, era la de criollos (decendientes de españoles nacidos en Chile). La otra era la de los españoles arribanos (godos); estos ejercian el gobierno, representando al rey, formaban la aristocracia, eran fanáticos, explotaban al pais, miraban con desden al criollo, y hacian cuanto era costumbre hacer en la España decadente de Cárlos IV. Los revolucionarios chilenos les dieron, a estos, un nombre muy propio, los llamaron *pelucones*.

Los criollos no eran todos labriegos. Habia entre ellos una clase acaudalada e instruida. Los criollos estudiosos se venian formando, desde hacia un siglo, en todo lo que era opuesto a la España. La España gobernaba de un modo autoritario y centralista; los criollos estudiaron los nacientes sistemas democráticos y comunales. La España tenia una fé cristiana profunda, ciega, martirizante; los criollos se pusiéron a estudiar con ardor a Montesquieu, a Voltaire, Raynal y Rousseau.

La España proclamaba el derecho del rey y la infalibilidad de Dios; los criollos soñaban en los derechos del hombre y lo esperaban todo de la ciencia. A pesar de las vigilancias del Santo Oficio, muchos libros se pasaban entre las mercaderias europeas. Esos libros eran rayos de luz. Todo estaba preparado para un derrumbe del poder

español en Chile. El cuerpo de un pais independiente estaba perfectamente desarrollado. Habia una tradicion propia. Se conocian necesidades de interes local que los españoles contrariaban, se tenian aspiraciones legítimas y definidas.

El alma del criollo chileno no era el alma anquilotica del meztizo peruano. El jefe del criollo chileno, era criollo tambien, sufria como él la cadena española; no era el militar deseoso de apoderarse del cetro del virey. Cuando estalló en Paris la revolucion de 1789, los chilenos la juzgaron un movimiento amigo, una llamarada de resplandores favorables.

En 1820 el poder español habia sido barrido de todo el continente Americano. El porfiado Fernando VII, ya restablecido en su endeble trono, organizaba una formidable expedicion que habria vuelto a encender la guerra en las colonias.

Pero la revolucion liberal de 1820, como si hubiese estado aliada con los revolucionarios de América, se la disperso. No hubo mas remedio que comprobar la desgracia, maldecir la torpeza, y aceptar el curso irreparable y lógico del progreso humano reconociendo la independencia de los nuevos paises. Esto lo hizo, la España, aunque de muy mala gana. Para algunos paises se demoró hasta mediados del siglo pasado, época en que intentó

una descabellada y fatal revindicacion sobre el Peru y Chile. Pobre España! de carácter tan noble y valeroso, de tan grande inteligencia, tan digna de enorgullecer a los que de ella se derrivan, devorada y mal dirigida durante trescientos años, por los monarcas y los clérigos...

Conseguida la independencia, todos los paises de Sud-América se entregaron a la guerra civil. Como se lo decia, la posesion del poder fué la causa única de ese sangriento carnaval en todas partes, menos en Argentina y Chile. El Nuevo Mundo no estaba acostumbrado a la libertad. La usó con exceso y de sus excesos renació el despotismo. La lucha dura hasta hoy. La suerte de esos paises no se puede presagiar.

En Chile la vida era mas normal. Nacieron corrientes de ideas de cuyo choque resultaria algo aceptable y razonado. Los chilenos, en política obedecen mas a sus ideas que a sus pasiones. La guerra civil en Chile no tuvó por causa la ambicion del poder sino el modo de ejercerlo.

El general chileno don José Miguel Carrera, que dió el primer grito de independencia, era un oficial educado en la España revolucionaria de 1808. Habia peleado en Bailen y era fervoroso adorador de las doctrinas democráticas en su acepcion mas adelantada. Queria, desde luego, un gobierno laico, descentralisado, plebicitario... Encabezó un par-

tido ardiente, utopista, lleno de noble fé en las nuevas doctrinas. Los de ese partifido, como los del partido de Danton, querian la libertad por la libertad y gritaban « Audacia y mas Audacia ! »

El general O'Higgins, hijo de un Irlandes que fue virey del Peru, naturaleza mas templada, pensó que esas doctrinas no podian legalizarse sin preparar al pais de antemano. El pueblo tenia mucho de fanático, no se le podia hablar de repente de la libertad de cultos y de la superioridad del Estado sobre la Iglesia; no se podia, tampoco, entregarle el gobierno regional antes de haberlo educado convenientemente para el ejercicio de sus derechos. O'Higgins y sus partidarios pertenecian a esa escuela política que doblega los principios ante las circunstancias, que deja a un lado los dogmatismos constitucionales para hacer las cosas de un modo práctico. Eran como Mirabeau, pedian libertad para progresar; querian conciliar el pasado con la revolucion. Esto parecia a los partidarios de Carrera, a los liberales jóvenes, descabellados en su amor a las teorias, una inicua traicion. La odiosidad fué sorda y se hizo sentir en plena guerra. Algunas veces malogró el exito de las batallas. En una ocasion motivó una catastrofe; la de Rancagua (1814), cuando Carrera no quizo ir a ausiliar con su ejercito al ejercito de O'Higgins. La pasion política amenazaba ser mas poderosa que el amor

a la naciente república. Error fue ese que jamas se borrará de la historia de Chile. Los liberales moderados, los hombres prácticos, por decirlo asi, fundaron una terrible logia; la « Logia Lautarina » (de Lautaro), que se encargó de asesinar a los liberales ardientes. Muchos patriotas inovidables para los chilenos desaparecieron en las sombras de esa masoneria que solo se disculpa cuando se le vé guiada por el alto interes de la nacion.

Los liberales autoritarios, los de O'Higgins, se apoderaron del gobierno. Pero se dejaron llevar demasiado lejos por su deseo de organizar una república estable; fueron duros y se mancharon con sangre. En 1823 fueron suplantados por los liberales doctrinarios, por los democratas, quienes gobernaron hasta 1829. Naturalmente un pais convulsionado por una guerra de muchos años, un pais ignorante y fanatico, minado por las intrigas de la aristocracia y el clero caidos con el rejimen colonial, tenia que descomponerse en manos de hombres benevolos, que todo lo veian color de rosa, y que implantaban las teorias filosóficas de los maestros de derecho público europeo, al pié de la letra, sin la menor adaptacion. Con decirle a usted que, en 1826, los liberales implantaron el regimen federal porque equivalia a la mas perfecta democracia a la luz de la doctrina, siendo que era un re-

gimen ruinoso para un pais desigual, pobre y centralista... Los errores de estos liberales, que tacharia de candidos si no me inspirase respecto su fé en los destinos de la democracia, levantaron de nuevo a sus rivales.

En 1829, estalló una sangrienta revolucion que dió el gobierno a los moderados. Estaban estos encabezados por un hombre de verdadero genio politico, don Diego Portales.

La vida de este hombre, admirablemente estudiada y descrita por los chilenos, es un poema tragico politico semejante a los de la República Romana. Me impresionó vivamente. Portales era una naturaleza riquísima y genial. Se trata de un calavera audaz que le encuentra remedio a todo, que empuña las responsabilidades con mano de acero y que acaba por encarnarse con el Estado de una manera que hace comprender la frase de Luis XIV. « El Estado soy yo ». Es una especie de Petronio con el tacto de un Marco Aurelio. Dió prestigio a la autoridad con la energia, restableció la existencia rural acabando con el bandolerismo. Ese bandolerismo era como él de la antigua Córcega ; en él entraban los restos de los enemigos de la república : indios y españoles. Acabó con los motines, que provenian de la veleidad del ejército acostumbrado a ser arbitro de todas las situaciones, creando una guardia nacional ajena a los embria-

gantes laureles de la independencia, sumisa al gobierno y destinada a absorber al antiguo ejército. Convocó una gran convencion en la cual tomaron parte todas las fuerzas fisiolójicas de la nacion (clérigos, aristócratas y liberales) a fin de que se reformasen y adicionasen las cartas políticas hechas por los liberales intransigentes. De esto nació la sabia constitucion de 1833, carta política en la que estan estudiadas las Pandectas y los mejores códigos europeos. Como guiados de la mano por don Alonso el Sabio, los chilenos hicieron un verdadero monumento de derecho público, el cual, con las modificaciones impuestas por el tiempo, rige hasta hoy dia. Esa constitucion es el primer cuerpo de leyes digno de la civilizacion que se escribió en la América Española. Por otro lado, Portales daba fuerza a la política exterior del pais trasándole un plan diplomático y declarando la guerra, como mas adelante se lo explicaré, al Perú y Bolivia. En una palabra, puede decirse que Don Diego Portales cimentó la República de Chile sobre la base en que hoy se sustenta como modelo de repúblicas.

Ese hombre de espiritu fecundo, poderoso, inagotable, no olvidó una sola ruedecilla de las que forman el vasto mecanismo de la administracion pública. No lo hizo él solo todo esto; no habria podido hacerlo.

Tuvo colaboradores de gran talento a los cuales rinde pleno homenaje la historia de Chile. Pero si Portales no lo hizo todo, supo hacerlo hacer todo. Sieyes habria dicho de él como de Bonaparte:

« Este jóven lo sabe todo, lo quiere todo, lo enseña todo ». Que tipo extraordinario!

Era egoista y libertino. Lo arrojaba todo, su dinero, su salud, su talento, en medio del sarcasmo impenetrable que formaba el fondo de su alma. Entró al Gobierno porque el desgobierno de los liberales dañaba sus negocios de comerciante. En la época de la independencia no había tomado parte en nada, siendo que ese fue el yunque en que se forjaron todas las personalidades de la primera época política de Chile. Y cuando estuvo en el gobierno, lo hizo todo, lo trasformó todo, a todo le puso el sello de su potente personalidad. Para los liberales teóricos es un Bellerófon que destruye quimeras; es el espiritu de un dios que lo asiste todo.

Su poder llegó á ser inmenso. Entonces, sintió el vértigo de la altura, la enfermedad de los Cesares. Cometió crueldades y abusos. Su carácter burlon y libertino, se puso adusto y monacal. Tuvo odios, envidias, rencores. Tendió la mano a los aristocratas y a los clérigos. No retiró ni un momento siquiera el fierro candente de la victoria del cuerpo lastimado de los liberales vencidos.

Agotó la paciencia de estos y del antíguo ejército, que queria hacer desaparecer.

Como el pais estaba comprometido en una guerra exterior no hubo revolucion, pero Portales fue asesinado de un modo trágico, en medio de una refriega nacida de un motin de cuartel, en las altas horas de la noche, en los cerros de Valparaiso, prisionero de los sublevados, todo poderoso con una barra de grillos, vencedor que matan los fugitivos... El asesinato de Portales es el gran drama de la política Sud Americana. Todas las plumas de ese continente prolífico en ingenios literarios han trazado ese cuadro aterrador. Es de lo mas hermoso y emocionante que he leido en mi vida. Una escena digna de 1793 y digna de la pluma de Victor Hugo.

En mis largas y solitarias veladas en América recorrí, con apasionado interes, toda la sangrienta y novelesca historia del Nuevo Mundo. No encuentro, en toda ella, otro hombre como el organizador de la república Chilena. Realiza la paradoja de fundar una patria, teniendo una idea bien esceptica de la patria; fué un gran político siendo un ignorante, y un moralizador siendo un libertino. En Europa, con un campo de accion mas vasto y unido, se habria elevado a la altura de los jigantes humanos. No lo puedo comparar con ninguna gran figura europea, porque le encuentro

rasgos de todas ellas. Era creador como un padre de la Iglesia ; era cruel como Swift, enérgico como Horacio, y tenia los sutilezas de Federico el Grande.

Este Portales es un tipo tan original, tan atrayente, encarna de un modo tan intenso un pais y una época, que, bajo la pluma de un Sienkiewicz, resultaria un heroe de novela histórica para hacer quinientas ediciones.

La estatua de Portales se levanta en Santiago frente al palacio de gobierno.

Es una colosal figura de bronce. El heroe está de pié, envuelto en una capa española cuyos pliegues recuerdan el manto romano. Ninguna figura histórica se me ha presentado mas igual a su estatua. Es Portales en carne y hueso, él que está ahi, en lo alto de ese pedestal, inmovil, con algo de imponente y tutelar. Todo hace creer que Portales era un hombre de bronce. La figura que representa esa estatua tiene en Chile la facultad que los creyentes atribuian a Dios : está en todas partes. En cada piedra de base de esa república se encuentra la huella de Portales. Por eso, cuando se vive en Chile o se estudia su historia, el « hombre de bronce » aparece a cada momento y en todas partes.

CARTA VII

Aunque brevemente, como lo permite el genero epistolar, creo haberle demostrado que las primeras guerras civiles de Chile no nacieron de culpables aspiraciones al poder, ni de fuerzas acaudilladas, como en el Perú y Centro América, sino de corrientes de opinion que apreciaban de distinto modo la constitucion politica del pais.

La energia de Portales le puso termino a ese vaiven. Colocó las cosas en su lugar y dió tiempo a las inteligencias para producir un nuevo regimen, implantado con solides. Dió lo que pertenecia a los representantes del regimen caido (aristocratas y clérigos) y las pasiones comenzaron a reposar. Si la constitucion de 1833 era rigurosa, estaba hecha para democratizarse con el ejercicio, como la de Belgica y el Portugal.

El pais se entregó a su nueva vida con deleite y

actividad. La actividad es el razgo saliente de la naturaleza chilena; le guerra de Arauco la impuso a los colonos y estos la hicieron condicion hereditaria. La actividad los hace terribles en la guerra; y en la paz los hace progresistas.

Los primeros vapores que surcaron el Pacifico salieron de Valparaiso (1844). El primer ferrocarril que extremeció el hemisferio sur del Nuevo Mundo fue chileno, construido en la region minera de Copiapó. Se estudió la navegacion de los rios del sur, se proyectó el ferrocarril entre Santiago y Valparaiso. Llegaron los primeros capitalistas alemanes e ingleses. Llegaron sabios y artistas franceses. Desde entonces se diseño la parte de influencia, puramente moral é intelectual, que nos tocaria en ese pais. La riqueza pública aumentó con grandes descubrimientos mineros. Esto trajo consigo el refinamiento social. Enfin, que la independencia lo cambió todo, y Chile, que era la última colonia, pasó a ser el primer pais de Sud América libre.

Este espiritu progresista dió a los chilenos el apodo de « Yankees del sur ». Los paises vecinos sintieron un agudo escozor. Estaban acostumbrados a mirar con desprecio a esa lejana y pobre colonia. Las rivalidades internacionales comenzaron a florecer, con sus colores peligrosos y sus niñerias grotescas.

Todo esto se hacia en Chile sin que hubiésen desaparecido las pasiones politicas ni las luchas doctrinarias. Al contrario, estas estaban en completa efervecensia y tomaban nuevas y podorosas formas.

Aqui tengo que participarle mi admiracion por los chilenos. Nunca se entregan a las pasiones politicas con ese ardor disecante de las razas españolas, que paraliza por completo, y por largos periodos, las fuerzas creadoras del individuo. El chileno no deja de trabajar nunca ; entre batalla y batalla da una palada ; el carpintero pone su banco al abrigo de una barricada. El Chileno parece tener una fé ciega en ese relevante y poético principio de los pueblos latinos vencidos por las armas : *labor omnia vincit*. Sin embargo los chilenos nunca han sido vencidos por las armas.

Los historiadores chilenos son casi todos de origen liberal, teórico é intransigente. Nacieron y se educaron en la época del naufragio de ese liberalismo. Su herencia fué la protesta. Creén que Portales fué un tirano atroz y que gracias a él se restablecieron los enemigos de la democracia (clerigos y aristocratas), que la guerra de la independencia parecia haber sepultado para siempre. Todos los historiadores humanos son hijos de hombres ; nacen con resabios é inclinaciones. De esto pro-

viene que la verdadera historia, la historia serena, imparcial, el arbitrage lozano e inconmovible de los coros griegos, sea desconocido. Los historiadores debian nacer en otro planeta.

Portales no fué un tirano antojadizo, digno de ser comparado con Neron (esta comparacion la hacen los chilenos); fué la naturaleza independiente y vigorosa que se necesitaba para restablecer el orden. Fué para los chilenos lo que Bonaparte habria sido para nosotros despues del 18 Brumario, si el bandido corzo no se hubiera despertado en él.

Mientras se arregla un regimen democrático debe imperar una sola voluntad, a trueque de que se produzca la anarquia de las epocas transitorias.

Portales no fue quien restableció a los aristocratas y a los clérigos. Estos se restablecieron, porque representaban una verdadera fuerza social, en virtud de la normalizacion de la vida que trajo consigo la creacion de un gobierno estable. Pasado el extremecimiento que commueve la tierra, todos los rios vuelven a su lecho.

Solamente los clérigos, por el dominio que tenian sobre la mujer y los aristocratas, por su fortuna, se apoderaron otra vez del Gobierno y no le permitieron evolucionar en el sentido democrático a que lo disponia el código político puesto en vijencia.

La república habia sido una catastrofe para clerigos y aristocratas.

Cuando se restablecieron y se apoderaron de ella, trataron de acomodarla a su modo de ser. Entonces formaron el « partído conservador », amigo de mantener, bajo la forma republicana, el espiritu dal pasado, aristocrata, autoritario, religioso. Fué el contragolpe de la revolucion democrática. Tanto en Europa como en América se hizo sentir. Para nosotros fué la Santa Alianza, para los chilenos fué la reaccion conservadora. Pero fué un contragolpe efímero. En 1840 una nueva generacion apareció en Chile. Esta generacion estaba separada del pasado colonial por la educacion republicana; esto le dió un carácter especial y le señaló un rol importante en la vida pública. Fué una vasta y ardiente juventud cuyos jefes se habian educado en Paris recibiendo ejemplos de los democratas, leyendo a Lamennais y a Edgardo Quinet.

Esa juventud no pudo soportar que los conservadores no practicaran de un modo leal la constitucion de 1833. Se apercibió que era un Gobierno que solo producia ilusiones democráticas. Ademas tenia doctrinas nuevas, — el constitucionalismo habia adelantado con Guizot, — y pedia reformas políticas. No las pedia en forma demagójica, por medio de oradores aislados, sino por medio de re-

presentantes parlamentarios que señalaban en su apoyo vastas agrupaciones sociales. La generacion de 1840 inició la civilizacion obrera, levantó el estandarte de la causa del pueblo, hizo efectiva la fraternidad, y usó de la libertad para exponer sus ideas, por mas que estas fueran contrarias al clero y a las tradiciones que eran los penates de la raza.

Los conservadores se encastíllaron en el poder y se defendieron de esta segunda marea de la filosofia del siglo XVIII. Pero esta segunda marea venia de muy alto, con fuerza irresistible, y debia triunfar, estaba destinada a ser la esencia del siglo XIX. La montaña del pasado se habia deprimido y el mar de la democracia eterodoja debia invadirla.

Comenzó para Chile una nueva era de guerras civiles. Si las primeras fueron por la forma del gobierno, las segundas iban a ser por las ideas sociales. Los conservadores iban a defender la fé cristiana, las categorias sociales, el autoritarismo en el gobierno. Los nuevos liberales batallarán por establecer la superioridad del Estado, sobre la Iglesia, la instruccion láica, la libertad de cultos, el matrimonio civil, la abolicion de los mayorazgos, el gobierno representativo sobre el gobierno presidencial, el gobierno comunal, la igualdad ante la justicia, en una palabra, todo lo

que forma la medula de la república democrática, tal como se la concibe despues de largas evoluciones y ensayos.

La lucha duró veinte años. Son veinte años de elevadas y admirables polémicas de prensa y parlamento. La cultura política probó haber adelantado en Chile con pasmosa rápidez. El espiritu público se muestra esencialmente afecto a cuanto se relaciona con las ideas. Desgraciadamente, esto no se mantuvo en los limites de la discusion razonada. Estas nobles pasiones dos veces llegaron a un triste paroxismo. En 1851 y 1859 hubo choques sangrientes, verdaderas guerras, en las cuales fueron vencidos los liberales, los representantes del progreso, por los mantenedores de las ideas de antaño (presidencia de don Manuel Montt).

Pero 1859, aunque de hecho vencieron los del gobierno, los liberales se impusieron y se adueñaron del poder. Los vencidos fueron mas fuertes que los vencedores. Puede aplicarse a esta circunstancia la frase de un ministro argentino en la revolucion de Buenos Aires en 1890 : « El Gobierno ha triunfado pero el gobierno ha muerto ».

Cuando triunfa y se establece un orden de cosas cuyos representantes han sido derrotados por las armas, quiere decir que ese orden de cosas es irresistible y se debe a un movimiento lógico y natu-

ral de la sociedad. Esto pasó con el liberalismo Chileno de 1859: vencido por el ejercito de un gobierno fuerte y conservador, se mantuvo en pié, invadió á la sociedad, el gobierno victorioso, lo invadió todo... La generacion de 1840 no habia perdido su tiempo, desalentada, oprimida por los conservadores en el poder. En veinte años de sorda oposicion habia conseguido hacer reformas en la política y en la educacion. Luchando diariamente en el congreso y en la prensa, habia fundado escuelas y falansterios, habia predicado en favor de la santa doctrina social. Como fruto de su ardor y de su fé en la democracia vió ponerse de su parte a los jovenes y al elemente obrero que encontró su Mesias en esa generacion de ciencia y libertad.

El populacho se independizó del clero y siguió los pasos de los predicadores laicos. Me admira esa facilidad con que el chileno se desprende de la fé cristiana sin tener una educacion de razonamiento y lógica. En América no se conoce esa caótica agonia de Teodoro Jouffroy, ese sufrimiento de la conciencia que vacila entre las creencias seculares y las imposiciones de la ciencia.

Esto nace del clero mismo. El parroco español se mantuvo, en la América colonial, por medio de contribuciones de la Iglesia que él mismo hacia efectivas. Eso lo colocó ante los ojos del pueblo con la antipática aureola del especulador. Esos parro-

cos no tenian la bonhomia del cura de nuestros campos, lleno de desinteres y de espiritu divino; salieron casi todos de las congregaciones del siglo XVI para correr aventuras y hacer fortuna; no son los misioneros valientes que tratan de evange. lizar a los barbaros; son curas glotones y metalizados que viven del pueblo en vez de vivir para el pueblo. Por otra parte la fé cristiana, trasladándose a América, dejó mucho de su poder a lo ancho del Atlántico. Los conquistadores no eran cruzados ni los vireyes eran apóstoles.

Estos pudieron ver que muy poco alivio prestaba Dios a sus penas y trabajos del Nuevo Mundo. Para los criollos la religion estaba ligada al periodo martirizante de la colonia. En cambio el espiritu láico pareció ser hermano de la libertad y del orgullo de ser nacion. Lejos de la histórica tierra de la religion, por caminos donde no existen huellas de martires, la fé cristiana quedó desnuda, expuesta á los vientos de otras sugestiones. De aqui que el ecopticismo religioso sea tan comun entre los americanos de cualquiera clase social.

En Chile la rebelion eterodoja fué un hecho desde 1860. El dominio del clero quedó reducido al campo femenino, campo fertil sin duda, gracias al cual se ha mantenido hasta hoy. Cuantas reformas, contrarias al clero pero destinadas a desenvolver el progreso moral, han caido a los pies

de la mujer, a la hora misteriosa de la alcoba, cuando asaltan las caricias quemantes y sutiles!

En Chile la libertad de la conciencia masculina corre a parejas con el cautiverio religioso de la conciencia feminina. En cierta época, esa fué una contradiccion peligrosísima, el drama intimo y perpetuo de la sociedad.

Pero, poco a poco, ha ido conciliándose de un modo original: las mujeres son creyentes, los hombres ateos y se vive sin hacerse objeciones. Esta pintoresca composicion de ideas es encantadora, se parece a las formulas del criterio filosófico del Siglo XVIII. Por lo demas, no es mas que una tregua. Pronto la mujer chilena será como el hombre: sino ecéptica, al menos poco rigurosa en religion. Desde hace diez años, el gobierno liberal estableció liceos regidos por maestras europeas, donde se da una educacion mas completa y liberal a las hijas de encumbradas familias. Antes de esto, todas se educaban en conventos de monjas. El golpe dado al poder eclesiástico fue tremendo. Yo estaba entonces en Santiago. El abatimiento de los retrogrados era tan grande que apenas si uno o dos diarios, protestaron de esos magníficos liceos que han prosperado como lo merecen.

En 1860 los liberales llegaron al poder. Primero gobernaron coaligados con los conservadores.

Luego se fueron desligando de estos hasta que, en 1874, se encontraron solos en el Gobierno y con gran mayoria en el Congreso, reflejo de la mayoria popular. Estos liberales tienen tres matices: liberales, radicales y democratas. De 1874 a 1886 se hicieron todas las soñadas reformas del liberalismo en medio de la debil protesta de los de antaño, con su coro de clérigos y mujeres. Las disposiciones de la política liberal colocaron a Chile a la altura de los Estados Unidos en materia de démocracia. En cuanto a religiones, se dejó la mas completa libertad, cuidando solo de aprovechar las fuerzas del Estado en favor del progreso de la moral láica.

Chile es el pais de la América del sur mas adelantado en cuanto a instruccion primaria y secundaria. En la instruccion primaria dominan las influencias tudescas, y para la instruccion superior nosotros, los franceses, somos los maestros.

Los conservadores estan sometidos al imperio liberal. Los clérigos solo tienen un Seminario donde se forman doctores de la Iglesia. Es tan grande el espiritu liberal de Chile, forma de un modo ingenito la idiocencracia masculina, que los alumnos del colejio jesuita de Santiago, ó los de los Padres Franceses (magnífico plantel establecido en la capital), son los que salen a formar el partido radical.

Es verdad que la prensa hace en este sentido una campaña incansable.

Las mujeres salen a la calle en procesion religiosa en el dia de Corpus y otras festividades. Los hombres las miran desde la vereda con respetuoso silencio. Los hombres que forman en esas filas benditas son burlados y calificados con vocablos despresiativos: « beatos hipocritas ». De tal modo, que los curas, en Chile, estan reducidos a cantar el *De Profundis*...

Se unificaron las ideas sobre gobierno, triunfaron los liberales por mayoria lógica, abrumadora. Entonces se produjo en Chile una paz octaviana, mientras en los otros paises los caudillos continuaban la sangrienta discusion del poder.

Las administraciones que realizaron la unificacíon liberal é hicieron la reforma fueron las de Errazuriz (padre) 1871-1876, Anibal Pinto 1876-1881, y Domingo Santa Maria 1881-1886.

La revolucion que estalló en 1891, bajo el Presidente Balmaceda, tuvo por causa algo estraño a los factores históricos de las revoluciones chilenas. Se trató en ese conflicto, de un defecto, de un desiquilibrio en los poderes públicos, originado por el aumento de la riqueza nacional, despues de la guerra con el Peru y Bolivia. Mas tarde le hablaré de eso.

La paz interna está perfectamente asegurada en

Chile, puesto que, despues de ochenta años de lucha, se han llegado a unificar las ideas respecto a la forma de gobierno y respecto a los principios filosóficos que deben servir de base a la sociedad futura.

No soy fatalista, amigo mio, guardeme Dios de serlo. Pero creo que existen leyes secretas que rigen el mundo moral, asi como las que rigen el mundo fisico. No existian en la fé de los griegos la diosa Nemesis y el mito de las compensaciones?

Mientras recorri la historia política de Chile tuve, todo el tiempo, la sensacion de un equilibrio misterioso, de un genio tutelar, que ordena las luchas de los hombres afin de que su resultado sea progreso y bien estar.

Los liberales eran jóvenes, ardientes, inexpertos, habian bruscamente roto sus raices del pasado; eran dueños del campo y se disponian a lanzarse, caballeros en el Pegaso de su filosofia, sobre un mundo convulsionado, vacilante entre las sombras y la luz. La actitud de los partidos liberales, a principios del Siglo XIX, asusta y conmueve. Todo hace pensar que ese caballo alado, nacido de la revolucion democrática, no es el caballo de Mazeppa. Cuando todo esta listo para la campaña renovadora, para la catastrofe, tal vez, hé ahi el pasado que se hiergue como un fantasma

en lo alto de sus fortalezas destruidas. Los liberales no podrán avanzar sin encontrar resistencias; su avance sera lento y laborioso, apropiado para hacerlos reflecionar y crearles musculos. De este modo solo llegarán al poder cuando tengan fuerzas reales, cuando el mundo entero esté convencido de las ventajas de sus doctrinas. De este modo se evita el desborde prematuro y la consiguiente ruina. La consolidacion de la república se debe a la resistencia del espiritu del pasado, a la resureccion de los partidos conservadores.

En esa resureccion del pasado, cubierto por los escombros de su edificio secular, es en lo que adivino la mano secreta y salvadora de las leyes que rigen armoniosamente al mundo moral. Estas leyes solo se producen en los paises cuya gestacion se ha hecho con sanidad y lentitud; alli donde las condiciones humanas han podido explayarse libremente. Por eso se produjeron en Chile, dando origen a partidos doctrinarios de cuyo choque brotó una política honrada popular y fecunda. En el curso agitado de las otras colonias de la América española, las condiciones de la inteligencia humana no hecharon raices, y la vida se lanzó por un camino de sorpresas y sombras del cual no ha salido aun.

Encuentro en la historia política de Chile durante el siglo XIX, un curioso mirage. En ese pais se re-

flejaron todas nuestras revoluciones con la diferencia de tiempo que tarda el sonido en recorrer tres mil leguas.

A la revolucion de 1789 los chilenos responden con su independencia. A la revolucion de 1830, cuando Armando Carrel trató de conciliar la democracia con la monarquia, haciendo la campaña en « El Nacional » en favor de un rey consentido que fué Luis Felipe de Orleans, los chilenos responden con el triunfo de su liberalismo moderado, que organiza la república. Y, por fin, en 1848, a la república de Thiers y de Guizot, responden con la gran lucha de la juventud por la reforma política y social. Esto prueba la solaridad en los estudios y la comunidad de las aspiraciones de la gran raza latina. Y prueba tambien el estado de perfecta normalizacion social de esa antigua colonia española. En un pais de quinientos años se reflejan los fenómenos políticos de una nacion tan vieja como la historia de la cultura romana. En los demas paises de la América española, los movimientos de la raza no han encontrado la misma acojida natural, probando con eso que los afecta un mal histórico que los coloca fuera del cuadro en que se desenvuelve la humanidad latina.

Perdone Ud. la extension de mis reflexiones politicas — psicológicas. Recuerde que ellas eran nuestro tema favorito en el dilettantismo escolar.

CARTA VIII

A la sombra de este estado de cosas las clases sociales, en Chile, se han desarrollado ampliamente.

Estos grupos sociales son, en general, parecidos a los grupos que forman nuestra sociedad Europea; tienen todos los defectos latinos que tanto desvelan al fundador de la « Escuela de Roches ».

Esta semejanza de una sociedad nueva con la antigua sociedad que le sirvió de base, no es comun en América. La intromision de la sangre indigena y la vida turbulenta que han hecho esos paises, han desviado mucho el carácter latino.

La conservacion de las cualidades fundamentales del carácter español, por las felices condiciones históricas en que hémos visto desarrollarse a Chile, le da a su elemento social una gran supe-

rioridad sobre el resto de las sociedades hispano-americanas.

Los españoles que formaron la aristocracia chilena fueron de todas partes de la Peninsula. Pero el elemento criollo se formó, casi esclusivamente, con emigrantes de las provincias vascongadas. La naturaleza agricola de la colonia de Chile era una atraccion para esos labradores montañeses, llenos de preocupaciones tradicionales y ajenos a las ambiciones lucrativas. La guerra de Arauco era otro motivo interesante para esos godos de alma batalladora y corazon quijotesco.

Para muchos son los vascongados los mejores hombres de España; no tienen la pereza que los arabes dejaron en Andalucia, ni ese espiritú petulante y levantisco de los catalanes. Los vascongados son los mas dignos representantes de esa antigua España, laboriosa y leal.

En esta emigracion de gente escojida reside otra de las causas de la superioridad de la raza chilena.

La aristocracia chilena no entró de buen grado en la guerra de la independencia. Esa guerra destruia un Dios y un rey que le eran propicios. Establecida la republica, la aristocracia formó, casi toda entera, en el partido conservador: queria una republica con Dios y con rey...

No solo se aferró a esos principios tan añejos sino que permaneció aferrada a sus antiguos sistemas de educacion. No pudiendo hacer a sus hijos clerigos y militares, como en el buen tiempo pasado, se dedicó a hacerlos abogados y hombres públicos. Esto le dió, al partido conservador, una parte importante en la formacion política del pais, y mucha preponderancia durante el siglo XIX.

El chileno nace en un clima templado, y en un paisaje mediocre, por lo cual carece de imaginacion para ser poeta, y ha tenido una vida demasiado dura para ser artista. En cambio es, por naturaleza, afecto a los estudios jurídicos. Las guerras en que ha vivido envuelto, las multiples dificultades de su existencia, le han dado a la ley, dentro de su asociacion, una importancia grande y solemne. La ley inteligente y severa ha sido un vehiculo salvador para ese pais. No solo se ha formado una sociedad terriblemente unida y dicipli-nada sino que existe una verdadera raza de juristas. Por eso, la constitucion política de Chile es la mas solida y completa, por eso su vida publica tiene esa majestad, ese rigor moral, esa especie de suntuosa poesia que se desprende de las Pandectas como de una Biblia de los pueblos modernos. El chileno est hombre de leyes en todo y por todo.

Su carácter, agusado por una herencia de vida

dificil, es penetrante y agudo como el del zorro. El ciudadano chileno representa en América el espiritu de las leyes como lo representaba en el mundo barbaro el ciudadano de la antigua Roma adorador del dios Terminus. Luego volveré a hablarle de esta interezante tendencia y del modo como se hace sentir en la vida intelectual de ese pais.

Los americanos llaman segunda clase social lo que nosotros llamamos burguesia. Esta se formó en Chile con el elemento criollo. Ella provocó la revolucion de la independencia y ha formado en la república todos los partidos de indole avansada. Es un elemento social activo y distinguido que se nutre de abajo con todos los que pasan por el tamis de la cultura. Casi todos los médicos, los ingenieros y los hombres de ciencia, los militares y los artistas, pertenecen a esa segunda clase a que los aristocratas dan nombres curiosos y depresivos. Desde hace cincuenta años la lucha por la vida, en Chile como en todas partes, se está poniendo mas dura. Los que tienen profesiones liberales (médicos, industriales, ingenieros, etc.) se encuentran mejor preparados para triunfar que los abogados y que los que han recibido una educacion de adorno. Esto ha hecho que la segunda clase social chilena se esté imponiendo rapidamente a

la antigua aristocracia. Tanto mas cuanto que la purificacion del sistema electoral deja libre el camino de las alturas políticas a los que saben captarse sufragios, es decir a los burgueses de cualquiera indole. Tanto el congreso como los municipios chilenos estan llenos de hijos de familias segundonas, y aun de hijos del pueblo, elevados por su esfuerzo. Ha contribuido mucho al triunfo de la democracia chilena el empobrecimiento de la aristocracia. Esta, entregándose de lleno a la vida intelectual y política, abandonó el cultivo de sus intereses agricolas, recurrió a los prestamos hipotecarios, y, en las diversas crisis económicas por que ha atravesado el pais, se ha ido hundiendo en la bancarrota. Si la aristocracia chilena ha perdido su fortuna y ha visto desvanecerse sus ideales conservadores, no se ha desprestigiado moralmente, no ha caido en la famosa bancarrota moral de Monsieur Brunetière, se conserva unida con el resto de la sociedad y acude sin resistencia a los actos de interes nacional. Nuestra aristocracia debia imitarla.

Ultimamente han tenido mucho eco en Chile los estudios que se han hecho en Europa sobre el abatimiento general de las aristocracias latinas. Y los chilenos, que no soportan grandes distancias entre el estudio y la prática de las cosas, se han puesto a fundar institutos comerciales y técnicos, a darle

mas importancia a las escuelas agricolas, a desprestigiar las profesiones puramente intelectuales hablando de la pletora de juristas y hombres públicos, señalando como fantasma el famoso « proletariado de bachilleres » de que habló Bismarck.

Creo que los chilenos tienen mucha razon en cambiar el rumbo de su educacion general. En esta materia, han visto claro antes que nosotros. Me parece que la nueva generacion de aristocratas chilenos, siguiendo ese camino, recuperará su fortuna, se liberalisará, recobrará en parte, su poder político.

Es curioso observar que el elemento democrático de Chile no tiene ese aspecto irsuto, ese aire « Gavroche » de nuestro elemento democrata. El democrata chileno no existe propiamente tal. En política tiene ideas extremadamente igualitarias y láicas, pero, en cierto modo, alejadas del democrata. El individuo del pueblo cuando, por su talento o su fortuna, rompe los limites de su clase llega de un golpe al partido radical o a las varias agrupaciones liberales.

El chileno no soporta al democrata en la direccion de los negocios públicos. Nosotros tambien quisieramos no soportarlo, verdad amigo mio?... El democrata latino no es comparable al elegante y despierto democrata anglo-sajon. El pueblo mismo repudia, en Chile, al democrata. Estos

han querido, a veces, agruparse para conseguir fuerza de partido político; pero se han mostrado groceros y venales, y, sobre todo, se han mostrado sin las doctrinas que los partídos necesitan como base indispensable. Carecen de doctrinas porque las tienen, sus doctrinas, los partidos liberales que son de esencia archi-democrática. Los democratas en Chile no tienen razon de ser.

Esto puede tener el grave defecto de dejar al pueblo un poco alejado del gobierno. Chile ha pasado todo el siglo XIX preocupado de engrandecerse, de legislar sabiamente y de liberalisarse, utilisando a su elemento popular en la guerra y en la paz pero prestandole, en verdad, muy poca atencion. El pueblo, el bajo pueblo, fuerza y gloria de ese pais, vive en deplorables condiciones higienicas, no conoce el ahorro ni el encanto del hogar, es alcohólico, no tiene poder de asociacion que le permita imponerse al capitalista y solo ahora comienza a dar sus primeros frutos la instruccion pública. Esta mala situacion del pueblo no podra durar, felizmente. En Chile se reflejan todos los movimientos morales y políticos de Europa. Las tendencias del socialismo se estan abriendo camino en esa política plutocrata y jurista. Existe el anhelo de hacer efectiva la reprosentacion popular.

Cuando yo estaba en Chile, una fiebre de peti-

ciones de interes obrero devoraba a la prensa. El problema del monte pio, el de la habitacion obrera, el de la asociacion recíproca, el modo de extirpar el alcoholismo y sanear los barrios populares, todo eso ocupaba con noble apasionamiento a ricos y pobres, a aristocratas y plebeyos.

La prensa tiene en ese pais un gran poder, debido a la unidad de la raza. Un diario proclama una idea simpática y esta atraviesa de parte a parte, en lo mas ancho del macizo, el bloque de la sociedad chilena. La unidad de la raza es un factor indispensable para el poder de la prensa. Observé en Buenos-Aires que la prensa, siendo un buen negocio pecunario, tiene una fuerza de propaganda muy mediocre. Como esa gran ciudad se compone de infinitos grupos de sangre y de sentimientos opuestos, las ideas que proclama un diario hacen efecto en el corazon de un grupo y rebotan en la superficie de otro. Nunca ví estenderse sobre el conjunto de la poblacion de Buenos-Aires una misma idea, ni en los momentos mas críticos para el interes nacional. Ahi se vive de contradicciones y de antagonismos.

Observé en Chile otro fenómeno muy interesante y que revela el carácter de esos pueblos en los cuales la tradicion secular no es el supremo conductor de las almas. Me refiero a la facilidad con que todos aceptan las reformas de interes filosó-

fico, aunque esas reformas sean contrarias a los intereses de la casta y la religion. Por esto, entró facilmente en América la república que hasta ahora no ha podido entrar en España.

La aristocracia Chilena, de buen o mal grado, aceptó la república y no tardó en hacerse la organizadora de la república. Esa misma aristocracia, viendo quel el mundo cambia de aspecto y se presenta mas favorable a las profesiones de los democratas, se prepara para adquirir esas profesiones y disputarle al democrata su influencia social y política. Esto lo hace en medio de la vida mas fraternal.

La alta sociedad chilena, derivada de la mejor sociedad española, hace vida comun con los que se levantan de abajo por la constancia y el talento. Las nietas de los mas nobles capitanes de la conquista se casan con los nietos de los emigrantes afortunados. Hé aqui una condicion propia a todo el Nuevo Mundo. Esto es lo que constituye el poder de esas sociedades y lo que les da un carácter singular si se les compara con las recalcitrantes sociedades europeas. El dogmatismo heráldico se debilita en la travesia del Atlántico. En América nadie le preguntará a Usted de donde viene, sino a donde va... Esto, naturalmente, facilita el desenvolvimiento de las democracias y no da lugar a esas gestaciones sociales tan laboriosas, y

a veces sangrientas, por medio de las cuales nos desarrollamos los europeos que sentimos el peso abrumador de las influencias seculares. Mil veces tuve la sensacion neta de este admirable fenómeno del Nuevo Mundo. Mil veces recibi en el rostro, como un reproche, el aire de facilidad y alegria que ese amalgama social le presta a la vida. Mil veces recordé con pena las insalvables barreras que surcan dolorosamente nuestra sociedad europea.

La aristocracia americana tiene el genio de Rivarol : reconoce sus propios defectos y acepta a la democracia sin dejar de burlarse un poco de ella.

En el momento actual, tanto los aristocratas como los liberales, estan preocupados de la causa del pueblo. Haran todo lo posible por mejorarle la condicion. Hay en Santiago barrios obreros, — en los cuales el arrendatario va adquiriendo, por una ingeniosidad económica, la propiedad de la casa en que habita, — tenidos por asociaciones católicas. Que diria Usted de ver en Francia a los defensores del fuerte de la calle Chabrol implantando un sistema socialista?

Esto es encantador, esto evitará muchas revoluciones. El pueblo lo recibe todo de los de arriba; nunca sentirá deseos de estrangular a los de arriba sino de llegar hasta ellos.

CARTA IX

Le decia en mi ultima carta que el pueblo en Chile lo esperaba todo de sus clases dirigentes y que, en verdad, estas habian emprendido lo que ya es para nosotros cuestion antigua : la legislacion obrera.

Nosotros hémos llegado a legislar para el pueblo despues de revoluciones y trastornos por medio de los cuales el pueblo se ha abierto camino para llegar al poder. Es el pueblo mismo él que, desde la altura, se preocupa del pueblo.

Los chilenos se evitarán esa serie de trastornos y sangrientas revoluciones populares, otorgándole al pueblo lo que necesita antes que este lo pida. El Nuevo Mundo tiene esta fortuna maravillosa : lée su porvenir en el pasado de la vieja Europa. Nosotros, que vamos adelante, sufrimos las catastrofes para que la América, que sigue nues-

tros pasos, sepa evitarlas. La época en que nacieron los paises de América los dispensa de duras enseñanzas. Nuestra historia les presenta un tesoro de experiencia y sabiduría.

Ningun pais aprovecha mejor que Chile esta disposicion del destino de los mundos. Pero, como el pueblo chileno no es él mismo quien se da lo que necesita, carece de orgullo, y moralmente, permanecerá siempre debajo de las clases superiores. Solo podrá ser algo, el pueblo, mezclándose con esas clases. Nunca existirán en América estas civilisaciones obreras, rudas pero poderosas y autonomas, que se estan formando en Europa.

La instruccion pública en Chile, establecida con mucha extension y esmero, no comenzara a hacer visibles sus frutos sino ahora que se ha dispuesto que sea obligatoria.

El pueblo es ignorante y vicioso. Pero es activo de modo que, a pesar del vicio, su obra es fecunda. Ademas de esto ondulan sobre él las virtudes históricas de la sociedad chilena haciendo que ese *roto*, ignorante y vicioso, sea un patriota y un inquiebrantable cumplidor de sus deberes civicos. El espiritú de la ley ha penetrado hasta el fondo de esas masas rudimentarias.

El roto chileno es frecuentemente ratero; estas son las herencias de la soldadesca. Pero nunca será espia ni traidor, no digo a la Patria que es su

único culto, sino a sus ideas políticas. En dias de lucha electoral los candidatos hacen circular dinero para atraerse sufragios. Los *rotos* aceptan el dinero de uno y otro candidato (liberal y conservador), pero solo votaran por el candidato del partido al cual pertenecen. La política chilena, con sus agrupaciones de solida contestura, ha secularisado al *roto* de modo que ninguno deja de ser politiquero, ni de estar afiliado en algún partido. El pueblo casi en su totalidad es liberal. Le hago notar esta composicion de conciencia verdaderamente pintoresca, — el *roto* liberal que acepta dinero de los conservadores, — porque revela su honradez civica al lado de su espiritú zorruno.

Lo que verdaderamente marca la gran superioridad del *roto* Chileno sobre las demas poblaciones de América es su amor a la Patria que llega a ser fanático. Es una pasion por el suelo natal hecha de un amalgama de sangre y de fuego, en cuatro siglos de constante batallar. Ningun pais de la América española, pocos paises en el mundo entero, tienen una historia militar mas sostenida y hermosa que Chile.

Sobre los centro-americanos, el chileno (hombre del pueblo) tiene las ventajas de su actividad y de un civismo asentuado que lo hace ser respetuoso de la ley y conciente de la política. Sobre las poblaciones de los paises americanos que baña el

Atlántico, el *roto* chileno, asi como el chileno de las clases superiores, tienen la ventaja de haberse conservado ajenos al espiritú de las emigraciones extrangeras que debilitan la idea de la Patria con un cosmopolitismo despliciente.

Esta pronta formacion de una conciencia pública (cuatro cientos años no bastan para crear arraigados sentimientos populares), proviene en Chile de una particularidad de la inteligencia. En Chile no hay ídolos ; quiero decir no hay hombres fascinadores que se levantan como único amor y como único pensamiento del pueblo. La planta del boulangerismo no se da en Chile. En la república Argentina si que se dá... Esta se ha formado por una sucesion de hombres inmensamente superiores a la comunidad. Por eso no han podido desarrollarse sus partidos doctrinarios. Para los argentinos todo ha sido cuestion de hombres y no cuestion de ideas. Los movimientos políticos de ese pais no han sido sino grandes idolatrias provocadas por tal o cual caudillo deslumbrador: Liniers, Belgrano, Urquiza, Mitre. Lo mismo ha pasado en los paises del Norte y del centro de la América Latina, teniendo el caudillaje de estos un carácter menos justificado, mas inconstante y sangriento.

Los caudillos enardecen las multitudes y las conducen como las varillas mágicas a los pueblos

antiguos. Pueden hacer grandes y beneficos movimientos. Pero estos movimientos siempre seran efimeros, por lo mismo que han sido violentos. Ninguna cosa humana es duradera si no proviene de una evolucion natural, si no es el producto de una lenta acumulacion de hechos, si no tiene por base una necesidad pública. Una vida de hombre, por grande que este sea, no basta para construir las bases a la vez que el edificio de un movimiento social. Y nunca dos caudillos han pensado del mismo modo. Por esto no hay continuedad en su obra. De aqui que los pueblos que se mueven por el caudillaje, se consumen en vuelos delirantes hácia uno y otro punto del horizonte y nunca arriban al monte sagrado de sus ensueños políticos.

Los partidos doctrinarios, bien organisados, establecen corrientes de ideas a través de las generaciones. Estos hacen de las ideas verdaderos cultos religiosos y las inculcan lentamente en las masas populares de modo que estas, a pesar de los años, no quitan la vista de un mismo objetivo. La sociedad se pone en marcha y se encamina a un punto determinado. Su jornada puede durar muchos siglos, pero su meta no variara : es una Idea.

Esta clase de partidos, — verdaderas religiones del mundo láico, — no se forman sino donde existen hombres cuyas inteligencias y cuyos corazones alcanzan un mismo nivel. Esto pasa en

Chile, — a diferencia de lo que pasa en las selvas que calienta el trópico y en las pampas que orillean al Plata. — En Chile ningun hombre exibe mas gloria que otro; la labor del progreso es una preciosa labor comun. Fuera de Portales no se encuentra otro hombre que haya roto desmesuradamente el nivel ordinario de la inteligencia nacional. Los hombres de naturaleza desbordante se asfixian ó naufragan en ese pais de carácter moderado y sobrio.

A esto se debe la solidez de los partidos doctrinarios de Chile, su contrapeso político y la pronta normalizacion de sus masas populares.

Volvamos a ocuparnos del *roto*, tipo curioso y simpático que se ha hecho legendario por sus guerras y sus genialidades.

El *roto* chileno se divide en dos grandes porciones. Una de estas hace una vida sedentaria y feliz en los campos; es el cultivador, el *huaso*. La otra es nomade y sufre todos los contratiempos y todas las diferencias de nuestras clases obreras; y las sufre en silencio, aletargándose con aguardiente ó arrullándose con sus melancólicas guitarras. Esta es la que forma el elemento obrero en las grandes ciudades, en los centros mineros é industriales, de las costas y las cordilleras... Para esta porcion del pueblo chileno es para la que debe legislarse, porque es la que sufre todas las

inclemencias del corazon plutocrata. Si no se legisla para ella puede llegar a encubar las monstruosidades del anarquismo.

He leido muchos libros, escritos por europeos, condenando acremente a los chilenos por su falta de caridad social, por la dureza con que hacen trabajar al pueblo y por el abandono en que lo mantienen. Esos escritores tienen razon. Pero, al hacerse apostoles de ideas filantrópicas, como si estas fueran banderas de la Europa, no se fijaron que son los industriales europeos, los hijos del Continente filósofo y predicador, los que con mas dureza explotan al pueblo chileno.

El *roto* chileno no se deriva, como el plebeyo Sud-Americano en general, de una mezcla de sangre española con sangre indigena. Las araucanas no se entregaron jamas al español. El *roto* chileno es de pura sangre española, conserva las costumbres y el vestuario del pueblo peninsular. El traje y el arreo del *huaso* es casi idéntico al del ganadero asturiano. La mujer del pueblo, en Chile, usa el manton, la pollera vistosa, las flores en el cabello, la guitarra, la copla arrebatada y sentimental, de las mujeres sevillanas.

Las propiedades adquiridas por el Chileno en materia de costumbres, o las degeneraciones de las que heredó de España, son insignificantes. De modo que una fiesta popular chilena, descontando

el abuso del licor, tiene todo el aspecto, todo el aire gracióso y pintoresco de una fiesta andaluza ó zaragosana.

Es física y moralmente como han variado los españoles aclimatados en Chile. El *roto* es bajo delgado, de rostro oscuro, feo, de apariencia ratica. Las penalidades de una vida en perpetua lucha contra el suelo y contra el indio lo han deformado. Pero desconfiemos de esa apariencia raquítica... El *roto* chileno es uno de los hombres mas fuertes de la humanidad. Se alimenta con muy poca cosa, se viste con una simple camisa y un pantalon. Es indiferente al frio y al calor. Su musculatura es acerada. Por esto no cunden en Chile las emigraciones de pueblo europeo .El europeo necesita comer mas, vestir mejor y trabajar menos ; la competencia es insostenible.

El chileno debe sus grandes hazañas militares a este poder de resistencia casi inverosimil. Atravesó, con paso lijero, los inmensos desiertos del Norte para llevar la guerra al Perú y a Bolivia. En 1891, durante la revolucion de Balmaceda, un cuerpo de ejército balmacedista, vencido por los revolucionarios en el norte, atravesó las planicies de Atacama, pasó la Cordillera, corrió hácia el sur por la república Argentina y volvió a atravesar la cordillera frente a Santíago, donde estaba el centro del poder balmacedista. Esos *rotos*, que

llegaban risueños y frescos, habian recorrido mil leguas, por todos los climas, por el calor torrido de Atacama, y la temperatura helada de altiplanicie, habian cruzado nieves eternas y desiertos inclementes, en caravana de hombres, mujeres y niños; solo se habian demorado tres meses y no habian dejado en el camino ni un solo cadáver. Esta expedicion conducida por el coronel Camus, asombró al mundo. Se ha hecho universalmente famosa; en todas partes oí hablar de ella. Desde la retirada de Xenofonte con sus diez mil, no se ha visto nada igual.

El *roto* chileno pasa por el mejor soldado del mundo. Su vida histórica ha sido la guerra: guerra con los araucanos hasta la independencia; guerra con los españoles hasta la república; guerra con los vecinos en dos ocasiones. Las guerras de Chile no han tenido el carácter local de las revoluciones centro americanas. Han sido lejanas expediciones, pruebas de las mas duras, pugilatos con otras razas. Se conoce que la guerra ha llegado a ser el estado natural de ese pueblo y de esa sociedad. El *roto* es generalmente taciturno. Pero apenas declarada una guerra, se cambia, como por encanto, en un espiritu de fronda. Siendo fatalista el peligro lo alegra. La casaca militar pone risueño y gracioso al *roto* chileno. Un « *voyou* » de París no es mas espiritual que un chileno en campaña. Se po-

drian hacer muchos volumenes recopilando sus picantes anecdotas de vivac.

El *roto* chileno es de una inteligencia naturalmente vivaz y de muy buen corazon. En la guerra le gusta vencer pero no martirizar. La educacion militar es la que le entra con mas rápidez. La diciplina prusiana, completando las condiciones naturales del *roto*, da al ejercito de Chile un poder tremendo y diabólico. Una vez, desde un balcon de Santiago, con el almirante Germinet, entonces jefe de escuadra en el Pacífico, veiamos un desfile de reclutas, instruidos a la prusiana, que es el régimen adoptado en todo el pais. Nuestro almirante no podia creer que fuesen reclutas.

— He visto, — me decia el almirante, — muchas maniobras en las riberas del Báltico, y le juro a Ud. que la presencia del soldado prusiano, si es mas arrogante que la del chileno, no es mas correcta ni produce mejor el efecto de la precision y de la fuerza...

Estaba en Santiago cuando debió estallar la guerra con la república Argentina en 1898. Le prometo a Ud. que todos los extranjeros vibrabamos de emocion ante la actitud de ese pueblo. La mobilizacion militar fué tan completa que las mujeres tenian que hacer oficios de hombres. El traje de civil habia llegado a ser un deshonor. En las casas mas aristocráticas, cinco ó seis soldados,

hijos de familia, se sentaban a la mesa y eran mirados por sus padres con orgullosa ternura. Los griegos del tiempo de Leonidas no respiraban un ambiente patriótico mas intenso y conmovedor.

Un oficial aleman, que habia hecho la campaña de 1870 y que conocí cuando estaba de instructor en el ejercito de Chile, elojiando siempre el espiritú militar de ese pueblo, su diciplina innata, su robustez, su habilidad para la guerra y su absoluto desprecio por la vida, me refirió un caso que me impresionó profundamente, produciéndome una mezcla de admiracion y de respeto por ese pueblo, una especie de reconciliacion con esta especie humana tan plagada de bajezas.

— Sin duda, — me decia el oficial tudesco, — los franceses y los alemanes probaron en 1870 ser hombres de guerra dignos de la mas alta admiracion. El triunfo de Gravelotte lo obtuvieron ustedes porque nosotros nos quedamos atonitos ante tanto empuje y heroismo.... Conozco mil casos de desprendimiento, de presencia de animo, mil casos que revelan grandes virtudes militares y patrióticas... Nosotros, los militares de profesion, tenemos mejor idea del hombre que los novelistas. Estos lo encuentran siempre en amores y debilidades ; nosotros, por el contrario, lo encontramos siempre en el sacrificio, vibrando por nobles ideas, con el corazon levantado y con todas las cuali-

dades fortalecidas... Pero nunca, en mi vida de soldado cosmopolita ya un poco larga, vi nada mas prodigioso, en materia de prontitud para contrarestar el peligro, para tomar resoluciones supremas, que aqui durante la revolucion de 1891... La sorpresa es el terror del soldado, el terror de la creatura humana en todos los paises. Todas las sorpresas que ví en Europa fueron otros tantos desastres. Sedan fué una gran sorpresa... El temperamento nervioso del hombre se enloquece cuando se vé sorprendido. Un gran ejercito, que ganaria cien batallas campales, puede ser aniquilado en tres o cuatro emboscadas... Por esto en los ejercitos modernos se da tanta importancia a la caballeria lijera que es una arma de sorpresa... Pues bien, para el soldado chileno la sorpresa no vale nada; o, mas bien dicho, no es posible sorprender a esta especie de *tigre humano*... Vea usted lo que presencie en 1891... Una columna de infanteria caminaba, en la media noche oscura, por un bosque de terreno arenoso y pesado. La tropa iba cansada; la última marcha habia sido de diez leguas... Estabamos en la vispera de una gran batalla, pero no se sabia cuando ni donde iba a tener lugar. Habiamos perdido la observacion del enemigo. En todo el ejercito reinaba la incertidumbre que es lo peor que hay en la guerra. Se sabia unicamente que recorriamos una zona

invadida por caballeria enemiga... Esto, únido a la fatiga, hacia que la tropa estuviese irritada, nerviosa, pronta a desconcertarse a la menor alarma... La idea de una emboscada en ese momento me llenaba de pánico; estaba seguro que el poder de resistencia nos habia abandonado... Los militares tambien somos psicólogos : la guerra se compone de matices nerviosos... De subito, gran bulla en las ramasones... el bosque se estremese y se llena de sonidos metálicos... « Caballeria enemiga!...» gritan las avanguardias. Estabamos asaltados. Me preparé para ver un deplorable salvese quien pueda. Yo mismo me sentí sin fuerzas morales... Pero en ese propio instante, al estremecimiento del bosque, al grito de las guardias, respondió un ruido de armas fuerte y seco que corrió como vibracion de un extremo a otro de la columna. Eran los *rotos,* esos soldados que creia vencidos por la fatiga y la incertidumbre, los que, sin esperar ordenes, como movidos por un resorte májico, todos a la vez, cargaban bayoneta y hacian pié firme para resistir, en las tinieblas pavorosas... Todo no pasó de una alarma. El ruido provenia de unas mulas de la ambulancia que se habian extraviado con sus cajones por ese bosque tupido... Cuando volvimos a la calma me sentí dominado por una fuerte emocion, habria deseado abrazar a todos esos *rotos* tan listos para vender

caro su heróico pellejo... Este caso, que ha sido publicado en la prensa militar de mi pais, ha causado admiracion. No son comunes estos razgos de presencia de ánimo... En Alemania, estimamos mucho al chileno, mas que a ningun otro ciudadano del Nuevo Mundo. . . . . .

. . . . . .

Ah!... el heróico pueblo... Estas facultades unidas a su espiritu civico y a su perpetua laboriosidad, lo constituyen el *pendant* de los Estados Unidos en el hemisferio sur, y le han ganado un nombre envidiable. A los chilenos los llaman los *Romanos de la América.*

CARTA X

Le he hablado, amigo mio, de la historia de Chile y de la raza que lo habita. Bueno es ya que le hable del Chile de actualidad y del Chile internacional, de este Chile lejano e inquieto que juega con el cambio, como un niño con una pelota, y que se hace poner diariamente algun parrafo en los diaros de Paris. Pero no sabré hacerlo antes de haberle hablado de la mujer chilena.

Usted crée, como yó, que las mujeres toman una parte importantisima en la vida de los pueblos. La historia de la grandeza o del abatimiento de una nacion, oscura por los caminos convencionales, se aclara cuando se estudia el alma de las mujeres de esas naciones. A la mujer chilena corresponde una gran parte de la grandeza de Chile. Como ella es la fuente de la vida es la fuente de los vicios y de las virtudes. Un compatriota nues-

tro, hombre de injenio picaresco, comerciante de importancia en Santiago, decia : « Este pais tiene dos cosas muy buenas : sus *rotos* y sus mujeres... » La neutralidad del autor de esa frase es completamente segura pues su esposa es chilena...

La mujer del pueblo, la hembra del *roto*, es, como él, fea, de aspecto sucio y raquítico, sufrida y fecunda. En muchos puntos del pais permanece todavia ajena a las leyes que rigen a las sociedades civilizadas. Tiene las mismas cualidades de patriotismo y espiritú cívico que, de una manera casi instintiva, tienen los *rotos*. En tiempo de guerra la mujer chilena sigue las expediciones, para hacer de comer a los soldados, cuidar a los heridos y, si llegua el caso, empuñar el fusil. Su espiritú guerrero solo se despierta cuando se trata de guerras internacionales ; la guerra civil la atemoriza y le repugna. No es como la mujer de Lima, famosa por su participation en los motines. Con esto, prueba tener una alma mejor colocada.

La mujer del pueblo, en Chile, es virtuosa por carácter, por herencia, pues la formacion moral del pais fué muy sana. La educacion solo ahora comienza a influir en ella. Pocas cosas la inducen a ser virtuosa, y, sin embargo, lo es, por el mágico poder de los fenómenos históricos. No se casa vírgen, pero es una esposa fiel, una esposa que ayuda a su marido con todas sus fuerzas, que lo

sigue donde lo lleva su incierto destino. Es extraordinaria la facilidad con que se traslada un hogar chileno. Es verdad que el mobiliario de un *rancho* no es muy pesado: lo componen unos cuantos chicos, que andan por sus propios pies desde el primer año, un caballo, a veces un buey, un arado y unas cuantas ollas : la cama es la tierra, el techo es la boveda del cielo, el altar es la bandera tricolor.

Es extraordinaria, en la mujer del pueblo chileno, la estóica sumision al yugo conyugal. Se cuenta que una vez un viajero quizo prestar amparo a una mujer que su marido estaba maltratando brutalmente. En cuanto el extranjero hubo tomado parte en el pugilato, ambos contendores se volvieron contra él. Y la mujer fue la mas dura con su improvisado protector. Puestas las cosas en su lugar, establecida la razon humanitaria del interventor, la hembra maltratada le dijó : « Que no vió, Señor, que mi marido estaba pegando en lo suyo... » Que delicioso tema para un dibujo de Caran d'Ache, con capítulo en francés viejo a lo Rabelais !

Las mujeres de la segunda clase social de Chile son, al contrario de la maritornes, muy vivas y simpáticas. Pareceria que la sangre de los judios lusitanos, que llegó a Chile en gran abundancia cuando Felipe II anexó el Portugal, hubiese real-

zado su tipo español, agrandándoles los ojos y haciéndoles mas atrevidas las facciones.

La mujer de la segunda clase social chilena se parece, creo, a la mujer de igual condicion de todos los paises. Es arreglada, ambiciosa y romántica; es terrible como vecina, peligrosa como esposa, adorable como querida. Tanto en Chile como en Francia, la enfermedad de madame Bovary hace estragos en la segunda clase social. Puedo asegurarle que no es la hembra de esta clase la que dá carácter y fama a la mujer chilena.

Para hablarle a Ud. de la mujer de la alta sociedad chilena, para hacerle comprender su inmenso valor moral, debo recordarle a la parisiense, pues todas las grandes damas americanas son un calco de la parisiense. Y debo todavia recordarle que hay dos tipos de mujeres en el « Gran Paris, » dos tipos de muy distinto valor y que se reflejan en América de un modo tristemente desproporcionado. Una de estas es la Parisiense noble y tradicional cuya estatua colocó Moreau Vauthier en lo alto de la puerta monumental de la Exposicion de 1900; la otra es la parisiense graciosa y picante que Paul Chabas pintura sobre un fondo de « *Kermesse* » para fascinar a los millionarios cosmopólitas.

La mujer espiritual y neurasténica, poseida por el mayor refinamiento físico y por el mas absoluto

nihilismo moral; la joya de agrado y de elegancia, encubriendo la traicion y la infecundidad; el prototipo del ateismo ignorante y del sentimiento volatil, la esclava del dinero y la sonriente martir del convencionalismo; la que tiene de la patria una idea tan vaga como del cielo; la que juzga que la familia es un equipaje molesto y ama la civilizacion porque crée que llegará a reemplazar los hogares por hoteles; la legitima heredera de los vicios de la Italia del siglo XV, de las picarescas ingenuidades de Esmeralda, de los encantos caprichosos de Ninon de Lenclos y de las apasionadas venalidades de Manon; la destilacion exquisita de todos los refinamientos y de todos los ecepticismos de la historia; el animalito adorable y matador que Gerbault dibuja con gracia picante en las páginas del « Journal Amusant »; la creatura venenosa, de apariencia ingenua, que los psicólogos del mundo entero colocan al lado del alcohol y señalan diciendo: — He ahi el enemigo!;.. (*Voilà l'ennemi!...*); este ser que todos admiramos y tememos, es la mujer de Paris, no me lo negará Ud; la mujer del boulevard y la del Café de Paris la mujer de la sociedad nueva y acaudalada, el producto del aliaje de la república con el cosmopolitismo, la heroina de « Las Vírjenes a mediàs » y de la « Duquesa azul » (novelas de Marcelo Prevost y de Paulo Bourget). Esta eterna heroina de las nove-

las en que se glorifica el adulterio, este admirable y triste producto de la civilizacion, tiene su fuente en Paris y se ha estendido, como seduccion malefica, por el mundo entero. Particularmente se ha estendido por América donde no ha encontrado esas barreras que siglos de civilizacion propia han levantado en los paises de Europa.

La parisiense de esta clase forma el « *desideratum* » de la niña anglo-americana cuyos padres tienen fortuna y le prodigan los encantos de la vida mundana. Saturarse de frivolidad y tener pasiones atrevidas y variadas cuando se está soltera, y luego, amantes cuando se está casada; vivir de sensaciones y no de sentimientos en un perpetuo y elegante viaje que corte todas las amarras de la tradicion y disperse la familia... Esto ha llegado a formar en Estados Unidos esa vasta sociedad que, constantemente, vemos pasar por Paris en vuelo deslumbrante y ruidoso. Son las « vírjenes locas » de ultramar que vienen a recojer los ultimos refinamientos enfermizos inventados por sus hermanas de Paris.

Paulo Bourget y Gaston Deschamps se han interesado mucho en el análisis de ese terrible reflejo de la sociedad parisiense. Este refinamiento ha formado en América una « ciudad de las ciudades » que atrae y abisma todas las fuerzas democráticas de esos paises jovenes y sanos. La febril ambicion

de los democratas es por enriquecerse para revestirse con esas modas que aniquilan el alma y el cuerpo. El « Gran mundo » americano es el resumidero de la vitalidad del Nuevo Mundo. Ultimamente los democratas se han apercibido del peligro. Ud. léeria hace poco tiempo en « El Figaro » un artículo sobre actualidades yankees, en el que se hablaba de un *boycot* que los neoyorquinos pensaban hacer a los libros de tapas amarillas, es decir a las novelas de Gabriel d'Anunzio, de Catulle Mendes, de Mirbeau, y de la Señorita Liane de Pougy, etc., etc., considerándolas como importaciones de corrupcion. Verdad que es eminentemente yankee esto de *boycotear* las mercaderias morales como se *boycoteaban* los productos ingleses en tiempo de la guerra con el Transvaal!...

En la América del sur pasa lo mismo. La única ambicion de la gente rica es imitar lo que léen en esas novelas que Paris les presenta con la aureola de una elegancia irresistible. Cuando los americanos vienen a Paris y se pasean, realizando el tipo perfecto del « *rastaquouère* », el mundo que los atrae es el « mundo que se divierte. » No se puede negar que este mundo perfido es el que mas brilla y el que proporciona mas encantos a la vida parisiense. Entre el mundo sano y aristocrata que vive conservando las tradiciones de la Francia militar, entre el mundo político y el mundo del arte y de

la ciencia, y ese otro mundo acaudalado, o de apariencia acaudalada, que vive entregado al sport y a las mas exquisitas voluptuosidades, el americano no vacila, escoje este último y se lanza en él a cuerpo perdido... Seguramente que algo del indio se conserva aun en el americano y lo hace preferir lo que luce y mete ruido a lo inteligente y a lo sobrio. Parece que los americanos, principalmente los Sur-Americanos, no pudiesen vivir sino en este Paris de « la alegria y del lujo » como decian los escritores palaciegos del tiempo de Luis XVI.

La colonia Sur-Americana es muy grande en Paris. Un gran número de familias ricas viven perpetuamente en Paris, salvándose de las revoluciones y tiranias de su tierra, entregadas al placer y al sport, proporcionando a los novelistas de la decadencia los mas hermosos modelos de elegancia y banalidad. Triste vida, infernal tarea, que esa pobre gente cumple con entusiasmo y orgullo!

La colonia chilena en Paris es la mas reducida. Generalmente se compone de la Legacion y su cuerpo de empleados, de muchos estudiantes y de seis a ocho familias que nos han venido a visitar de paso por Europa. Como en Chile se encuentran todos los adelantos y se hace una vida lujosa y tranquila, sin que una revolucion amenaze cada

dia, los Chilenos no sienten ese deseo de vivir en Paris que devora a la generalidad de los americanos. Con esto no quiero decirle que falten en el « Paris que se divierte » algunas familias chilenas poseidas por la enfermedad del placer comun.

Pero esta es la excepcion, la regla es la otra.

Como ha podido Ud. comprenderlo desde mis primeras cartas, el chileno es de un carácter equilibrado y sobrio, tiene, por herencia, una vida encausada dentro de ciertas ideas. Donde se encuentre tratará de buscar esas mismas ideas. El mundo brillante de Paris, con su gran tren de automóviles y comidas, atrae indudablemente al chileno, sobre todo cuando es joven. Pero su estadia en ese mundo abigarrado no sera larga. Las tradiciones de su raza no tardarán en llamarlo a una vida mas sedentaria, mas observante, mas noble. El hogar, esa admirable y prestigiosa institucion de su tierra, tiene para él una fuerza de atraccion astral. A diferencia de sus compatriotas de América, el chileno no morirá en Babilonía.

La mujer de la sociedad chilena se nutre, como todas las mujeres del Nuevo Mundo, como es lógico, de influencias europeas, parisienses mas bien dicho. La parisiense de que hemos hablado, la flor deslumbrante y mareadora de la ciudad alegre, el idolo de la mujer americana, le inspira a la chilena una repugnancia instintiva. La mujer chilena

de la alta sociedad vive de calma, de sentimiento, de familia, de tradicion, de amor, de fé, de trabajo. En Chile, son muy escasas las familias de grande opulencia que pueden entregarse a una vida ociosa. Desconocida la ociosidad, que es la escuela de todos los vicios, la mujer chilena no puede comprender este tipo de mujer de placer y de ecepticismo. Solo la imita en sus modas exteriores, en su gracia, en su buen gusto. La mujer de la alta sociedad chilena, como la gran dama francesa, es de una apariencia elegantisima, de una fantasia sobria y de un lujo imponente. Al ver esas niñas, en las avenidas de Santiago, en sus elegantes carruajes, uno se siente trasladado a la plaza de la Estrella a la hora del paseo al bosque.

Nada la distingue de la parisiense corrompida y decadente, como nada distingue á las grandes señoritas de Francia que pasan mezcladas con la turba libertina. Esta es la democracia moral : Lucrecia y Aspasia pasan confundidas. Para comprender el valor de esas gentes, hay que verlas en su hogar, sentadas en una mesa de diez ó quince personas, junto a dos ancianos que son dos patriarcas — las familias chilenas se componen siempre de ocho, diez o quince hijos, — hay que verlas en la iglesia poseidas por la mas pura y ardiente fé cristiana; hay que verlas en sus amores, dedicadas desde la niñez a una sola afeccion, afec-

cion calurosa, invariable, que las lleva, desde los veinte años, a la vida de sus padres, es decir a la elaboracion de una familia vasta y poderosa. Que admirable vida social es esa! Que trasunto fiel de la noble existencia europea derrivada del feodalismo. Es una gran lastima que las agitaciones históricas hayan interrumpido en el resto de la América el curso de esas nobles tradiciones, dando lugar a que se establesca un snobismo de mala ley.

Hay quienes dicen que la vida en Chile, siendo una vida de trabajo y de familia, falta de diversiones y es terriblemente aburridora. Los que asi hablan deben tener naturalezas enervadas, deben ser personas a las que solo satisface el desborde. Santiago y Valparaiso ofrecen todos los encantos con que la cultura y el lujo colman a las gentes equilibradas. Hay en Chile pequeños grupos de ricachones, de gentes desocupadas, que tratan de hacer una vida voluptuosa, con pasiones de novela de « tapas amarillas ». Pero estos no encuentran aire que respirar; la atmosfera de paz y de trabajo los envuelve y, cuando no los domina, los desprestijia y los hace aburrirse soberanamente, como se aburriria un cliente del café Maxims en la morada de un noble. Es muy penetrante, en Chile, esa atmosfera de vida de familia, de honrradez moral y de deber. Se cuentan casos de chilenitas llegadas de Paris con la cabeza llena de vientecil-

los alegres y ecepticos, con proyectos de establecer en el parque Cousiño (uno de los grandes paseos de Santiago) un pequeño Trianon de galanteria y de inconstancia. Pero pronto les han faltado las fuerzas para realizar tan sutiles proyectos y se han entregado al amor verdadero, a la familia, a la virtud medio ambiente. Los novelistas y escritores chilenos han esclarecido perfectamente esta diferencia esencial y consoladora de su vida nacional con la vida que, por desgracia, está tomando tanto cuerpo en Europa, con la vida libertina y cosmopolita. Hablan de una atmosfera de juventud, de trabajo, de esperanza, que brota de las selvas vírjenes del Nuevo Mundo y limpia los corazones de las enfermedades morales que nacen en esta Europa, aburrida de vivir, enferma de cultura. Es la verdad; y donde mas poderosa es esta corriente de aire puro es en Chile.

CARTA XI

En setenta años de vida independiente, activa y normalizada, las cualidades nacionales se habian desarrollado poderosamente. Todas las ramas de la vida eran frondosas y se ensanchaban amenazando salir de las murallas del pais. En 1878 Chile era el único pueblo del hemisferio sur que hacia valer su influencia en los paises vecinos.

Sus lineas de vapores estendian su comercio y su poder moral por toda la costa del Pacífico hasta Panama. Los Chilenos, aventureros y audaces, acudiendo a las famosas minas de California, fundaron la Ciudad de San Francisco (1848). Hoy dia esos vapores llegan hasta esa ciudad y el comercio del Pacífico está enteramente dominado por yankees y chilenos. La influencia política y social de Chile es omnimoda desde el Ecuador hasta Guatemala. En esos puntos, los Chilenos vencen la influencia

yankee, por que hablan el mismo idioma usado en Centro América. Las minas y las salitreras de Bolivia estaban explotadas por un enjambre de chilenos é ingleses, mientras los bolivianos se absorbian en su eterna y sangrienta comedia política. En la region meridional de la República Argentina, en Mendoza y San Juan, los chilenos conservaban su antigua influencia (esas provincias durante la colonia habian pertenecido a la Capitania general de Chile). En Mendoza habia un banco chileno y casi todo el comercio se hacia por Valparaiso. En el estrecho de Magallanes habian fundado la colonia de Punta Arenas que no solo era un punto agricola de gran importancia, sino que daba a Chile la llave del mar Pacífico. Agreguese a todo esto el tono de la vida interna de ese pais, adelantado, tranquilo, conciente de su fuerza, y se comprenderá la ojeriza con que lo miraban los paises vecinos. Esta ojeriza, causa de muchos trastornos profundos en la América del Sur, no era nueva en 1878; provenia de los primeros años del siglo, desde que, — esos paises entregados a la vida libre, — comenzó a destacarse la superioridad de la raza chilena. Tanto en las casas vecinas, como en los paises vecinos, las rivalidades tienen el mismo origen...

Ud se estrañara de esta tendencia desbordante de la civilizacion chilena, de este deseo de llevar

su poder más allá de sus fronteras cuando todo no estaba hecho en su propio territorio. Pero usted sabe que los pueblos viriles han gustado, en todo tiempo, de trabajar y establecerse donde hay dificultades que vencer, donde hay a quien hacer sentir la superioridad. Si Roma invadió las Galias no fué porque en Italia le faltase espacio. Este es un fenómeno fisiolójico que se hace sentir tanto sobre los pueblos como sobre los individuos : el hombre vive de la lucha, triunfando sobre el hombre : *homo homini lupus.*

En 1878, una antigua cuestion de limites entre Chile y la Argentina estaba a punto de hacer estallar la guerra entre esas dos repúblicas. Pero en ese mismo momento el ministro de Chile en el Perú, señor Godoy, descubria la existencia de un tratado secreto de alianza ofensiva y defensiva entre el Perú y Bolivia. Dada las cordialísimas relaciones que existian entre esos paises y la Argentina y el Brasil; dada la superioridad del Perú sobre el Ecuador, ese tratado no podia tener otro objeto que el de preparar una guerra en contra de Chile, sabio y poderoso vecino que despertaba todas las iras de esos pueblos inquietos... El carácter secreto de ese tratado era indicio de que para nada bueno estaba hecho. « Ese fardo enharinado me intranquilisa... » pensaron los chilenos y cancelaron de la mejor manera su reyerta con la Argentina.

El Perú y Bolivia, unidos por ese tratado secreto, se creyeron invencibles. El Perú poseia una escuadra bastante poderosa, con buques de hierro construidos por los yankees en 1866. Su ejército parecia tener una envidiable práctica militar viviendo, como vivia, en revolucion perpetua. Las arcas peruanas, las legendarias arcas del Inca y del Virey, brillaban todavia con el oro de las huaneras y de los salitres. Ese brillo era efimero y debia desvanecerse al primer contraste, pues los dueños de ese oro, en su gran mayoria no eran peruanos, eran los señores Dreyfus, Rotschild, etc., etc...

Bolivia por su parte parecia deslumbrar con sus ejércitos de generales.

Sea por esto, o porque Chile estaba gobernado entonces por el Presidente Pinto, hombre de una gran prudencia, el hecho es que el pais amenazado comenzó a hacer sus observaciones por la via diplomática.

Chile reclamaba, porque Bolivia habia violado el articulo 5° del tratado de 1874, por el cual ese pais no podia aumentar las cuotas de aduana sobre las exportaciones hechas por industriales y mineros chilenos.

Con esto se envalentonaron los paises aliados, creyeron que habia llegado el momento de hundir al feliz vecino, se hicieron los matamorros, y una

mañana de 1879 derrogaron los títulos de propiedad de las compañias chilenas establecidas en Antofogasta. Antofogasta era la provincia que daba salida a Bolivia por la costa del Pacífico.

A las pocas semanas de ese acto arbitrario, los primeros batallones del ejercito de Chile desembarcaban en Antofogasta y ocupaban militarmente toda la provincia. Esto era en el mes de Abril de 1879. Esa provincia, de hecho, era chilena; los chilenos la habian conquistado, solida y lentamente, por el trabajo y el capital. La ocupacion militar no hizo sino confirmar la soberania de sus moradores. Desde el primer momento la carta de la América del Sur quedó sustancialmente modificada : Bolivia quedó encerrada entre montañas, sin salida al Pacifico. Una prolongada y grave cuestion internacional se alzaba, desde ese momento, entre Chile y toda la América. Esta no podia perdonar esa extension de poder que era la resultante visible y lógica de la fuerza nacional.

Para que recordar las insidencias de esa guerra que los peruanos resistieron con heroismo, y que los chilenos llevaron con asombroso vigor. La Europa entera mantuvo la mirada fija sobre esos acontecimientos que revelaron al mundo una nueva potencia, una nacion que se ponia a la cabeza de un continente.

Tres años duró la campaña y esa region del

Nuevo Mundo se pobló de leyendas militares, de proezas homéricas. Arturo Prat, capitan de una fragata de madera, lucha con un monitor de hierro y se hunde con la bandera chilena flameando al tope. Los que derroten a Chile jamas podran apoderarse de su bandera. Prat enseño a sus compatriotas a entrar al combate con la bandera clavada en el palo mayor, es decir con la resolucion inquebrantable de no rendirse. Poco despues quedaba destruida la poderosa escuadra del Peru. Los rotos, esos hijos de la guerra, nacidos para la guerra, repitieron sus triunfos de 1838. Pasaron, como irresistible avalancha sobre la provincia peruana de Tarapacá (la region salitrera), se apoderaron de ella y la anexaron al territorio chileno, junto con la de Antofogasta. Cruzaron en seguida, todo el Peru para ir a confirmar sus conquistas. Despues de cuatro grandes batallas un ejército de veinte mil chilenos izó su bandera sobre el Palacio de los vireyes, en Lima.

El mundo entero fue testigo de esa campaña con el aliento suspendido por la admiracion y la sorpresa. Chile realizaba una guerra al parecer superior a sus fuerzas. Y la realizaba dentro del molde riguroso de la civilizacion, consultando cada uno de sus pasos con las leyes de la humanidad y con el derecho internacional. Esta era una novedad en las guerras de América. Chile invadió el territo-

rio extranjero con dos banderas : su bandera militar y la bandera de su civilizacion política. Uno de los diplomáticos europeos residentes en Lima dijo entonces : « Jamas ha estado el Perú mas tranquilo y mejor gobernado, jamas han estado mas garantidos los intereses extranjeros que hoy dia, bajo la ocupacion chilena ».

Chile habia sido provocado a la guerra, si bien en el fondo esta no fué sino un accidente de su expansion comercial y moral. La diplomacia universal no podia poner en duda la provocacion que fue clara y directa. Luego Chile quedó autorizado para indemnizarse ampliamente.

El error de Chile nació de sus escrúpulos, de su temor de ser abusivo. Se anexó definitivamente las provincias do Antofogasta y Tarapaca y mantuvo su ocupacion en las provincias de Tacna y Arica, regiones bastante ricas y de gran importancia estratégica, pues estan en el punto en que se cruzan las fronteras de tres paises : Chile, Perú y Bolivia. Estipuló el « Tratádo de Ancon » por el cual la suerte de esas provincias cautivas se resolveria diez años mas tarde, ya fuera mediante el pago que el Peru haria a Chile de diez millones de pesos, o ya mediante un voto plebicitario dado por las provincias mismas.

En el curso de estos diez años se acentuaron las dificultades diplomáticas y una nueva generacion

gobernó a Chile. Esta generacion está persuadida de la gran importancia de conservar esas provincias. Por otra parte, el Perú no se ha restablecido economicamente y no puede pagar diez millones de pesos.

En las provincias en litigio se han desarrollado vastos intereses chilenos, é intereses extranjeros que deben su prosperidad a la ocupacion de Chile. De modo que el plebicito tiene que favorecer a este pais.

El Perú, persuadido de eso, se puso a dilatar la ratificacion del Tratado de Ancon, empleando mil supercherias diplomáticas, comprometiendo en su favor a la República Argentina, convocando congresos internacionales, defendiéndose, como se defienden los debiles, por medio de expedientes. Esto creó a Chile lo que han llamado el « Problema del Norte » problema diplomático todavia oscuro que, de cuando en cuando, amenazaba juntarse con el « Problema de Oriente » (la cuestion argentina para siempre concluida). Chile habria evitado todo esto siendo menos delicado, como tenia derecho para serlo, y anexándose a perpetuidad las provincias de Tacna y Arica.

Esta guerra que por un lado creaba dificultades diplomáticas a Chile, por otro le daba la ejemonia militar en Sud-América y ademas le producia una gran transformacion social y económica.

Con la posesion de dos nuevas provincias de una riqueza incalculable, el crédito chileno se elevó a gran altura y su fortuna pública aumentó considerablemente. Antofogasta es sin duda una de las regiones mineras mas variadas y ricas del orbe entero. Tarapaca es el famoso emporio del salitre. Antes de terminar esta serie de cartas os haré hacer un rápido paseo por esas provincias que tienen, en su atmosfera de trabajo febril, algo de fabuloso y de triste. Las rentas fiscales se elevaron en Chile de cincuenta millones a cien millones de pesos. Se duplicaron las importaciones de capitales ingleses y alemanes, a los que se unió el capital de los chilenos. En la vida social del pais comenzó a notarse el florecimiento de una serie de nuevas y poderosas fortunas particulares.

Este grande y subito enriquecimiento de la sociedad y del fisco alarmó a muchos espiritús. Se pensó, no sin razon, que un pais desarrollado por un gran esfuerzo, educado en una tradicion de sobriedad, trabajo y modestia, podia embriagarse y perderse en la repentina posesion de una fortuna cuantiosa, al contacto de una emigracion opulenta y atrevida. Estos espiritús previsores creyeron que ese Gobierno, convertido en tesoro de cuento azul, se haria la meta de un ejercito de especuladores invencibles y que la sociedad se lanzaria por un camino de placeres desbordantes, que seria tanto

mas fatal cuanto prolongada habia sido la existencia modesta de los chilenos. « Tarapaca, — decian, — será para Chile lo que el tesoro del Inca fué para el Perú de la conquista : corrupcion y guerra. »

En verdad, el asunto no dejaba de ser alarmante. Los sintomas de descomposicion social y política no tardaron en aparecer. Hubo miembros del Congreso que eran abogados de grandes compañias salitreras ó mineras y que hacian valer su influencia política en pró de sus intereses.

El lujo se apoderó de la vida social, transformando las ciudades, refinando las costumbres y despertando, por todas partes, competencias de placer, tanto mayores cuanto que cada dia es mas pequeña la distancia que separa a Chile de Europa. En las provincias del Norte se establecieron grandes factorias, centros de millionarios ambiciosos, ignorantes, enemigos de la bondad social y de la cultura, impulsadores famosos de la vida alegre y corruptora. Se notó en toda la juventud del pais un enfriamiento del ardor intelectual que la caracterizaba y, por el contrario, un gran aumento de los juegos de sport y de las pasiones mundanas.

El mal era efectivo, la moral pública, la hermosa tradicion histórica de Chile, estaban en peligro. Felizmente las fuerzas morales, acumuladas en

tres siglos de lucha y de esfuerzos, seleccionadas por una emigracion sana, y depuradas por la pobreza, fueron mas fuertes que el oleage de placer y corrupcion que trajo consigo la gloria y el dinero.

La prensa y el libro levantaron sus voces penetrantes. Los hombres de la generacion anterior a la guerra se hicieron maestros de honradez y de civismo; la justicia no perdonó ni al mas incumbrado especulador. El Gobierno cerró sus puertas a las seducciones inglesas; North, el « Rey del salitre », uno de los primeros millionarios de América, dió con sus narices en la puerta de la Moneda (palacio de gobierno en Santiago), y hubo de volverse con sus presentes griegos. Los clerigos predicaron en contra del lujo femenino y de la exageracion de los placeres sociales. Las madres de familia fueron Argos de cien ojos para vigilar los libros y las nuevas costumbres de sus hijas. En una palabra, le diré a Ud, que la antigua y sólida estructura moral del pais se levantó, despues de la primera sorpresa, y pudo dominar la nueva situacion. Hoy dia, Chile siendo un pais muy rico, sigue siendo el pais mas rigoroso para juzgar la moralidad de los seres. Se conocen casos de abatimiento por falta de honradez que debiamos conocer en Francia. Sigue Chile siendo severo en sus costumbres sociales y aprovecha las enseñanzas de las crísis económicas.

Los desbordes del lujo se han ido encausando un poco, gracias a las dolorosas crisis que se han producido. Las crisis son para las sociedades lo que la estatua soñada fue para Nabucodonosor: una enseñanza dura para demostrar que cuando la cabeza se llena de oro, los pies se ponen de arena y la estatua se derrumba.

La guerra con el Perú y Bolivia originó a Chile otro trastorno, un trastorno político, del cual no se libraron los chilenos sino nadando por un mar de sangre.

El gobierno de Chile, por el dictado de su Constitucion, es, como el gobierno ingles, esencialmente parlamentario.

Pero, por las luchas de los partidos, que amenazaban a cada momento hacer perder la estabilidad política, se habia creado cierta preponderancia presidencial que todos los espiritus prácticos aceptaban, no como doctrina, simplemente como *modus vivendi*.

El gran aumento de las rentas fiscales, originado por la conquista del norte, acrecentó de un modo peligroso el poder del Presidente de Chile. Todos pensaron que habia llegado la hora de hacer efectivo el Gobierno parlamentario. De ese modo se aminoraba la influencia temible del primer mandatario.

El Señor Santa Maria, Presidente que inauguró

la nueva era, despues de la guerra, demostró cuanta razon tenían los que asi pensaban. Ese Presidente dió fin a las reformas liberales (1885) de un modo autoritario y violento. Si los conservadores no hubiesen estado, en todo el pais, en completa minoria habria tenido lugar una guerra civil.

Subió despues a la presidencia Don José Manuel Balmaceda, hombre fantástico y genial (1886). Quizo ligar su nombre a las obras públicas mas importantes, quizo hacerse un Faraon, dar a Chile un progreso superior a sus fuerzas, desequilibrado. El periodo era de vacas gordas, pero nadie veia proximo el periodo de las vacas flacas, no habia porque apurarse tanto. Balmaceda hizo el trabajo monumental de la canalizacion del Mapocho (rio que cruza la ciudad de Santiago); comenzó el dique de Talcahuano que es la primera obra naval de la costa del Pacífico; prolongó las lineas de ferrocarril; encargó al «Creusot» puentes admirables; enfin, no dejó nada por hacer... Pero las rentas públicas se vieron de tal modo aniquiladas que la fiscalizacion del Congreso comenzó a levantar su voz. Balmaceda, ensoberbecido por su actividad, mal aconsejado, mareado por su poder, miró con «corazon liviano» la oposicion del Congreso. Las cosas siguieron asi hasta el 1° de Enero de 1891. Balmaceda, entonces, se dirigió al Congreso a pedirle la autorizacion del nuevo presu-

puesto y este se la negó. Pero el Presidente, dominado por el vértigo de la altura, inició los gastos del nuevo año sin la autorizacion constitucional. La Constitucion es para los chilenos un libro sagrado; Balmaceda acababa de ensaltarla en la punta de su baston de dictador.

Estalló la famosa y sangrienta revolucion de 1891. El partido del Congreso, dueño de los elementos navales, se instaló en las provincias del norte, en el « Chile nuevo ». Alli, con ayuda de las rentas mineras y salitreras, organizó un ejército con el cual vino a vencer al Presidente rebelde en el mes de Agosto de ese mismo año, despues de dos grandes batallas a las puertas de Valparaiso.

La mayoria del pais estuvo de parte del Congreso. Pero Balmaceda contó con el antiguo ejército. No hizo de su dictatura una bandera política, ni sus partidarios han levantado despues la doctrina del gobierno presidencial. Se defendió hasta el último, hasta que se suicidó albergado en la Legacion Argentina, el mismo dia que sus enemigos tomaban posesion del mando (18 de septiembre de 1891), porque no pudo romper el círculo de sangrientas excitaciones que lo rodeaba.

La revolucion logró su objeto; el gobierno parlamentario quedó establecido como necesidad de la salud pública, sobre una ancha base de opinion. El « partido balmacedista » que se formó

por la exesiva severidad de los vencedores, es una fraccion del liberalismo, un grupo sin doctrinas nuevas, cuyo fin es tener influencia política.

De tal modo Chile salvó, con inteligencia y relativa felicidad, los dos graves peligros originados por su dilatacion territorial, por sus triunfos militares y por el aumento de su riqueza : la corrupcion social y administrativa, y la funesta consolidacion del regimen presidencial.

Sin embargo, la revolucion de 1891, junto con lograr su objeto, trajo consigo una alteracion en el órden político que durante diez años mantuvo la agitacion y el desgobierno.

Los revolucionarios, para vencer al Presidente Balmaceda, tuvieron que valerse de cuanto elemento se les presentó. Por eso, siendo liberales, aceptaron a los conservadores-clericales que, desde hacia muchos años, permanecian alejados de la direccion de los negocios públicos, en la minoria que les asignaban sus fuerzas reales en el pais. Junto con los liberales constitucionales triunfaron los conservadores-clericales. Les correspondia una parte del botin de la victoria. Exigieron que se les diera participacion en el Gobierno. Se formó una coalicion liberal-conservadora. Desde la altura los conservadores trabajaron por man tener la division entre liberales-constituciona-

les y liberales-balmacedistas. De ese modo se aseguraban una larga estadia en el poder. Fragmentado el histórico partido liberal, era necesario gobernar con liberales y conservadores. Esto produjo una inestabilidad ministerial de muy malas consecuencias. Constitucionales y balmacedistas, con las armas parlamentarias, se apoderaban alternativamente del gobierno. Ya Chile se estaba pareciendo a Centro América. Los únicos que no abandonaban jamas el poder eran los conservadores. Y aprovechaban su tiempo en hacer reformas de carácter trascendental en la instruccion, en materias económicas y en el presupuesto, para asegurarse la perpetuidad en la altura. La oposicion de la prensa, el ardor del espiritu liberal, la lucha parlamentaria, duraron hasta 1900. El mal habia llegado a su colmo y, naturalmente, se produjo la reaccion. Los liberales comprendieron que a ellos les pertenecia la fuerza y que solo con unirse, acabarian esa coalicion perturbadora y retrógrada. Se formó entonces la « Alianza liberal », que triunfó en las elecciones de 1901 y elevó al actual Presidente de Chile, señor Don German Riesco. Todo volvió al antiguo estado de cosas. Los liberales, si vuelven a dividirse y a pelear, lo haran sin valerse de los conservadores-clericales.

CARTA XII

Los paises de América esperan mucho de la Europa, esperan mas de lo que ésta puede darles. La Europa es para los hispano-americanos una especie de maestro y protector; tratan de presentarse a sus ojos lo mejor que pueden.

En verdad los capitales ingleses y alemanes han hecho mucho por el progreso de Chile, y a las emigraciones de pueblo italiano debe la Argentina casi todo lo que es.

De esto nace que esos paises se afanen por darse a conocer en el Viejo Mundo, concurriendo a las esposiciones, esteriorisandose de mil maneras, aprovechando los recursos de un sistema de propaganda internacional que ellos han inventado y perfeccionado. En los presupuestos de las naciones Sud-Americanas hai partidas consultadas para atender la propaganda en Europa. Pero la prensa

siempre se está quejando, ya sea de las deficiencias de esa propaganda, o ya de nuestra torpeza para darnos cuenta del adelanto de sus industrias, de los agrados de su vida y de las bellezas de su arte...

Como me encuentro en París, desde hace algunos meses, y como este es el centro de la actividad americana en Europa, he podido apercibirme que los diplomáticos y ajentes de las naciones del Nuevo Mundo, enardecidos por la noble pasion de dar a conocer sus patrias respectivas, rivalizan como sus patrias mismas. Los ajentes Americanos en Europa viven en dura competencia. A cual logra introducirse en la redaccion de un gran diario, a cual otro se relaciona con un banquero, despues de haber enemistado a dicho banquero con el ajente de la nacion vecina. Esto es verdaderamente candoroso. Si nuestro amigo Alejandro Bisson lo supiese haria un vaudeville para el teatro *Nouveautés*. Hai que perdonarles las inocentadas a los pueblos jovenes...

A la Argentina le conviene darse a conocer en las masas populares de Europa. Ella necesita pueblo y mas pueblo para sus inmensos y feraces territorios. Uno de sus mas habiles presidentes dijo : « Gobernar es poblar ». Ademas sus razas indijenas y criollas son vagas y débiles, no ofrecen inconvenientes a la adaptacion del Europeo.

A Chile nunca ira pueblo Europeo. En Chile el trabajo es duro, el clima es de una condicion vigorosa pero sorpresiva; la competencia de ese pueblo, compacto, uraño, admirablemente sufrido y laborioso, es insostenible.

En cambio a Chile le conviene una fuerte emigracion de capitalistas. Esta existe; cada vapor tras-atlantico deposita en Valparaiso, Iquique, Talcahuano, o Valdivia, algunos marcos y algunas libras esterlinas. El empeño de Chile por darse a conocer en las masas de pueblo europeo me parece inutil. Le basta con que lo conozcan en las Bolsas y en las casas bancarias. Y en esos puntos lo conocen y lo estiman; yo, personalmente, lo hé comprobado. Debo agregar que Chile es el pais Sud-Americano que menos se ocupa de propaganda.

En Inglaterra y en Alemania los ajentes peruanos y arjentinos no consiguen hacer creer que Chile es un pais convulsionado, semisalvaje, y, sobre todo, ilegal, invasor como una horda de Tamerlan. Este es, creame, el tono en que se hacen competencia esos paises. Hé visto un grabado, de orijen peruano, representando al *roto* Chileno con cinco o seis cabezas humanas colgando del *cinturon*. La figura de Atila, reconstruida por Victor Duruy, no es mas aterradora que la figura del *roto* Chileno hecha por la imajinacion peruana.

Si hai algo fraternal y tranquilo en la América

del Sur es el roto Chileno. Pasa su vida ajeno a los matices de la política y de las relaciones esteriores... Solo sabe que eso existe y que eso le interesa cuando se desarrollan grandes acontecimientos, cuando la guerra está encima, o en tiempo de elecciones. Tiene mucha fé en sus gobernantes. El motin o la manifestacion callejera no son para él industrias nacionales.

Estaba en Santiago, en 1898, cuando el conflicto con la Argentina amenazaba seriamente, cuando se constituia en América el sistema absurdo y ruinoso de la paz armada. Los telegramas de Buenos Aires daban cuenta de un ardor público que me parecia bullanguero, tarascones. Los arjentinos pedian guerra a gritos y pedian las cabezas de los gobernantes chilenos. En Santiago no se movia una mosca. Los diarios popularizaban la accion del Gobierno, y eso era todo. El pueblo seguia, en las ciudades, trabajando como un negro, y en los campos, con su arado y su guadaña, envuelto en su atmósfera rústica e idilica, con sabor a egloga de Virjilio. Sin embargo, compatriotas residentes en Chile desde antes de la guerra del Perú y de la revolucion de 1891, me aconsejaron que desconfiara de esa tranquilidad. « Cuando el *roto* llega a creer que la dignidad nacional ha sido herida, — me dijeron, — o la lei violada, no hai nada mas terrible... Inunda las

calles, se agolpa frente a los palacios de gobierno, grita, delira, y no tarda en pasar a las vias de hecho, para hacer cumplir sus deseos... La guerra con el Perú y Bolivia habria podido evitarse, quizás, pero ya el pueblo sabia lo del tratado secreto, lo de los titulos de Antofogasta. Ademas, tenia como una luminosa intuicion del exito. No fué posible contenerlo y, a sus instancias, el gobierno hubo de precipitar los acontecimientos. »

A Chile lo acusan, sus vecinos, de haberse opuesto a lo que llaman la « consolidacion del Americanismo. » Esta consolidacion del americanismo se produjo a la raiz de la guerra Continental de la independencia. Las colonias hispano-americanas habian conseguido libertarse gracias a su esfuerzo colectivo. Argentina y Chile por el sur, Colombia y Venezuela por el norte, juntandose en el Peru, realizaron el milagro de la independencia. Fue la mas hermosa época de la « Union Americana ».

Una vez conseguida la independencia, las republicas trataron de mantener esa fraternidad hasta convertirla en sentimiento popular. A la union le debian la victoria; se habian enamorado de la union. Tenian razon, por el lado de la resistencia militar, pues ni la España, ni las monarquias eu-

ropeas, se avinieron, desde luego, con esas repúblicas débiles y exaltadas.

A fin de mantener vivo el fuego sacro de la union Continental se reunieron congresos pan-americanos. El primero de estos se reunió en Panama, cuando todavia duraban los tiroteos con los últimos godos; el segundo debió reunirse en Mejico y el tercero se reunió en Lima, despues de 1830, por estarse organizando en España una expedicion filibustera destinada a restablecer la monarquia en el Ecuador.

Estos congresos estaban muy bien en el terreno militar, cuando peligraba la república, causa comun para todo el Continente a cuya defensa ningun pais podia negarse. Chile era el mas ardiente sostenedor de la comunidad militar de la América. Pero los congresos pan-americanos no se limitaron a eso; quisieron estenderse a dictar leyes que establecian reglas comerciales y compromisos políticos. Entonces Chile, cuya politíca ya estaba cimentada y cuyo progreso crecia por horas, puso el oido. Esas reglas comerciales, cuyo respeto se exijia a todas las naciones hispano americanas, tenian el objeto de favorecer el comercio del hemisferio sur, para lo cual, junto con liberar los productos sud-americanos, ponian trabas al comercio Europeo y Norte-Americano. Chile comprendió que la América del Sur no podia vivir de su solo

comercio ; casi no habia fábricas en el Continente, ni habia capitales con que establecerlas. Luego los gravámenes puestos sobre el comercio cosmopolita no harian sino alejarlo, encareciendo los productos y anulando la competencia. No se necesitaba, para preveer ese fenómeno, ser un sabio en principios del intercambio. Sin embargo los jovenes paises se empeñaban en establecer esas estramboticas ideas. Cosas de recien nacidos !... Chile fue el unico que se opuso a la protocolizacion de esos principios.

En el orden de las relaciones esteriores, los congresos pan-americanos quisieron establecer una norma severa que tuviese dominio sobre la marcha diplomática de todos los paises. De modo que un pais no podia firmar un tratado comercial con otro, o una convencion cualquiera, sin que eso fuese discutido y luego autorizado por un congreso de representantes de todos los paises. El absurdo de esto salta a la vista. Un pais de naturaleza independiente y vigorosa como Chile, sintiendo perfectamente el valor de su autonomia, no podia aceptarlo. Leí en los archivos del Ministerio de Relaciones Esteriores de Santiago, donde me presentó, en calidad de aficionado a la historia, el amable secretario de nuestra Legacion, señor Castillon de Saint-Victor, el documento por el cual el Ministro Chileno de 1835 objetó esos puntos del

programa del congreso que debia reunirse en Mejico. Me sorprendió la forma correcta y la presicion de las ideas de ese escrito, cuando el caracter de esos congresos pan-americanos me estaba dando una triste idea de la alborada política de la América Española. El Ministro Chileno espresaba que muchas veces los tratados de pais a pais se hacian por necesidad inmediata; y si habia que esperar que el testo del tratado fuese y volviese a Panama, por ejemplo, donde estaria el congreso jeneral, un año pasaba antes de ponerlo en vijencia y se perdia lo mejor de la oportunidad. En 1835 las comunicaciones no eran espeditas. « Por otra parte, — agregaba, — los congresales de los paises centro americanos jamas podran fallar competentemente sobre una convencion establecida entre los paises del estremo sur; la naturaleza y las conveniencias de estas rejiones les son desconocidas. Ademas, en el caso de producirse conflictos armados entre dos paises de América todos los otros paises, representados en el congreso, tendrian que inmiscuirse en una contienda completamente ajena a sus intereses. » Enfin, el ministro esponia, claramente, que el Gobierno de Chile no aceptaba esos congresos con programas tan dilatados, que no hacian sino poner sobre América una malla que dificultaba el desenvolvimiento de cada pais. La jurisprudencia internacional de esos

congresos trataba de establecer en Sud-América una especie de federacion. Siendo distintos los ritos políticos por los cuales se rejian esos paises, la idea de la federacion, en ciertos puntos, no pasaba de ser una tonteria, algo incomprensible en cerebros de hombres elejidos para lejislar.

Los políticos chilenos velaban intelijentemente por el progreso de su pais. Su *desideratum* fue mantener la autonomia nacional, dentro de la « Union Americana, salvandose de las vendas de acero que los paises del Nuevo Mundo, asustados por su debilidad, trataban de ponerse unos con otros.

Los delegados chilenos se retiraban de los congresos cuando llegaba el momento de sancionar esos absurdos. Antes de retirarse esplicaban las causas que los movian a hacerlo. De este modo sentaron la norma de una política internacional propia, a cuyo espiritu practico no tardaron en adherirse otros paises.

Por esto fracasaron esos congresos: porque, inconsientemente sin duda, llevaban en su fondo principios gravemente nocivos para el progreso Americano. A Chile le cupo el honor de señalar esos peligros y trazar la verdadera ruta diplomática. Chile enseño a los demas paises a conocer su propia fuerza y a valerse de ella.

Chile jamas ha sido el pais egoista y rapaz, de

que hablan peruanos y argentinos. En 1866, cuando la España declaró la guerra al Peru, Chile se mezcló en esa contienda, nada mas que por ser fiel a la « Union Americana ». Sus puertos fueron bombardeados y a sus barcos les tocó todo el rigor de esa guerra insensata.

Cada vez que los principios jenerales sobre que nacieron los paises hispano-americanos estan en peligro, en cualquier punto del hemisferio sur, la bandera chilena es la primera que acude en ayuda de las banderas hermanas. Pero si se trata de temores injustificados, que redundan en convenciones que dificultan el progreso, Chile da su consejo y se retira.

Los paises mas empeñados en reunir congresos de esa índole, fueron los primeros que se entregaron a pactar, o a reñir, independientemente, unos con otros. El Peru levantó su pleito de límites con el Ecuador; se produjeron conflagraciones centro-americanas, y mas tarde, la Arjentina azoló el Paraguay con una guerra tristemente celebre (1860). La inepcie de los congresos pan-americanos, — para todo lo que no fuese peligro esterior de las repúblicas establecidas en el Continente, — quedó comprobada; la razon le fue devuelta a Chile y las tales asambleas cayeron en desuso y en olvido.

Sesenta años despues las cosas han cambiado mucho en América. El desarrollo, comercial y político, del Nuevo Mundo ha llegado a una gran altura. El Nuevo Mundo, mercado y tributario de la Europa, piensa independizarse comercialmente. Las materias primas de la América del Sur, encuentran fábricas en la América del Norte. El Nuevo Mundo no solo puede bastarse a si mismo sino que sus industrias pueden esportarse y rivalizar con las industrias europeas. El mercado amenaza convertirse en rival. Al crecimiento de la fuerza social que hizo nacer la idea de la independencia política, sigue el crecimiento de la fuerza comercial que hace nacer la idea de la independencia económica.

A fin de establecer esta nueva y fructífera independencia, los Estados Unidos tocaron llamada con el viejo clarin de los congresos pan-americanos.

En 1889 se reunió en Washington una asamblea de todos los paises del Nuevo Mundo. Como Ud. recordará, esa asamblea, interesó vivamente a la prensa europea. Tambien recordará Ud. que no tardamos en declararle la guerra a ese Congreso, presajiandole un aborto. Desde el primer momento la Europa se apercibió que la autonomia comercial de América debe serle ruinosa. Pero este fenómeno mercantil viene, se acerca a pasos

rápidos, es el cumplimiento de esa lei fatal a que obedece el desarrollo de los pueblos.

El congreso Pan-Americano que se reunió en Washington en 1889 tenia el propósito de estudiar todos esos puntos de política comercial relacionados con la idea de la independencia económica. Ahora se podian pactar esos tratados de proteccionismo continental que, con tanta razon, rechazó Chile a principios del siglo XIX. Ahora la América podia, y debia, bastarse a si misma. Ademas los Estados Unidos necesitaban dar algunas esplicaciones a los paises hispano-americanos. Ellos tienen, desde Monroe, la doctrina de « América para los americanos ». Pero la actitud egoista de los Estados Unidos cuando el conflicto de la América del Sur con la España (1866), habia dado lugar a interpretaciones ambiguas de esa doctrina. Segun el Presidente Seeward, (1866) la América debia ser toda entera para los americanos del norte... Los yankes necesitaban declarar, de un modo solemne, cual era la verdadera interpretacion que darian a la doctrina de Monroe. « América para los americanos », — es decir América en todo y por todo independiente de la Europa. Esto debia servir de base a los trabajos de interes comercial para que se reunió el Congreso Pan-Americano de 1889. Esta doctrina hizo esplosion diez años despues, en la guerra yanke-española

de 1898; y no es posible negar que la política de la Casa Blanca la practica con rara lealtad.

En la América del sur el crecimiento de Chile, sus triunfos militares, habian dado lugar a odios profundos, a fragmentaciones de la unidad internacional semejantes a las que se han producido en Europa tantas veces. El Peru vencido, incapaz de vengarse de su rival por su propia fuerza, hacia propaganda en contra de él en los demas paises. Era un limosnero de odio a Chile. Los vencidos inspiran una noble piedad; pero, jeneralmente, esta piedad es tan noble como platónica. Sin embargo los lamentos del Peru encontraron eco en la república Arjentina. La política de este pais es insolita, la cruzan diversas corrientes de opinion que tan luego estan en el Gobierno como quedan tiradas en la calle. Hai partidos sensatos, amigos de la paz y del progreso. Hai otros partidos que envidian la hejemonia militar de Chile, su influencia en el Pacífico, su historia; desearian todo eso para completar su poderosa república. Pero no se atreven a declararselo a Chile de un modo solitario y franco; atizan el rencor del Peru, buscan complicidades, tratan de derribar al coloso del Pacífico mordiendole la planta.

Tampoco estaba terminado el pleito de límites entre Chile y la Arjentina. Esta republica se manifestó inquieta desde que vió a Chile triunfar en

todas sus guerras. Si la cuestion de limites no se arreglaba pacificamente, Chile podia repetir en el oriente sus azañas del norte. Esto inclinó a la Arjentina a ligarse con el Peru en un plan de intrigas diplomáticas.

Estas intrigas se abrieron paso en el nuevo Congreso Pan-Americano. Arjentina y Peru, bajo la apariencia de un derecho público universal y filosófico, se captaron la adhesion de otras repúblicas y se presentaron a la Asamblea de Washington sobre la plataforma de un tratado de arbitraje obligatorio y con efecto retroactivo. El asunto carecia de diplomacia; no era dificil comprender que se trataba de dificultar el arreglo definitivo entre Chile y el Peru, sometiendolo a un arbitraje Continental, y ademas, encerrar el poder expansivo de este pais en una red de arbitrajes. La Arjentina y el Peru no se fijaron que con eso revelaban el temor que les infundia la superioridad de Chile. El Congreso Pan-Americano destinado a estrechar los vinculos de los paises y a mejorar sus relaciones comerciales, se convirtio en un antro de conspiradores en contra del mejor vecino de Sud-América, en contra de un pais que no tenia la culpa de defender sus intereses y de triunfar al defenderlos.

Los yankees tampoco podian aceptar la sancion de ese proyecto de *arbitraje obligatorio y retroac-*

tivo. Por envolver la cuestion chilena de Tacna y Arica se les envolvia a ellos en la antiquisima cuestion del territorio de Texas. Como Chile al Peru, ellos habian adquirido un trozo de terreno de Mejico. Los delegados Chilenos se retiraron de la asamblea de 1889, protestando que sus colegas arjentinos y peruanos convertian en campo de intrigas y de odios un recinto fecundo, destinado a deliberaciones progresistas y pacificas. Se queria anular con supercherias diplomáticas el fruto de acciones justas, de grandes sacrificios y de lejitimas victorias.

Las determinaciones del Congreso Pan-Americano de 1889 quedaron sin valor alguno. En el mundo diplomático se le consideró un fracaso. Las ideas que dificultaron el exito de la « Union Americana », en los primeros años del siglo XIX, se vieron reemplazadas por ideas verdaderamente dañinas y esteriles.

Mas tarde, en 1901, los Estados Unidos dando la mano a Chile, — que es el pais que los representa en el sur por su espiritu progresista y su politica sana, citaron a otro congreso de la misma naturaleza. La Arjentina y el Peru se presentaron con sus mismas doctrinas de atravieso y de venganza. Pero la influencia de Chile y de los Estados Unidos habia iluminado el criterio de las naciones centro-americanas.

La Asamblea, rechazó el tratado de arbitraje obligatorio y retroactivo, no como doctrina filosofica pero sí como desmedro de la soberania. Solo dejó, en pié, un tratado de arbitraje Continental, pero facultativo, igual al que sancionó el Congreso de La Haya.

Así se libró de volver a ser instrumento de la rencoroza debilidad peruana y de las injustificadas ideas argentinas.

Esta ultima asamblea, reunida en Mejico, fue fecunda en temas que asustaron a la Europa, revelando la potencia comercial a que ha llegado el Nuevo Mundo y la proximidad de su emancipacion económica. En ella se trató del intercambio continental, de un Banco Americano con sucursales en todas las ciudades del hemisferio sur, de la liberacion de titulos profesionales, del canal interoceanico; se hicieron convenciones aduaneras, se trató del ferrocarril intercontinental que unira Alaska con el Estrecho de Magallanes, poniendole al globo un zuncho de fierro, como a un barril.

Este fue el primer Congreso Pan-Americano que correspondió a un fin de interes comun, con atmósfera filosofica y practica. Es de esperar que sea la iniciacion de una era de congresos fecundos y felices.

Esta es, amigo, trazada á vuela pluma, la historia de estos famosos congresos pan-americanos

en los cuales el Nuevo Mundo fundó tantas esperanzas que no se realizaron... Nosotros, los Europeos, tampoco lo hacemos mal en esta materia: mientras en La Haya se reunia el « Congreso de la Paz » los ingleses arrazaban el Transvaal... Entre el Derecho y el interes material de los paises, hai que poner el billete que a La Châtre dió Ninon de Lenclos : se promete pero no se cumple.

Esta es tambien la actitud « criminal y disolvente » que los peruanos, y algunos arjentinos, atribuyen a Chile en esos congresos. Yo, sin prevencion alguna, solo veo intelijencia en la primitiva actitud de Chile, intelijencia que benefició a toda la America cuando se hizo práctica internacional. Y en la segunda actitud de Chile, — la que corresponde a los congresos de 1889 y 1901, — solo veo espiritu de defensa propia y americanismo sincero y progresista. No ve Ud. lo mismo, al travez de las polvaredas que levantan en la prensa europea las batallas de la propaganda Americana ?

CARTA XIII

Me permitira usted una carta mas sobre las cuestiones internacionales de América; estas son para nosotros verdaderamente interesantes. Ademas, como se lo dije al principio, estas cartas tienen su razon de ser moral, la voz de don Quijote las penetra. Quiero oponerme, en nombre de la verdad y de la justicia, a la propaganda que en contra de Chile hacen algunas naciones del Nuevo Mundo. Quiero pagar mi deuda de gratitud al mejor de los paises que encontré en mi larga peregrinacion lejos de Europa. Y es la cuestion internacional la que sirve de caballo de batalla a los enemigos de Chile, puesto que ella encierra todos esos puntos en que la politica de un pais afecta los intereses universales.

En mi carta anterior le hablé de la benéfica influencia del criterio diplomático chileno sobre

todo el Continente hispano-americano. Ahora voy a hablarle de la influencia, igualmente dilatada y benéfica, del constitucionalismo chileno, ese constitucionalismo que vimos levantarse, con la apariencia equilibrada y sólida de un monumento, como hermoso resultado de las contiendas entre liberales y conservadores.

Veamos.

Bolivar el valiente y jenial factotum de la independencia de Venezuela, Colombia y el Peru, fue un soldado, nada mas que un soldado. Las naciones que fundó se basaron sobre la autocracia militar. Bolivar y sus generales desconocieron, o despreciaron, las doctrinas sobre que se basan las repúblicas desde el tiempo de Platon. El gobierno de un pueblo consistia, para ellos, en la estencion de la diciplina del rejimiento. Es el mismo fenómeno que se observó en Europa con los gobiernos satélites del primer Imperio; esas monarquias y principados que Napoléon creó para sus jenerales predilectos. En Europa las antiguas tradiciones de los pueblos se devoraron pronto a los jefes militares y todo volvió a su curso lógico. La debil composicion historica de los paises de America se doblegó ante los soldadotes. La civilizacion militar se desarrolló en el Peru y en Colombia con carácteres solidos y con su séquito de calamidades. Toda civilizacion militar es contraria al de-

sarrollo de la personalidad humana. Como no establece una forma de gobierno derrivado, los caudillos se quedan en el poder hasta que otro los arroja con las armas en la mano. Creo haberle hablado anteriormente de la cadena sin fin de las revoluciones en esos paises, de su postracion, del caracter irremediable que han tomado sus defectos historicos. La política que les dejó el Libertador Simon Bolivar no fue la mas apropiada para rejenerarlos.

Como era natural, dado el americanismo efusivo que se respiró despues de la independencia, ese triste fenómeno provocó la curiosidad y el interes de los primeros diaristas chilenos. En la prensa de Santiago se hicieron estudios francos y profundos sobre las cosas del norte, en nombre de la democracia y del constitucionalismo que el Nuevo Mundo se habia impuesto como dioses comunes. Los dictadores del Peru se sonrojaron bajo el foco de luz que les aplicaba la prensa chilena. El desenvolvimiento doctrinario de este pais, la importancia que en él tomaban los partidos civiles, eran una espina para los Césares del tropico.

En 1835, el Peru estaba horriblemente convulcionado. En Bolivia un militarismo poderoso habia impuesto la paz y se habia fortalecido. Estaba dirijido por un mestizo de español y de india; era hijo de una desendiente de los Incas del Peru; era

un hombre de una ambicion estraña y de un talento misterioso y temible; era el jeneral Santa Cruz. En el Peru existia una colonia de antiguos liberales chilenos, de esos utopistas del primer tiempo, que la reaccion de 1830, arrojó del poder y dispersó por América en destierros verdaderamente crueles. Santa Cruz tenia, desde antaño, el proyecto de rehacer el Imperio de los Incas, o el vireinato del Peru, sobre la base de uno de esos despotismos militares creados por Bolivar, de quien era retoño. En 1835 creyó que habia llegado la hora de realizar su jigantesco proyecto.

« Me apodero del Peru, — se dijo Santa Cruz, — que la guerra civil me presenta desangrado. Chile ha de protestar de la estencion de mi poder político y militar. Entonces habilito a los emigrados en Lima para que lleven a su patria la gangrena de la revolucion y me faciliten la conquista de ese pais opuesto a la política de la espada. »

Asi lo hizo. Los emigrados chilenos aceptaron los recursos que les dió el atrevido y feliz conquistador del Peru y se fueron a Chile a ver modo de derrocar el Gobierno. Estos expedicionarios cayeron en poder del Gobierno Chileno y en su proceso, pudo comprobarse la complicidad del dictador del Peru y Bolivia.

La politica de la confederacion Peru-Boliviana, fundada por Santa-Cruz, amenazaba la existencia

de Chile. Chile le declaró la guerra dentro del derecho mas esplícito. Con este motivo la Cancilleria Chilena se puso al habla con todas las cancillerias del Continente para exibir los documentos quo obraban en su poder acusando los planes grandiosos de Santa-Cruz. Estos planes tendian a abarcar tres o cuatro paises en el marco de una dictadura militar. La Cancilleria Chilena hizo ver a los paises amigos cuan contrarios a la lozania de la democracia y al progreso doctrinario de los pueblos, eran esos gobiernos derrivados del militarismo de Bolivar. Mostró el estado moral del Peru como ejemplo del resultado de esa politica. Y, por fin, declaró que emprendia una guerra de grande interes para todos los pueblos de América que aspiraban constituirse sobre base legal. Todo el Continente escuchó las razones de la Cancilleria de Chile, reconoció su derecho y prestó a su causa un apoyo resuelto. El Ecuador y la Arjentina se unieron con Chile por tratados de alianza; pero no llegó el caso de hacer efectivos esos pactos. El ejército de Chile invadió el Peru y no tardó en derribar para siempre la mas amenazante dictadura militar que, como reflujo de la guerra de la independencia, pudo invadir el Nuevo Mundo.

Esta fue la primera guerra internacional que emprendió Chile (1838), especie de cruzada en favor de la política de estudio y de humanidad que,

a la sombra de sanos antecedentes históricos, habia logrado florecer en su suelo. La segunda guerra fue la de 1879, de cuya lejitimidad ya tuve ocasion de hablarle.

Si en Francia se hubiesen conocido un poco mas estas hermosas verdades históricas, los detractores de Chile habrian sido arrojados como los judios del Templo.

Las incesantes revoluciones que la instalacion del federalismo produjo en la República Arjentina abrieron paso en ese pais a un gobierno de autoridad que no tardó en convertirse en atroz despotismo. Este fue el famoso periodo del tirano Rozas, época de terror que alejó del pais à todos los hombres de algun valer intelectual.

Por esto, en 1846, Chile estaba lleno de arjentinos. Los emigrados del Plata hecharon raices en la sociedad de Santiago y llegaron a tener grande influencia en el desarrollo intelectual del pais. Lo que los arjentinos querian sacar de Chile era un ejército con el cual ir a libertar a su patria. Con este lejítimo y noble deseo trataban de comprometer en su favor al Gobierno de la República que los asilaba. Pero Chile era, en ese momento, presa de violentas luchas doctrinarias, entre liberales y conservadores, que obligaban al gobierno a no prestar oidos a las seducciones de una nueva cruzada en favor de la libertad y la democracia.

Chile habia colonizado, mediante grandes sacrificios, la lejana e inhospitalaria rejion del Estrecho de Magallanes. Segun el derecho público universal la primicia de ocupacion y de lejislacion, en un terreno inesplorado, da posecion a los paises. De modo que el derecho de Chile sobre el Estrecho de Magallanes no era punto discutible. Ademas eran los conquistadores y colonizadores de Chile quienes habian llevado a esos climas la bandera de los reyes de España; de modo que esas rejiones fueron siempre atribuidas a la Capitania jeneral de Chile. Los títulos históricos favorecian a la nacion del Pacífico.

De la noche a la mañana la Arjentina pretendió tener derecho a esa rejion a la cual rara vez llegaban buques con su bandera. Entonces (1845) comenzó esa famosa cuestion de limites que solo terminó el año pasado por medio del arbitraje ingles y gracias al buen sentido de ambas naciones.

Algunos de los argentinos emigrados a Chile eran redactores de diarios. Estos quisieron aprovechar el entredicho de ambas cancillerias para producir una ruptura entre Chile y la Arjentina. De este modo el ejercito chileno pasaria los Andes. Ellos, los emigrados, hirian en sus filas, y asi, por una cuestion de límites, habrian conseguido derrocar al tirano Rozas. El proyecto era injenioso.

A fin de realizarlo se pusieron a escribir en los diaros chilenos contra el Gobierno arjentino, de un modo voraz. Esto puso un sello virulento y nervioso al orijen de la cuestion de limites; y durante todo el siglo XIX se conservó, en ese negocio, de una y de otra parte, la tendencia desbordante y peligrosa. Lo que prueba que las cosas, como los hombres, guardan hasta la sepultura su jenio y su figura.

Ud., como todo Europeo, se interesará muchísimo en esta gran cuestion internacional que, durante sesenta años, ha puesto en peligro de guerra a los dos paises mas poderosos del hemísferío sur del Nuevo Mundo. Los trastornos económicos producidos por las crisis de este prolongado entredicho, han costado mas dinero que tres o cuatro guerras. Las alarmas periódicas, nacidas de las recrudecencias de la discusion, hacian bajar los títulos, los especuladores tomaban vuelo y la zozobra era espantoza. Los gobiernos inclinaban sus presupuestos a la adquisicion de armamentos; bajaba el cambio, y nosotros, los comerciantes estranjeros, las veiamos de todos colores... Tuve ocacion de asistir a la gran crisis internacional de 1898. Cuantas alarmas, cuantos juegos de bolsa verdaderamente inicuos, cuantos grotescos detalles en la imitacion de nuestra paz armada! Esta cuestion de limites, amigo mio, ha sido el gran defecto de la América del Sur.

Ud. habra leido, durante muchos años, en los cablegramas de América que publican nuestros diarios estas dos frases, de las cuales una conserva su caracter latino : « *Divortium aquarum* » y « Altas cumbres ». El *Divortium aquarum* establece como limite de ambos paises la linea divisoria de las aguas en la Cordillera. Este limite fue reconocido por la Arjentina en tratados solemnes que se firmaron hasta 1881. El mantiene la tradicion jeográfica y asigna a Chile todos los valles que desaguan al Pacífico. Esta era, naturalmente, la linea que defendia Chile. Pero la Arjentina inventó la teoria de las « altas cumbres » segun la cual la linea fronteriza debe seguir los picos mas elevados.

En la estremidad sur de la Cordillera de los Andes estos picos se encuentran junto al mar Pacífico, de modo que, segun esa linea, Chile desaparece en el sur. Por otra parte esta teoria nueva no era aceptada por las jentes serias de uno y otro pais. La opínion pública universal condenaba a la Arjentina por haber levantado como bandera lo que es un sofisma jeográfico e historico. El *divortium aquarum* era para los chilenos un título honroso y necesario. El árbitro ingles, para ser perfectamente salomónico, no trazó la linea ni por el *divortium aquarum* ni por las *altas cumbres*.

Chile es un pais de poca estencion teritorial ;

corre, del trópico al polo, estrechado entre la Cordillera de los Andes y el mar Pacífico. La Arjentina, no contenta con discutirle el limite en la rejion austral, subió el trasado de sus pretenciones hasta el estremo norte, por todo el laberinto de la Cordillera. Su intencion parecia ser la de arrojar al mar a los chilenos. En razon de la angostura de su suelo, Chile no podia aceptar ningun cambio, en los limites historicos, que lo estrechase mas. Su integridad territorial no solo es cuestion de dignidad sino cuestion de conveniencia. Chile defiende lo poco que tiene. Por esto el espíritu juridico de la nacion y casi toda su fuerza intelectual se aplicó durante el siglo XIX a la cuestion de limites. Los literatos y los hombres de leyes parecian nacer para aumentar la biblioteca del « problema de los Andes ».

En cambio la República Arjentina tiene un oceano de tierras; su territorio es casi tan grande como él de la Europa occidental; no se sabe que va a hacer con tanto suelo; cada provincia es un pais. Disputandole a Chile los lomajes de Magallanes y las asperezas de la Cordillera, su criterio se presenta desprovisto de razon y de jenerosidad.

Que ganaba la Arjentina disputandole a Chile pedazos de suelo que para ella son mendrugos?

He aqui una pregunta que nadie sabrá contestar.

La razon en esa lucha fue, de parte de Chile, clara y concreta. De parte de la Arjentina parece haber un gran misterio diplomático o un fenómeno de psycolojia política.

Quienes aseguran que la Arjentina, sintiendose poderosa y próspera, aspiraba doblar el Estrecho de Magallanes y hacer sentir su influencia en el Pacífico, donde hasta ahora, reina la influencia Chilena, y que por esto mantenia el enigma de la cuestion de límites. Esta seria una razon nacional: es hermoso y lejítimo el deseo de espansion que manifiestan los pueblos. A esto, como es lójico, se oponia Chile con todo su indomable vigor. El dominio del Pacífico no lo ha conseguido buenamente; equivale, para él, a cien años de constante esfuerzo. Si este era el fin que perseguia la Arjentina, la guerra habria sido el epílogo del pleito de limites; las ambiciones de predominio habrian acumulado en el horizonte del Nuevo Mundo un temporal de sangre y fuego.

Pero si se observa que la Arjentina nada en un territorio inmenso, si se toman en cuenta sus esfuerzos por colonizar dentro de sus fronteras, — labor que la ocupará todavia un par de siglos, — la hipotesis de su influencia en el Pacífico resulta una ilucion. Tambien induce a creer lo mismo el hecho de haberse, este pais, evadido cada vez que el rompimiento de las hostilidades se ha presen-

tado con caracteres eminentes; y el hecho de haber suscrito la Cancilleria Arjentina con la Chilena pactos solemnes por los cuales ambos paises se comprometen a no adquirir puertos en el Atlantico y el Pacífico respectivamente.

Porque, entonces, insistia la Arjentina en mantener la cuestion de limites, semillero de dudas y de alarmas, tan fatal para ella como para Chile y la América?

Espiritus mas avisados que maliciosos, se figuraban que la Arjentina, seducida por la diplomacia peruana, atemorizada por el poder y la tendencia espansiva de Chile, se valió de la cuestion de limites, como de una espada de Damocles para obligar a su vecino a vivir armado y agotar de ese modo su tesoro. Pero, a su turno, ella tuvo que armarse tambien; y el pulpo de la paz armada estenuó su tesoro mas profundamente que el de Chile.

Si la Argentina tuvo esta idea, fue una idea, hai que confesarlo, profundamente negativa.

Es creencia bastante arraigada en América, — sobretodo en el Brasil donde se conocen muy a fondo los negocios arjentinos, — que los gobiernos del Plata, frecuentemente impopulares, mantenian la manzana de la cuestion con Chile para levantarla cuando los amenazaba una revolucion interna. Esto es exacto talvez; y me parece un juego

muy peligroso. Napoléon III tuvo la misma táctica para salvarse de los motines republicanos; por eso aceptó lleno de júbilo la guerra de 1870...

Lo que es evidente es que la Arjentina mantuvo ese pleito de limites, a instancias de la rencorosa y subterránea diplomacia del Peru. La Arjentina, sin el menor motivo, se ligó a un enemigo de Chile y lo ayudó cuanto pudo, a malograrle el éxito de sus lejítimas victorias.

Hai en América una corriente de política internacional muy sana e iluminada. Consiste, esa política, en independizarse de la Europa de un modo absoluto para elevar el comercio del Continente. Los yankes se quedan en el norte, atentos al cumplimiento de la doctrina de Monroe, dispuestos a ayudar a los Estados del sur en su obra de liberacion. La fuerza del hemisferio sur se obtiene con la union comercial y política de las naciones mas desarrolladas : Brasil, Argentina y Chile. De este modo se equilibra la fuerza y se fortifican todos los puntos de la unidad Continental. Chile se aviene, al fin, con el Peru, que es su aliado natural para el comercio del Pacifico. De este modo se haria efectiva la vitalidad economica del Nuevo Mundo y este no tardaria en librarse de la opresion del Viejo Mundo. Este es un plan natural, dictado por la intelijencia, y el amor al progreso.

Pero la Arjentina, prestandose al odio ciego del

Peru a Chile, retrasó hasta ayer la realizacion de este plan.

Sin embargo, debido a las comunicaciones mas frecuentes y faciles, a los congresos internacionales de los últimos quince años, la bandera diplomática del Americanismo sustentada por los Estados Unidos y Chile, parece abrirse paso al travez de esas envenenadas tinieblas. La influencia de Chile en las repúblicas de Centro-América es ya un hecho positivo. Ademas, este pais, ha firmado un tratado de alianza y comercio con el Brazil y cuenta con el apoyo decidido de los yankes, con quienes conjenian los Chilenos por caracter y por ideas. El arreglo definitivo con la República Arjentina es el último y el mejor paso dado en este sentido.

Siguiendo la lei natural, las necesidades mismas haran que en el Nuevo Mundo triunfe el espiritu práctico. De tal modo el Peru y la Arjentina no habran hecho sino retrazar el advenimiento de una política estèrior sana y aleatoria. No hai nada mas fatal que cuando un espíritu de venganza se infiltra en los sentimientos de un pais. Los pueblos, lo mismo que los individuos, a quienes domina un mal instinto, van a la ruina. La historia del mundo confirma este axioma en todos los casos, de tan infalible manera que uno se siente inclinado a creer en la existencia de una justicia

suprema. Ai! de las naciones que dejan escaparse de su templo político la paloma blanca de la buena fé. Visteis a la Inglaterra despues de muerto Gladstone, ese sacerdote de una política elevada y pura? El espectro del Transvaal persigue a ese pais que faltó a los preceptos de la moral humana. Sobre el imperio de Eduardo VII ya no brilla el sol de Trafalgar, brilla el ojo de Cain. « Hai un Dios escondido ».

El Peru debia seguir nuestro ejemplo, debia reemplazar con trabajo y fé en el porvenir la atmosfera de venganza que sobreviene a las catástrofes. El Peru debe eso a la America, como nosotros, en homenaje a la Europa, renunciamos a la revancha de 1870. Es verdad que los peruanos no han revelado tener el espíritu de Voltaire. Estos son sofismas políticos, amigo mio, pero no los mire con malicia porque en las ideas morales es donde se encuentra el destino de los pueblos.

Fuera de todo esto, no es posible desconocer que hubo en medio de la abigarrada y movediza política del Plata espíritus eminentes y órganos de publicidad bien inspirados. Estos iban en linea recta a la paz y al progreso. Hicieron su panacea con los vínculos sociales e históricos que existen entre Chile y la Argentina, evitaron la guerra cada vez, y al fin consiguieron remitir a un árbitro (Eduardo VII) el formidable legajo de la Cuestion

de Límites. Para estos, la guerra era un absurdo al cual nunca se llegaria. Todo nacia de ese ardor de prensa, de esa nerviosidad de opinion, que los periodistas de 1846 le pusieron al orijen de la cuestion de límites. Asi era; y ojalá que estos nobles espíritus, por la buena suerte de su patria, no se alejen jamas de la direccion de los negocios públicos.

La emancipacion comercial a que aspira el Nuevo Mundo tiene por base una sólida unidad política. Los Estados Unidos, hasta ahora relegados de la confianza de los pueblos latinos, entran en la « Union Americana. » Mientras sajones y latinos riñen en Europa, por una supuesta superioridad, en América se unen persiguiendo un vasto ideal mercantil.

A este advenimiento no se ha llegado aún de un modo definitivo.

La Arjentina y el Peru se empeñan ardientemente por relegar a los yankes. Dicen que la influencia de su capital y de su sangre es devoradora, como el dragon fabuloso; que si se les permite en los Estados del hemisferio sur, estos no tardarán en ser colonias yankes. Todas esas fantasmagóricas ideas sobre la superioridad anglo-sajona, que dominan en las orillas del Sena, han subido tambien los cursos del Rimac y del rio de La Plata.

Es verdad que un pais como la Arjentina, — destrozado por un irreductible cosmopolitismo, donde la idea de la Patria zozobra bajo el oleaje de poderosas colonias estranjeras, — la influencia yanke encuentra rivales estranjeros y temores nacionales.

Del mismo modo, el Peru, con su gobierno siempre derribado y con sus calles llenas de motines, le teme a la instalacion de una influencia poderosa, práctica y enérjica, para garantizar sus intereses.

Los libros y los diarios que se escriben en Europa sobre la mala fé anglo-sajona, sobre el irremediable antagonismo que separa a las razas, hacen mucho efecto en la imaginacion impresionable de esos pueblos. Nosotros, los Europeos, fomentamos de mil amores la division entre sajones y latinos de América. De este modo procuramos retardar la emancipacion comercial del Nuevo Mundo que ha de sernos ruinosa...

Los paises centro-americanos, surcados por cálidas corrientes de espíritu literario, dieron una ruidosa acojida a las ideas de monsieur Demolins y a los consejos de la Arjentina y del Peru. Para ellos era verdaderamente encantadora la idea de verse envueltos en una « profunda cuestion de razas. » Estos son los provincianos candores de los pueblos tropicales...

De este modo, los Estados-Unidos, que deseaban arribar a la union comercial del Nuevo Mundo, encontraban en el centro y en el sur todas las puertas cerradas. El « tio Sam » era mirado como un leproso ; tenia que pagar sus egoismos de 1866.

Sobrevino la guerra de Cuba (1898) y los yankes se vieron en el caso de propinarle el golpe de gracia a la vieja España. Hicieron eso en nombre del espíritu humanitario, para acabar con una horrible opresion, y para dar vida a un nuevo pais libre. Pero en la América Española no se creyó, ni en el espíritu humanitario ni en la creacion de un nuevo pais. Se creyó mas bien que el coloso del norte se habia puesto en marcha hácia el Sur. Cuba era el primer bocado ; luego vendrian Venezuela y Colombia. Asi, la Tarasca no demoraria mucho tiempo en llegar al Cabo de Hornos... La América-Española hizo causa comun con la Madre Patria y vivió en grande alarma. « Hé ahí el enemigo » — decian los latinos de América por los yankes, como dice el doctor Ribot por el alcohol. « El peligro viene del norte » — agregaban, parodiando a los conservadores de Francia que créen que el socialismo proviene de la filosofia escandinava. — El libro de Monsieur Demolins estaba en todos los veladores. El manto estrellado de « tio Sam » era el fantasma de un sudario.

Solo Chile se opuso a estas ardientes creencias,

pasando por anti-americanista y por mal hijo de la España. Chile creyó ver en la actitud de los Estados Unidos en Cuba el mismo espíritu de constitucionalismo y democracia de 1810. Esa guerra fue, para los chilenos, la última batalla dada por la independencia de América; la miraron con fé y con respeto.

Los Yankes cumplieron su promesa; dieron independencia a Cuba y las profecias de los chilenos quedaron justificadas. La Grande Antilla se rije, hoi dia, por una constitucion propia y es un reproche para la América Latina el haber dudado ep la leal interpretacion que el Gobierno de la Casa Blanca daba a la doctrina de Monroe.

Esta confianza de Chile en la política yanke, ese apoyo moral sostenido, aun en los momentos en que la Europa misma dudaba de la honradez norte-americana en la guerra de Cuba, afianzó las relaciones de esos dos paises hasta entonces vagas y vidriosas. Ahora Chile y los Estados Unidos estan bien dispuestos para unirse. A medida que se acrecenta la amistad de estos dos pueblos la union se va aproximando. En el carácter emprendedor de la raza y en el espíritu práctico y serio de la política chilena, los yankes encuentran un reflejo, una alianza, una misma aspiracion.

La amistad de estos paises, colocados de un modo estratéjico para ejercer presion sobre el Con-

tinente, ha de tener benéficos y decisivos resultados.

Estos dos paises han enarbolado la bandera de la independencia comercial, de la destruccion de todas las influencias económicas que la Europa ejerce sobre el Nuevo Mundo. Su accion mancomunada puede ser poderosa y el triunfo de esta nueva diplomacia práctica y americanista, puntillea ya en los paises del centro.

Respecto a la fuerza absorbente de los yankees, que tanto retrae a peruanos y arjentinos, Chile se manifiesta optimista y tiene razon. Un pais constituido sobre buenas bases políticas, sancionadas por una larga práctica, un pais que dá garantias a todos los que lo habitan, una nacion formada por una raza compacta y solidaria, nada tiene que temer de su aproximacion al mas poderoso de los paises. Si llegan a Chile colonias de emigrantes yankes, estas, a la segunda jeneracion, formarán enjambres de ciudadanos chilenos, tal como las colonias inglesas y alemanas; es el poder dominante de la raza. Chile posée esa fuerza nacional, propia de las naciones bien constituidas, que le permite asimilarse los elementos estraños que pisan su suelo. Esta fuerza hace falta a la Arjentina y al Brazil; alli las colonias estranjeras conservan el sello de su nacionalidad, forman como paises independientes dentro de otro pais,

lo cual es profundamente peligroso cuando llega una hora de conflicto. Tampoco hai en Chile revoluciones diarias que obligan a los colonos estranjeros a hacerse acompañar por jendarmeria de su pais.

Estas son, amigo mio, las cuestiones de mayor importancia que fluctuan en el ambiente internacional del Nuevo Mundo. Usted se habrá persuadido que Chile, lejos de desempeñar en la política del contimente ese papel de fiera que le atribuyen los ajentes del Peru y la Arjentina, ha tenido una influencia sana y poderosa en el desarrollo diplomático de América, ha sido fuera de sus fronteras el mismo pais honrado, sobrio, intelijente, que vimos formarse a la sombra de la Cordillera de los Andes desde el tiempo de don Pedro Valdivia.

CARTA XIV

Es indudable que el alma española, el alma soñadora de la raza de Murillo y Calderon, cuando se trasladó a América interrumpió el curso de sus pensamientos de oro y de sus ideales creaciones. La vida del Nuevo Mundo era toda de guerras y de esfuerzos que no daban lugar al reposo que enjendran las meditaciones y luego las obras literarias o artisticas del jenio de las razas. Los criollos recibieron entre cortadas y débiles las herencias intelectuales.

Sin embargo, a la raiz de la independencia, despertó en los paises Centro-americanos una poderosa jeneracion de literatos y pensadores. En Méjico y en Colombia hubo novelistas famosos y poetas sublimes. « Maria » es una novela idílica conocida y admirada en todo el mundo y su autor, Jorje Isaacs, es colombiano. « Maria » es una adap-

tacion del idilio griego a la vida y al sentimiento de los modernos ; es la novela de Dafne y Cloe ensombrecida por las dolencias morales de la raza latina y saturada con esa ternura que la fé religiosa pone en los amores. Es un libro maravilloso que ha sido imitado por muchos poetas y prosistas franceses y españoles de la segunda mitad del siglo XIX. Conozco autores franceses, amigos suyos y mios, que han hecho calcos de « Maria » de Isaacs y que se estrañan muchisimo cuando oyen hablar de literatura americana. — « Hai literatura en América ? » — preguntan asombrados... « Y como puede haber literatura en América ?... » « Amalia », del uruguayo Marmol, es otra gran novela de la época romántica.

Fué una lástima que los sistemas dictatoriales, que reemplazaron en esas rejiones al dominio español, cortáran las alas al talento injenito de la raza. La novela tiene por base el analisis y el analisis es la libre observacion de los hombres. La novela solo se perfecciona en los paises en que se practica la democracia y donde el pensamiento goza de una libertad absoluta. Los tiranuelos de Centro-América pueden jactarse de haber secado cursos abundantes y fecundos de injenio humano. Solo le dejaron salida a la poesia ; y aun esta debia ceñirse a un molde estricto, renunciando a las concepciones filosóficas que son las que le dan elevacion y majestad. Los tiranos aborrecen a los hom-

bres de talento como los bichos aborrecen la luz; saben que ellos preparan su caida levantando el espíritu de los pueblos.

Esto dió un jiro muy especial a la poesia Centro-Americana. No pudiendo ser la poesia popular de Andres Chénier, ni el lirismo revolucionario de Victor Hugo, fue una poesia refinada y frívola que fundó su importancia en la rareza de la forma y en la novedad del vocabulario. Esto dió origen en el Nuevo Mundo a la « poesia decadente ». Es bien triste que donde todo comienza la vida, las letras sean decadentes; nacen débiles, envejecidas como los seres hechizados de la edad media. Esta es la obra de los tiranos.

No es posible negarle a la poesia decadente de Centro-America sus pájinas de gloria. Ruben Dario, poeta nicaraguense, es en su genero un gran poeta; está a la altura de Richepin, de Verlaine, de Lahor. Este poeta, muy conocido en Europa, construyó con sus versos finos y pueriles una « barca azul » y navegó por toda America propagando sus ideas elegantemente corrompidas y vendiendo sus nostaljias. Por todas partes su poesia, de apariencias nuevas y deslumbradoras, encontró adeptos y fanaticos. Los paises de America sin tener tradiciones que respetar, se entregan a las influencias extranjeras, facilmente, como las Venus al amor.

Ruben Dario, sobre la base del gongorismo, fundó en toda America la escuela de la poesia sensual y revolucionaria que nos devora, a nosotros los franceses, y en la cual vemos un sintoma de decadencia del espiritu y de perversion moral. La America que debia estar llena de Virjilios, poetas de la selva y del vigor, está llena de poetas muelles al estilo de Anacreonte y Catulle Mendes.

Este jenero literario, refinado y enfermizo, cuando lo cultivan seres de gran talento, almas bien dispuestas en su atmosfera triste y voluptuosa, produce pajinas encantadoras que seducen, embriagan y aniquilan, como tantas otras pasiones admirables y mortíferas. Pero en América, donde casi todos los poetas son decadentes, son muy escasos los de verdadero talento. Las obras literarias del Nuevo Mundo tienen el sello artificial del adolecente que escribe con la pluma de Fausto. Hijos de un mundo jóven, llenos de vigor y de ilusiones, los escritores americanos, tienen la debilidad de creerse hijos del crepúsculo. Esto hace que muchas de sus obras no pasen sino por imitaciones grotescas de lo que se escribe en Europa. Ellos estarian muy en su cuerda hablando con el tono juvenil y desenvuelto de Cyrano de Bergerac. Pero no, Ruben Dario, el Maestro, les impone el manto neo-místico de Huysman y la risa falsa y amarga de Lajeunesse.

Hasta 1870 hubo en América grandes poetas. Olmedo cantó la independencia con un estro solo comparable al de Racine. Don Andres Bello, colombiano al servicio de Chile, fue el mejor imitador de Victor Hugo. El mejicano Acuña, lleno de gracia en la amargura, como Alfredo de Musset. El arjentino Guido Spano, poeta sumamente original; nadie como él supo entonar el cántico de los bosques tropicales. Pero los dictadores no tardaron en ponerle un círculo de acero a las curiosidades, a las fecundas inquietudes del entendimiento. Desde entonces sopla en América ese airecillo de literatura pueril, superficial, acariciante y fria, que encanta cuando proviene del jenio y que desespera cuando nace de la vulgaridad y de la ignorancia.

Ahora, en el Nuevo Mundo, todos son « poetas menores » como los de Francia, como los de la decadencia romana.

Este prematuro abatimiento literario, nacido por un lado de las opresiones políticas y por otro de la ignorancia, del gusto vicioso para escojer modelos europeos, no ha conseguido perforar el blindage de las tradiciones Chilenas. La formacion histórica de este pais, que hemos seguido a paso lijero, lo dispone contra los vicios intelectuales lo mismo que contra los vicios políticos. El caracter práctico y sobrio de la raza Chilena repudia esa

literatura liviana y oropelesca. Ademas Chile no es un pais de poetas; sus sentimientos populares tienen esa poesia reconcentrada, propia de los pueblos montañeses y ribereños. El sol de Chile no produce imaginaciones desbordantes y abigarradas, como el sol del trópico; produce pensadores tranquilos y profundos. El sentimiento de los *rotos* es intenso pero no sabe espresarse; es tambien como él de los Bretones, doloroso, esquisito, mudo. El chileno llora, o entona tonadas melánccolicas, pero no habla. Aun las coplas arrebatadas y breves, las doloras en que se espresa el alma de los españoles, le parecen demasiado elocuentes. Lo mismo es el hombre de las clases elevadas; su pensamiento trata siempre de aproximarse a lo util y concreto; o bien se levanta a rejiones filosóficas para cuya espresion la poesia no tiene recursos. La imaginacion nacional es escasa y la intelijencia es cristalina. Esto hace que haya, en Chile, muy poca poesia escrita. La poesia necesita imajinacion cálida y algo indefinido y vago en el pensamiento. Hai poetas en Chile, naturalmente, tambien hai decadentes, — de todo hai en la viña de Cristo, — pero los primeros carecen de gran inspiracion y de importancia, y a los segundos se les burla de lo lindo. Una de las características del injenio chileno es la burla, una burla espontánea, un maravilloso instinto para encontrar el lado flaco de

los hombres y las cosas. Los Chilenos viven en perpetua Fronda y esos bardos amorosos y melenudos que retrataba Gavarny, no solo se mueren de hambre en Chile sino tambien acosados por el epigrama. Del mismo modo, la imaginacion del pueblo es alegre y bufona; su fondo de tristeza solo se descubre con la embriaguez; el chileno, como Becquer, tiene « el vino triste ».

En Chile, antes que nada, se honra y se comprende la Ciencia. Los chilenos créen deberle a ella el amor a la verdad. La verdad es para ellos el fin de la existencia. Viven, buscandola, y se someten docilmente a sus designios, por duros que estos sean. Han sabido inculcarse esta fecunda y elevada virtud. La naturaleza de los hijos de este pais no es de esas que dejan predominar la forma sobre el fondo, ni los sentimientos sobre la razon. Pocas veces vi en Chile tomar partido obstinadamente, negandose a estudiar las razones favorables o contrarias. Este es, mi querido amigo, nuestro gran defecto. A él le debemos el « asunto Boulanger », el « asunto Dreyfus », mil « asuntos!... » No hai que ser complaciente con las ilusiones que alhagan los deseos, ni indulgente con las exajeraciones que gustan a la malignidad o acarician las pasiones. El espíritu científico desarrollado en Chile ha disminuido el funesto poder de estos razgos del caracter latino. Ningun pueblo

de América del Sur sabe, como el chileno, amar la verdad, conocerla, creer en ella, trabajar por descubrirla, mirarla frente a frente. En Chile es peligroso falsear, o siquiera, atenuar la verdad. No importa que se presenten intereses al parecer superiores a ella. Mas vale asi, porque toda falta a la verdad, por intima que sea, trae consigo una relajacion de la moralidad.

Es tan poderoso ese ambiente de espíritu practico y viril, que los poetas estranjeros que suelen llegar a la hospitalaria costa de Chile sienten su influencia, y sus composiciones se corrijen notablemente. Desaparecen de ellas la exajeracion del color y la pompa del concepto; acaban por ser composiciones perfectas y bellas. He leido los libros que Ruben Dario, el jefe de la escuela decadente americana, publicó en Santiago; tambien he leido los que publicó en el trópico, su tierra natal, y luego en Argentina y España. Los de Chile son los mas hermosos. El medio ambiente parece haber dominado todos sus defectos y completado su personalidad literaria. Son composiciones notables, hechas a la majestad de las cordilleras, al oro de las viñas, al fuego que calienta los inviernos crudos... Gustarian mucho en Paris por su corte orijinal. El que logre traducirlas se hará rico.

Si la poesia es para el jenio de los Chilenos una arcilla rebelde, la prosa se les entrega compla-

ciente y se desarrolla y se embellece en sus manos. Como la vida chilena se normalizó temprano, gracias a la sensatez política y a la harmonia social, las letras y las artes han seguido en ese pais un curso mas adelantado, mas abundante y regular.

En Chile hai lo que falta en todos los demas paises de América del Sur, lo que quedó en el fondo de los galeones de la Conquista y la Colonia, una perfeccionada escuela de bellas artes, en cuyas producciones, sobre la base de las herencias españolas, se hacen valer las propiedades del jenio criollo. Los paisajistas y los escultores chilenos llaman la atencion. No necesito hablarle de ellos a usted que ha visto sus mejores producciones en las exposiciones de Paris. Los Chilenos son los únicos americanos del sur que se han hecho notar en nuestro mundo artístico. En la Esposicion Pan-Americana de Buffalo (1901) se ganaron todos los premios. En Santiago existe un pequeño grupo de pintores, novelistas y bohemios, es un verdadero *cafarnaün* de artistas y de sabios. Casi todos ellos vienen a hacen sus primeras armas en el barrio de Enrique Mürger. Aman el arte por el arte como los jovenes de Platon. La sociedad los áma y los respeta como interpretes del jenio comun.

Mientras las colonias americanas forman en Paris un mundo de placeres peligrosos, la colonia chilena ha logrado introducirse en nuestro mun-

do artístico. Una de las obras maestras de Rodin, existente en el Luxemburgo, es el busto de una linda i distinguida dama chilena, la señora de Morla Vicuña. Boldini, ese Marcel Prévost de la pintura parisiense, escojió, para una de sus mas encantadoras notas femeninas a una chilena que fue durante diez años la « alta belleza de Paris ». Harris, un pintor que ha conmovido los sentimientos parisienses con sus notas pasionales, es chileno. Simon Gonzales, el autor de *Spes Unica*, ese monumento delicado y triste, es chileno. La hija del banquero señor Matte, la autora de *Militza* y *Horacio* esculturas que usted conoce, es chilena. Esta niña realiza una verdadera rareza : hija de un banquero es una artista admirablemente soñadora. Esto se esplica cuando se conoce al padre, al banquero, que es un hombre de naturaleza intelijente y fina. El Nuevo Mundo debe a Chile su obra maestra escultorica. Esta es la « Quimera » del viejo Plaza; un ensueño puro y doloroso, un trozo de marmol animado por un soplo de vida diafana, admirable. Estoy seguro, — la mano sobre la conciencia, — que esta es una de las maravillas de la estatuaria contemporanea. Como se fue a producir en un pais recien nacido y atrasado en materias artísticas? Nadie se lo esplica; nadie se esplica, tampoco, esa precocidad y esa perfeccion de todos los escultores chilenos. Sera, talvez,

porque estos nacen a la sombra de obras maestras de escultura talladas por la naturaleza, al pie de los farellones de marmol de la Cordillera de los Andes..... Somereskales, uno de los marinistas ingleses mas afamados, se formó en la escuela de los paisajistas chilenos, escuela perfectamente nacional, que llama mucho la atencion en el Nuevo Mundo. Los paisajistas chilenos han hecho adelantar todo cuanto se refiere a la luz en la pintura. Su caracteristica es el atrevimiento para tratar la luz; la dejan entrar en sus cuadros de un modo pleno e indiciplinado; en su orquestacion de colores todas las notas son notas altas; a esto deben la alegria y la frescura de sus obras. En Santiago hai exposiciones todos los años como en ningun otro pais de América del Sur. Todo lo que se refiere al arte despierta verdadero entusiasmo en la sociedad chilena. Chile es el mercado artístico de la América del Sur. Los maestros de la pintura chilena se forman en Paris. En todas las casas distinguidas de Santiago hai obras de pintòres franceses. El fundador de la Academia de Bellas Artes fue el famoso Monvoisin, uno de los mejòres dicipulos de la escuela de Fontainebleau. En el museo de Santiago dominan las producciones francesas. El Jenio frances es el padre y el conductor del arte chileno; tambien lo es de la ciencia y la literatura. Nuestra influencia en Chile no es la mas repro-

ductiva, pero es la mas hermosa. Esto nos consuela y nos enorgullece. Quiera Dios conservarnos el cetro moral del mundo.

Los estranjeros estrañan que en un pais tan bien desarrollado en todas sus ramas, la novela no alcanse la profusion y la importancia que le corresponden. En Chile este jenero literario arrastra una vida pobre, se han escrito pocas novelas, pocos libros de costumbres y de psicolojia. Los que créen que esto sucede porque falta talento literario a los hijos del pais estan en un error. La prueba de que esa disposicion del cerebro existe y jermina en los chilenos es la cantidad de admirables libros historicos que se han escrito y se escriben; lo mismo que la sabiduria y belleza de los estudios juridicos y doctrinarios que atraen preferentemente la imaginacion nacional; lo mismo que el vigor y la clara intelijencia de sus periodistas. Hasta hoi, el gran monumento de la intelijencia Sud-Americana se debe a Chile; lo forman esas historias, esos trabajos legales y políticos, esos diarios en que el *novelismo* anglo-americano se une de un modo fecundo con el periodismo literario.

Lo que roba su vitalidad a la novela y a la literatura artística de Chile, es un fenómeno que se observa en todos los paises nuevos y poco poblados. Los hombres de talento literario tienen que dedicarse a tareas mas imperiosas en el orden de las

necesidades publicas. Todos los literatos chilenos tienen que ser profesores, abogados, historiadores, diaristas, ministros, tienen que llenar mil tareas mas útiles que la novela, el arte y el estudio psicolojico. Un mismo hombre no puede oir misa y, a la vez, estar en la procesion. Entonces la literatura, verdaderamente tal, se resiente de que otras labores le roben su jugo. Cuando la poblacion de Chile se haya triplicado, entonces habra hombres que puedan dedicarse a las bellas letras sin temor de dejar en descubierto algun importante servicio público, entonces habra hombres para todo y la novela nacional se levantará sobre le base que ya se ha preparado. Porque todos esos diaristas, abogados o historiadores, han sido novelistas o psicologos. A lo menos un cuarto de hora durante su vida se han entregado a las ideales caricias de la Ofelia de las bellas letras. En esos momentos robados a las labores práticas y a la lucha por la vida, los escritores chilenos han hechado las bases de la novela nacional.

Hai algunas novelas, muchos pequeños libros, e infinitos articulos de prensa, que pintan las costumbres del pais, que investigan el corazon chileno, que tratan de saber de donde viene y a donde vá..... Esto ha sido hecho, no tanto por el arte y la satisfaccion de la personalidad, como por concurir a iluminar lo pasos del legislador, las ideas del

hombre llamado a influir en los destinos del pueblo. El espiritu Chileno tiende invenciblemente a la elevacion, a la moralidad, a la practica de todas las cosas. La abstraccion del artista, que nos domina por completo a nosotros los franceses, nunca es, en el chileno, mas fuerte que el amor a ciertas ideas patrioticas. Gracias a esto Chile siempre sera un gran pais, por mas que no cuente con grandes artistas.

Estas primeras luces de la novela chilena señalan una serie de tipos nacionales bien dibujados, y dan a conocer los estados de alma de esa sociedad. El esfuerzo enorme del hombre que ve en la democracia su camino espedito y que sabe que si tiene vigor llegará a la altura, forma el tipo mas eminente de la novela chilena de la mitad del siglo XIX, cuando la instruccion llegó a las clases bajas y los elementos sociales comenzaron a mezclarse. El drama íntimo del alma católica que, de subito, ve el cuadro radioso y martirisante del ateismo, es otra dotacion moral que entra de lleno en la literatura de ese pais sometido a todos los vaivenes de la civilizacion latina. El tipo del democrata ambicioso y del que vacila entre las herencias católicas y las seducciones de la ciencia, se encuentra en la novela chilena y en ninguna otra parte del mundo español. En los otros paises del Nuevo Mundo la literatura no ha podido amoldarse al espiritu na-

cional. En España la democracia no se ha establecido jamas, ni ha perdido su importancia la fé cristiana. Cabele el honor a la literatura chilena de haber desenterrado del laberinto historico dos caracteres que tienen millones de representantes en nuestra época : el demócrata que asciende y la conciencia que lucha entre el saber y la fé.

Los Chilenos escriben con un estilo delicado y triste, producido talvez, por la eterna nostalgia de sus montes y sus mares, o bien por esa certidumbre que las razas inteligentes y frias tienen de la profunda tristeza de las cosas humanas. Santiago de Chile es una ciudad eminentemente intelectual. Su vida literaria no lleva el velo fastuoso de la literatura francesa, pero cultiva una literatura sana, hermosa, natural, que nace del deseo de ver claro, en el curso irreparable y lójico de los fenómenos humanos.

Habiendo visitado muchos paises, fuera de Europa, fue en Chile donde me senti menos lejos de la Casa de Molière y del templo de Victor Hugo. Si en Chile no hai brillo que deslumbre, ni lirismo que extasie, hai un buen gusto que satisface y encanta. Hai otros paises en América donde se rinde a las letras un culto mas fervoroso. Me refiero a los paises Centro-Americanos donde hai pocas industrias, poca ciencia, pocas doctrinas, pero sí muchas revoluciones, muchos escritores, y muchos

poetas decadentes, simbolistas, neo-místicos..... Yo que, apesar de mi oficio, comprendo y amo lo bello, asi como atribuyo a las letras la direccion del mundo, me sentia mejor en los paises donde solo se habla de bancos y de buques. Para mi no hai nada mas horrible que el *rastaquoerismo literario*. Cuando me encontré en Chile, pais de literatura sobria y paciente, pais de arte y de buen gusto, entonces, querido amigo, me figuré llegar al Arco del Triunfo despues de haber pasado por las afueras de Montmartre.

Ultimamente los escritores chilenos, estudiando las transformaciones y los casos imprevistos e interesantes que ofrece el cosmopolitismo en América, han desenvuelto, de en medio de oscuras influencias, ese tipo majistral de la mujer aparentemente frívola y pervertida por la moda, que lleva en su corazon todo el vigor de un mundo joven, toda la sencillez de la naturaleza, todo el ardor de la fé. Es la mujer de la alta sociedad chilena, de la que ya le hablé estensamente en cartas anteriores. Ella le pone a la novela chilena contemporanea un sello raro, esquísito, admirable. Por ella el romanticismo chileno, — cuando, en dia no distante, la literatura Americana del Sur entre en el gusto Europeo, — sera superior, a la notable literatura dramática del Peru y a la nostaljica novela de las pampas arjentinas. Es cuanto puedo decirle.

CARTA XV

Los chilenos por caracter, por gusto, por necesidad talvez, aman y cultivan el atletísmo mas que ningun otro pueblo de América del Sur. Viven preocupados de la agilidad y de la fuerza, como los jovenes espartanos. Los *sports* anglo-sajones han llegado a ser, en Chíle, institucíones nacíonales. A todos estos juegos de *foot-ball*, *criquet*, *paper-chasse*, carreras, *polo*, etc., etc., les dan un caracter violento y peligroso. Hé visto en Valparaiso partidas de *polo* que dejeneraban en verdaderas cargas de caballeria, y en Santiago partidas de *foot-ball* convertirse en pujilatos terribles. En Chile, como en Estados Unidos, las sociedades de *sport* tienen su seccion de ambulancia. El Chileno se pone languido, pierde su alegria, cuando el peligro desaperece de la atmosfera que respira. Su embriaguez favorita es la embriaguez del peligro.

Los Chilenos estan convencidos que la vida sedentaria atrofia el valor moral. Hai verdaderos partidos, ajenos a las cuestiones internacionales y políticas, que fomentan toda ida de guerra porque creen que una paz prolongada hace dejenerar a la creatura humana. Para ellos la guerra es un tónico del fisico y de la moral, que seleccíona las razas y da fuerzas a los pueblos para emprender nuevas y grandes jornadas. Ninguna jeneracion quiere envejecer sin haber hecho una campaña. Muchos chilenos créen que no se debe declarar la guerra a otros paí ses por no embellecer sus tradiciones y por no enseñarles un arte de gloria y prosperidad. Este pensamiento, de un egoísmo paradojal, demuestra hasta que punto la guerra es para los Chilenos un placer de dioses.

Apesar de este espíritu guerrero los Chilenos viven en una paz octaviana, con respecto y en comparacion de los demas países de América del Sur. Tanto la política como la opinion pública de Chile, tratan de cimentar la paz del Continente, buscando un equilibrio diplomático.

El amor a la guerra, en los chilenos, busca salidas inofensivas e injeniosas. Encuentran maneras de satisfacer su aficion al peligro; y entre esas, han encontrado una admirable y única.

Quiero hablarle, antes de concluir esta larga serie de cartas, de los Cuerpos de Bomberos en Chile. Por

la naturaleza de mis ocupaciones, como ajente de una compañia de seguros contra incendios, tuve oportunidad de conocer en todos sus detalles la organisación de estos cuerpos, asi como pude apreciar la eficacia de sus trabajos en los momentos de peligro y penetrarme de toda su importancia moral.

En 1863, tuvo lugar en Santiago de Chile la catástrofe mas grande del siglo XIX. Fue el incendio de la antigua iglesia jesuita « La Compañia », en el cual perecieron tres mil mujeres. Durante varios días se respiró en la capital un olor desesperante de carne humana asada. Esa desgracia ocasionada por el fanatismo de las mujeras, ese ardor implacable con que las llamas devoraron los cuerpos de las devotas, produjeron un cambio muy grande en las conciencias. Se aumentó la pérdida del ascendiente de los clérigos sobre la mujer. Ese incéndio fue un aliado poderoso del espíritu liberal. Hoi dia en el recinto de la catástrofe, se levanta una soberbia imajen del dolor debida al cincel de Carrier-Belleuse.

Mirando esa desgracia desde un punto de vista práctico y relacionado con la seguridad pública, el Gobierno resolvió establecer un cuerpo de zapadores bomberos, defensores de la propiedad, asalariados y con organisacion militar, tal como existen en las capitales europeas.

Pero los partidos liberales y filosóficos empeñados entonces en una lucha decisiva, con las ideas de antaño y con las agrupaciones clericales, comprendieron que a ellos les correspondia la formacion de cuerpos cuya base era esencialmente filantrópica. La obra no era dificil dada la inata aficíon de los chilenos a todo lo que encierra trabajos y peligros. Esos cuerpos organizados sobre una base civica y liberal acabarian por ser una escuela de democracia social terriblemente adversa a las prácticas del conservantismo. Con ellos la juventud libre pensadora se daba una organizacion prestijiósa y pudiente. Los intereses comunes quedaban a su amparo y el lema cristiano de «abnegacion y valor» quedaba escrito en el escudo de los ateos y de los demócratas.

Los partídos políticos se lanzaron a organizar un cuerpo de bomberos voluntario y la accion del Gobierno en este sentido quedó desbaratada.

En el centro de la cindad, en una alta torre, se colocó una campana de alarma cuyas siniestras vibraciones se sienten en toda la poblacíon. Declarado el peligro en algun punto, hechada a vuelo la campana, todos los ciudadanos inscritos en los rejistros del cuerpo de bomberos acuden al sitio amagado. La tarea no es cómoda; a veces un incendio se declara en la media noche, cuando reposa el trabajador o cuando se acuesta cansado el

hijo de familia. Tampoco está exenta de peligros: las llamas devoran facilmente; en la densidad del humo las paredes se derrumban sin previo avíso... Pero los rejistros de la nueva institucion se llenaron tres veces. Nada está mas en el gusto de los chilenos que eso de vivir bajo la constante amenaza de una aventura.

El cuerpo de bomberos se diciplinó rapidamente, adquirió un material abundante, usó píntorescos uniformes, tuvo pronto una leyenda de esfuerzos, una galeria de víctimas, y la certidúmbre de haber salvado la ciudad en repetidas ocasiones.

El cuerpo de bomberos de Santiago, creado despues del de Valparaiso, no tardó en ser una institución tan respetada como el ejército mismo. Los estranjeros sacudieron su egoismo y fundaron compañias al igual de los hijos del país. En Santiago hai dos compañias francesas, en las que forman los mas distinguidos miembros de la colonia. Las compañias rivalizan noblemente y el servicio ha llegado a un alto grado de perfeccion.

No ser bombero, tanto en el pueblo como en la mas encumbrada juventud del pais, es una verguenza.

En los ejercicios y en las frecuentes batallas de ese ejército se vigorisan el cuerpo y el alma. Cuando se declara el peligro, trabajan y esponen su vida tanto los hombres del pueblo, como

los miembros de la juventud dorada. Estar siempre listo para el sacrificio es el trabajo constante que se impone a la voluntad. Los chilenos gustan de ejercitar sus musculos á la par que sus cualidades morales. Los bomberos jovenes hacen frecuente sociedad con los hombres mas distinguidos del país y estan bajo sus ordenes. La aristocracia y el pueblo viven en cierta heroica comunidad. El espiritu social y la filantropia, el valor y el civismo, son las banderas. Todo es atraccion simpática, jenerosidad varonil. Los hijos de las mas acaudaladas familias se levantan en la media noche, esponiendose a una pulmonia o a una muerte trajica, por salvarle la propiedad a una familia pobre, a un desconocido. No conozco nada mas hermoso; todos viven para uno, es el socialismo mas admirable, es el socialismo de Jesus.

El cuerpo de bomberos, asi establecido, es hoi dia una institucion que abarca todo el pais; es la escuela del vigor y del civismo, de las cualidades de oro de los chilenos. Asi ha encontrado, esa raza de heroes, la manera de vivir en una guerra constante, en un peligro siempre cercano, sin invadir a sus vecinos. Las medallas del cuerpo de bomberos se le exijen a todo ciudadano noble, o plebeyo, pobre o rico. Es una institución política, social y filosofica. A los que mueren en actos de

servicio, sea cual sea su clase social, se les hace un entierro pomposo.

Los bomberos de Chile estan tan adelantados en material y diciplina, como los mejores de Europa. Hai quienes créen que con ese sistema de voluntariado nunca se conseguira algo bueno.

Efectivamente, el cuerpo de bomberos establecido en el Peru, del mismo modo que en Chile, (estos son los dos únicos paises que conozco con ese sistema), arrastra una vida languida, sin prestijio, y no presta sus servicios como es debido.

Pero yo hé visto a los bomberos de Chile durante ocho años, en incendios terribles, en actos diciplinarios, en tecnisismo de material y manejo, en todo, enfin, lo que corresponde inmiscuirse a un ajente de seguros. Le garantizo que nada tienen que envidiarle a los zapadores bomberos de la ciudad de París. Mientras estos tienen que envidiarle a aquellos la forma en que prestan sus servicios y esponen su vida : los de París lo hacen por salario ; los de Chile lo hacen por desprendimiento y amor al projimo.

En cierta ocasion, cuando estaba en Santiago, un diputado se permitió hacer algunas reflecciones adversas al Cuerpo de Bomberos. Si la lei del *lynch* hubiese existido en Chile ese hombre no se habria escapado. La prensa y el comentario público lo fulminaron, como cuando en Francia se

trató del honor del ejército. El espiritu liberal que hoy domina en Chile ve en el Cuerpo de Bomberos uno de sus medios de propaganda mas nobles y eficaces; no solo doctrinas se propagan asi, sino virtudes. Los viejos tienen su orgullo en él, y los jovenes los penates de su raza.

Es verdad que para mantener, por medio del voluntariado, una institucion de tanto trabajo y sacrificio se necesita un pueblo de raras condiciones de fortaleza y democracia.. En el Peru el cuerpo de bomberos voluntarios es un fracaso. La lozania con que se mantiene en Chile ese cuerpo de voluntarios, prueba que existen en la raza esas condiciones fuertes. Si alguien me dijese algun dia que los chilenos habian cambiado su cuerpo de bomberos voluntarios por una guardia pagada, pensaria que a los « romanos de la América del sur » ya les habia llegado la hora de decadencia que un dia llegó a las falanjes de Italia.

Todas las virtudes de raza que hé venido anotando en estas cartas se revelan en esa institucion orijinal, casi incomprensible, para nosotros los europeos a quienes devora un eceptico cibaritismo. Es natural que en nombre de la patria, en nombre de grandes y elevados intereses, se muevan al sacrificio las colectividades humanas. Pero una sociedad, que vive constantemente dispuesta a sacrificarse por la seguridad del pobre y del des-

conocido, es una sociedad pletorica de valor y de caridad, que arroja virtudes cívicas a manos llenas, como Creso habria podido arrojar dinero. Los Chilenos no desmienten de las leyes a que se someten.

Las fiestas mas hermosas de Santiago son aquellas cuyo producto se destina al cuerpo de bomberos. Nadie deja de ir, con ese motivo, a depositar su óbolo. Y lo hacen con una alegria llena de cariño y de emocion. Todos saben que esa es la escuela de sus virtudes y la salvaguardia de su bien comun. Es un socialismo curioso que se basa sobre los principios conservadores de la propiedad y la vida. Los bomberos acuden tanto al palacio como al rancho que se quema. Es un socialismo creciente, indestructible, que solidifica la unidad de la raza y da mas fuerzas al poder asimilador de la nacion. Todos los estranjeros entran a la ciudadania chilena por la puerta del Cuerpo de Bomberos. Si los arjentinos, a su tiempo, hubiesen establecido una institucion semejante, talvez no tuviesen que lamentar hoy dia el cosmopolitismo que afecta de un modo incurable su nacionalidad. Ademas, el Cuerpo de Bomberos es un servicio militar constante que dispone a los ciudadanos para pasar al ejercito en cualquier momento llevando una base de conocimientos y diciplina.

En Santiago, el desfile del Cuerpo de Bomberos, el día del ejercicio jeneral o de la reparticion de premios, es un acontecimiento y un espectáculo imponente.

Doce compañias pasan arrastrando su deslumbrante material de guerra. A su cabeza van los viejos, los patriarcas del pais, llevando sobre sus pechos dos o tres medallas. Despues van las banderas quemadas, ennegrecidas por el humo de tantas terribles batallas que no tienen cantores. Luego el personal, compuesto de mil hombres, de todas las condiciones sociales. Cada compañia tiene un uniforme pintoresco y variado. Algunas, — la compañia francesa entre otras, — usan cascos bruñidos. Los motores de bronce son arrastrados por caballos percherones, blancos como el armiño o negros como el ébano. Se les peina con cintas amarrillas y rojas. El desfile recuerda esa presentacion de los carros, destinados a los juegos del circo, hecha a presencia de los emperadores romanos. Un cuadro, amigo mio, digno del pincel de Checa.

CARTA XVI

Hasta ahora solo le hé hablado del Chile propiamente tal, del pais histórico, de la base. Hai otro Chile que comenzó a desarrollarse hace cincuenta años, al amparo de la libertad y del cosmopolitismo. Este es el Chile de las rejiones recientemente esploradas o conquistadas, el pais de las grandes industrias y de las nuevas composiciones de raza. Este se estiende hácia el sur y hácia el norte en las estremidades de la antigua Colonia.

Hácia el norte, en la region obtenida por la guerra del Pacífico, está el Chile del cobre y del salitre, el Chile cuyos criollos no descienden de españoles sino de ingleses y chilenos. Esa es la zona febril cuyos grandes negocios, cuyas fortunas fabulosas, asustan a los chilenos de la antigua y modesta tradicion.

Hácia el sur, en las tierras esploradas durante

el siglo XIX, entre Arauco y Magallanes, se estiende el Chile formado con sangre alemana, la rejion de las maderas y las cervecerias.

Estas dos porciones, que equivalen al desarrollo del pais desde su independencia, ofrecen un campo de estudio muy interesante. En ellas se observa el fenómeno del desarrollo de las naciones por medio de la colonizacion estranjera, a la vez que pueden verse funcionar industrias colosales.

Me propongo contarle, rapidamente, mis impresiones de viaje a los dos estremos del pais. Hemos de ver cosas muy bonitas y hemos de lamentar la falta absoluta de influencia francesa en esos climas de prosperidad. Que buenas situaciones nos hémos dejado arrebatar en todas partes desde que dijimos a los ingleses en Fontenoy : « Señores ingleses, tiren Uds. primero »... Es imperdonable !

Una mañana de 1897 salí de Santiago en el tren expreso del Sur. Dicho tren debia dejarme en Victoria, es decir en el estremo de la Araucania, en la frontera de la zona austral, donde comienza el Chile de sangre alemana.

La rejion central, el Chile antiguo, es de una naturaleza tipica. Los cerros son secos, amarillos, y solo verdeguean los terrenos regados. Al contrario, la zona austral está siempre verde, de un verde suave, uniforme, constante, que se debe a la frecuencia de las lluvias. En la rejion central hai

dos estaciones bien marcadas como en el medio dia de Francia: invierno y verano. En el sur no hai verano, solo hai una disminucion, una suavisacion del invierno. Recuerde usted la transformacion climatolójica que se esperimenta pasando del medio dia de Francia a Suiza y tendra la sensacion exacta del camino que voy recorriendo. La flora es mas potente en la zona austral de Chile, y la Cordillera presenta sus picos aguzados y sus faldas destruidas por el rigor de las lluvias. Los rios, que son medianos en la rejion del centro, secos casi en el verano, se dilatan estraordinariamente en la rejion austral. Se transforman en rios constantemente navegables, tranquilos, majestuosos, llenos de sombra, a cuyas riberas se estiende una naturaleza de ensueño, en cuyos ambitos los silbidos de los vapores despiertan ecos lejanos, misteriosos... Ha leido usted esas descripciones de paises imajinarios que suele publicar en « El Figaro Ilustrado » J. H. Rosny? Pues bien, esas vejetaciones, creadas por una imajinacion fantastica, se realizan todas en la rejion austral de Chile. Recorriendo esos bosques uno se olvida del mundo, se crée hombre solitario, primitivo, viajero de un planeta virjen. Pero este maravilloso encanto de la selva se desvanece, de trecho en trecho, cuando se llega a un cementerio de arboles en medio del cual se levanta una fábrica

de elaboracion de maderas, o bien cuando se escucha el ruido de alguna de las aldeas insdustriales que abundan escondidas bajo ese manto de gala de la naturaleza. Un sentimiento de ira y de protesta se levanta en contra del trabajo y del progreso, cuando se le vé alimentandose con la destruccion de una naturaleza fresca, armoniosa, divina!

Antes de llegar a esa rejion donde viven las poblaciones chilenas orijinarias de las colonias alemanas, de Valdivia, Osorno y Llanquihue, detengamonos un momento en el extremo sur del Chile antiguo, en Concepcion, en Lota, en Arauco, que ya conoce usted.

El tren llegó a la orilla del *Biobio*, —el primero de los grandes rios que encuentran los viajeros que vienen del norte, — a la hora del crepusculo, un crepusculo austral que teñia los arboles de negro, los montes de violeta, y las aguas de rosa; todo con grandes manchas de colores variados pero fundidos, con jirones de luz atardada que se arrastraban por el lecho de los rios dando proporciones jigantescas a las arquerías de los puentes de fierro. Eran medias tintas y oscuridades que daban al paisaje un aspecto misterioso y profundo, evocador de grandes recuerdos, inspirador de serios y nobles sentimientos.

Concepcion se encuentra a la orilla del Biobo. Es la cuarta ciudad del Pacifico Sud-Americano y la capital del sur de Chile. Cerca de ella está el puerto de Talcahuano, con sus grandes fortificaciones y su dique que pasa por una de las primeras obras navales del Nuevo Mundo. Allí está la maestranza de la escuadra chilena y siempre se encuentran cuatro o cinco buques de guerra.

Concepcion es una pequeña ciudad preciosa y tranquila. Toda su edificacion es moderna, no tiene suburbios, todos sus habitantes son ricos. Me figuro que asi serian las ciudades de la Grecia antigua, elegantes y lustrosas agrupaciones de palacetes. La frecuencia de las lluvias mantiene a la ciudad en un estado de aseo deslumbrante. Su area pequeña (50.000 habitantes). Aparece como un caserio de juguete entre la espesa verdura de los montes y las aguas cristalinas del rio. En Concepcion, involuntariamente, uno recuerda a cada paso los adorables paisajes del lago de Jinebra.

Esta ciudad es la capital de un gran pedazo de Chile. Por ella pasa el movimiento agrícola de una vastisima zona, la produccion de innumerables viñas, un gran comercio de maderas, y todo el carbon de Lota que se interna en el pais. Es una ciudad de grande actividad comercial y, sin embargo, no hai ciudad de apariencia mas solitaria y tranquila. Cuando se pasea por sus calles, brillantes

y solas, se recuerda el cuento de « La bella del bosque dormida »... Solo se escucha el ruido de la brisa que se corta en los alambres telefónicos como un tenue rumor de harpa...

Este fenómeno se debe a que en Concepcion no hai ese comercio de bolsa que trae consigo, actividad esterior, vida de restaurant y de vereda. En Concepcion estan todas las oficinas de las haciendas y de los establecimientos del sur, los bancos y las casas de comercio sobre que jira todo un mundo de trabajadores. Alli vive un comercio real, cuya actividad está en el campo y en la fábrica; la especulacion bursatil, el juego de azar no se conocen.

Concepcion es una ciudad que ha desempeñado grandes papeles en la historia politica del pais. A ella se le deben filósofos, jenerales, mandatarios. La guerra de la independencia tuvo su centro en Concepcion; a ella le tocaron las jornadas mas sangrientas y las pruebas mas duras. Es la ciudad liberal por exelencia, es la cuna del radicalismo chileno. El habitante de Concepcion realiza de un modo perfecto la caracteristica sobria, reflecciva y valiente, del caracter nacional. A esto debe su gran prestijio e influencia, esa ciudad que viene a ser la tercera del pais.

De Concepcion parte hácia el sur, siguiendo la

orilla del mar, un ferrocarril perteneciente a una compañia inglesa. Pasa el *Biobio* sobre un admirable puente de dos kilometros y llega hasta *Curanilahue*, estremo sur de la rejion de Arauco, teatro de la epopeya indíjena y actual campo de industrias colosales. El ferrocarril central perteneciente al Estado sigue hácia el sur por el centro del pais.

El objeto de ese ferrocarril ingles es servir a los establecimientos carboniferos que se estienden a lo largo de esa playa estensa y bravia. Chile es el unico pais del hemisferio sur del Nuevo Mundo que produce carbon de piedra. Lo produce en cantidad abrumadora; es el famoso competidor de Cardiff. Despues del salitre, del cobre, y la agricultura, el carbon no es la menor fortuna de Chile.

Los establecimientos carboniferos se agrupan en la bahia de Arauco, cuyo fondo es todo de carbon hasta muy afuera, por debajo del mar. Hace ya medio siglo que se esplota activamente ese prodijioso yacimiento y todavia se le considera abundante. A cada momento se descubren nuevos mantos. Estos establecimientos son, Coronel, *Puchoco* Lota y *Curanilahue* (sígo escribiendo subrayados los nombres indijenas).

La existencia de mantos de carbon de piedra se conocia alli desde el siglo XVIII, pues los españoles de la Colonia esplotaban las minas superficiales.

En la mitad del siglo XIX, un señor Larenas y un señor Alemparte, conocian mantos de carbon de inapreciable riqueza. Estos, se pusieron al habla con don Matias Cousiño, un hombre atrevido, de la escuela de los fundadores de la industria en Chile, como Portales, Weelwright, Waddinton. Pero ni él ni ellos tenian dinero con que plantear esa industria. Por aquellos años no era tan facil obtener capitales estranjeros.

Felizmente, por esos mismos años, un hijo de don Matias Cousiño se casaba con la señorita Goyenechea, heredera de caudales mineros en la rejion del norte (Copiapó). Los capitales del norte se aplicaron a plantear la gran empresa del sur. Se fundó Lota, uno de los mayores establecimientos carboníferos del mundo, en condiciones extraordinariamente lujosas. Por cierto que la empresa del sur no tardó en devolver a las minas del norte los capitales que le dieron vida. Los propietarios de las carboneras de Lota forman hoi una de las familias mas ricas de América del Sur. Esa fábrica que estaba viendo moverse, a la orilla del mar, entre bosques y peñazcos, envuelta en una atmósfera de azufre y vapor, ensordeciendo el aire con su ruido, produce al año trescientas mil toneladas de carbon y les da, a los herederos de don Matias Cousiño, dos millones de pesos cada doce meses.

Lota es un pequeño puerto lleno de movimiento

y de alegria. Lo forman dos o tres mil obreros que durante el dia desaparecen en la profundidad de las minas. No me detendré a describirle un establecimiento tan vasto y complicado, especie de nacion independiente gobernada por el fierro y el vapor. En Lota se hace todo lo que Lota necesita, desde el aceite para las máquinas hasta las botellas que se ocupan ahí y en todo el pais. Se espera pronto producir hulla para fundir acero; con lo cual los chilenos podran realizar su ardiente ambicion de construir grandes buques, sueño dorado de esa raza de navegantes y guerreros. Hasta hoi, en los astilléros de Valparaiso, como en los de Buenos-Aires, solo se construyen barcos pequeños para los rios, el cabotaje y el servicio de las costas.

Las minas de carbon estan esplotadas segun los medios mas adelantados y científicos. Se estienden en galerias misteriosas por debajo de la bahia hasta dos y tres kilómetros. El mar mueve sus tempestades sobre un lecho de carbon al cual ha llegado la mano del hombre. Esto hace que se abriguen sérios temores por la suerte de esas minas. Ah! si el mar, en un dia de braveza o pesantez, llegara a romperlas!... Pobres millones de la familia Cousiño y pobres trabajadores subterraneos y submarinos a la vez!

Lo que me llamó verdaderamente la atencion en

Lota fue el cuidado con que se han establecido habitaciones para obreros, escuelas y hospitales. Mientras mas duro y peligroso se presenta el trabajo de las minas, mas se esfuerzan los patrones por embellecer la existencia del peon, dandole un buen hogar a su mujer, una escuela a sus hijos y un abrigo a sus dolencias. Yo, que conocia el modo brutal como los industriales ingleses de Bolivia y Tarapacá tratan a los indios y a los *peones*, me admiré de encontrar en una industria chilena esa atmósfera humanitaria, filantropica, socialista casi. Eso vino a comprobar de un modo poderoso todas los observaciones favorables que habia hecho sobre el carácter chileno. Puedo asegurarle que si Emilio Zola hubiese vivido en Lota no habria escrito « Jerminal ».

Ud. habrá oido muchas veces hablar de Lota. Y, seguramente, el nombre de ese punto lejano del Nuevo Mundo no ha llegado a sus oidos en alas de la fama industrial. En Lota se encuentran el palacio y parque mas lindos y lujosos de Sud-América. Los hizo hacer la señora Goyenechea de Cousiño, — dueña de las carboneras, — mujer de temperamento de artista, jenerosa, y de una gracia mundana encantadora. Su dinero parecia no servile sino para embellecer su vida y la de las personas que la rodeaban. Tenia un palacio en Santiago,

chalets en todas sus haciendas, pero su residencia favorita era su castillo de Lota. El palacio y parque de Lota son en Sud-América lo que era en Europa la villa Borghèse a principios del siglo XIX : obra de arte humano tan acabada, tan perfecta, que parece hecha con la intervencion de jenios superiores.

El palacio es de estilo frances moderno. Su elegancia arquitectonica es refinada y denota la influencia de un gusto femenino; hace recordar el « Palacio de la mujer » en la Esposicion de 1901. Dentro está lleno de cornizas talladas y de gobelinos que parecen tejidos por artistas soñadores de amor. Lo antiguo y lo maderno es de un gusto sobrio y elegante. Esto es raro en un continente cuyo sentido artístico es amorfo.

Es indudable que en el alma de la propietaria de Lota, soñaba un artista del siglo de Luis XV, ese siglo tan profundamente feminino. En el parque, en las lomas a cuyas plantas ruje el mar, los prados verdes afectan esas formas undivagas del arte *rococo*. Las flores estan plantadas de modo que sus colores formen gradaciones como las del iris. Los caminos son laberintos que tienen mil salidas y no tienen ninguna... son sendas hechas para la felicidad de los que se aman. Los arbustos se agrupan de un modo caprichoso, imprevisto. Las brisas los sacuden con movimientos de danzas y sacan de

sus ramas notas musicales. Ese parque es el Venusberg de América del Sur. No hai nada igual en el Brazil, donde la naturaleza se presta a lo maravilloso.

Los paseantes se encuentran a la vuelta de una senda, con Vitelio, o con el rostro meditabundo de Cesar. De súbito os sorprenden los ojos impasibles de la Venus de Milo, cuya esbeltez contrasta con la robusta Venus de Medicis. Un Baco joven se rie por ahí, cerca de un Diojenes contraido. Todos esos personajes hacen en el parque de Lota la liquidacion del paganismo... Luego viene la risa, la orjia, la satira, la paradoja, de las figuras de Puget, y de las estatuas de la nueva jeneracion. La carne del marmol parece embriagarse con el agua de las fuentes. Las dianas cazadoras, haciendo equilibrios en un pie, amenazan lanzar sus flechas en todas direcciones... Pero la figura prominente de ese museo al aire libre, el dueño de casa, es el *Caupolican*, la estatua del heroe de Arauco, hecha por el famoso escultor Plaza, el autor de la « Quimera ». Usted debe haber visto mas de una vez esta estatua del indio lejendario. Una casa fundidora de Paris se apoderó del molde y vendió copias a los parques de Viena y Nueva York. Pero el que está en Lota es el bronce primitivo. Es una obra admirable en cuya musculatura está escrita la historia de esa Araucania robusta, heroica, mor-

tificada. Es la « Araucana » del poeta Ercilla fundida en bronce. El heroe se destaca en el linde de un pequeño bosque natural. El Rei se levanta en su dominio. La musculatura contraida y el busto inclinado hacen creer que ese cuerpo de bronce va a saltar como un tigre. Cuanta belleza salvaje, cuanto dolor enerjico, hai en esa obra! El « Caupolican », esculpido por el jenio de un criollo chileno, es el dios de una raza.

La familia de la señora Goyenechea de Cousiño ha continuado su tradicion de hospitalidad. Los estranjeros que pasan por Lota son galantemente invitados a visitar el parque y el castillo. Nunca faltan alli algunas personas distinguidas de la sociedad chilena que disfrutan de la misma hospitalidad que disfruté yo, durante dos dias, en compañia de mi compatriota, avecinado en Chile, don Carlos Vattier.

Despues de haber vivido y viajado, durante siete ú ocho años, por un mundo primitivo, caotico, vulgar, devorado por pasiones mercantiles, ajeno a todo lo noble y lo bello, llegar a un pais de tradicion y de moralidad como es Chile, es ya una gran satisfaccion. Pero llegar a un sitio como Lota, donde lo mas grande de la naturaleza se harmoniza con lo mas refinado del arte, donde todo es historico, bueno, agradable, donde se ven huellas de injenio y poesia, donde el ambiente es puro,

fresco, luminoso, donde la vida es jenerosa y convida al cuerpo a lo voluptuoso, al corazon a lo elevado, a la intelijencia a lo bello, eso ya es crer en una maravillosa transformacion de la América.

Los hombres suelen tener ilusiones que acortan las distancias y confunden los paises. Cuando estuve en Lota, me crei transportado a la Italia ideal del Renacimiento, cuando Bocacho leia sus cuentos entre los arboles y las estatuas de la quinta Pampinea. Estoy convencido que los chilenos, apesar de la sobriedad de su caracter, apesar de sus tareas del momento, ajenas a la meditacion, llegaran a ser el primer pueblo de artistas del Nuevo Mundo, como han llegado a ser el segundo pueblo político.

Una tarde que me paseaba por el parque de Lota vi sobre el puente de un lago una figura de niña elegante y rubia. El puente era de cimbra, de modo que su reflejo temblaba en el agua. Un cisne, un favorito del rei de Baviera, se habia subido al pasamanos del puente y lo undia con su peso. Estiraba su cuello hácia la niña. El cisne es enamorado y vicioso, pues en otro tiempo su pico de agata llegó hasta las dulces colinas de Leda. La niña rubia lo rechazó con su quitasol. Esa lanza de seda venció al obeso rei de la fuente Castalia. Este cayó al lago donde lo esperaba su hembra, celosa, dispuesta a castigarlo. El cisne

se puso a nadar, avergonzado, escondiendo su cabeza en el agua, y se perdió entre las yerbas... La niña soltó una fresca carcajada, bajo el oro de sus cabellos, mientras sus dientes brillaban al sol y el puente se mecia mas despacio reflejandose en la estela que iba dejando el cisne...

Mas al sur, entre las neblinas, las selvas y los grandes rios, *Carahué*, Imperial, Valdivia, a la orilla de los lagos de *Llanquihue* y Chiloe, en las islas y los canales que re prolongan hasta el estrecho de Magallanes, ormiguea una poblacion de no menos de quince mil chilenos, hijos y nietos de alemanes.

Mas o menos en la mitad del siglo XIX algunos grupos de emigrantes teutones, buenos colonos, dueños de pequeños capitales, solicitaron del gobierno de Chile concesiones territoriales en esa rejion lluviosa pero rica y virjen. La Alemania atravesaba entonces por un periodo secundario. Los reinos entregados a su propia vida no podian ser sino estados pobres. La Francia paseaba victoriosamente su poder militar y su influencia comercial desde el canal de la Mancha hasta Suez y desde Suez hasta Sebastopol (1860). La idea de la unidad jermanica no brotaba aun en el cerebro de Bismark. El sol de Sadowa solo apareció seis años mas tarde en el horizonte de la tierra libelunga. En vista de estas penurias los alemanes

emigraban en todas direcciones. El sur de Chile, lleno de grandes rios, con clima templado, con bosques y montañas, atraia preferentemente la mirada de esos emigrantes nacidos entre los montes Sudetes y los Vosgos. La nostaljica mirada del aventurero busca paisajes que le recuerden el cièlo en que nació, que le produzcan la ilusion de la patria ausente.

Alli se instalaron a elaborar maderas, a criar ganados, y a levantar fábricas. Hoi día esa rejion es una pequeña Alemania que habla español; es rica, adelantada, próspera. Estan allí las cervecerias mas importantes de América del Sur (la fabrica de Anwanter hermanos, en Valdivia), las elaboraciones de madera que le hacen competencia a las de California, y las mas grandes curtiembres del pais. Todo eso se mueve con ferrocarriles y vapores, sobre la verdura de un cesped peremne, en el profundo silencio de un pais de bosques y de aguas.

Los emigrantes alemanes, cuando llegan a un pais constituido segun el rito de la civilizacion, parecen olvidarse de su patria, se entregan a las leyes del pais que habitan, nacionalisan en él a sus hijos y en él gastan su dinero. En vez de pensar en volver a su patria, una vez hecha la fortuna en proyecto, piensan en darle mas importancia a su situacion dentro del pais que han adoptado y que

es la patria de sus hijos. Asi se asimilan a las naciones estranjeras y entran a formar parte de su soberania. Con las ventajas que les da el caracter de su raza mas adelantada y de grande experiencia, no tardan, ellos y sus hijos, en ejercer cierta preponderancia sobre los hijos del pais. De ese modo forman familias que tienen verdadera influencia dentro del pais de su adopcion, familias que, vueltas a la patria nativa, no habrian sido sino lo que fueron sus padres, descontandoles, todavia, cuantas influencias y relaciones se pierden durante el alejamiento.

Los chilenos de orijen aleman, no olvidan las costumbres tradicionales de su raza, ni su relijion, ni el amor ni el respeto a la patria de sus padres. Asi, los alemanes, hacen entrar en los nuevos paises, de un modo poderoso, inestinguible, el jenio de su raza y el poder de su sangre. Al mismo tiempo abren todas las puertas al comercio de la madre patria. Es dando ciudadanos a las nuevas naciones como se mantienen sobre ellas, no solo las influencias morales, sino tambien influencias de caracter comercial verdaderamente reproductivas. Lo que los alemanes han hecho en el sur de Chile lo han hecho, tambien, en todos los paises jovenes donde han llegado. De ese modo la Alemania cuenta hoi dia con un poder comercial tan vasto que ya, a su lado, el poder del comercio

frances es microscopico y se siente amenazado el poder del comercio ingles, siendo que los ingleses tienen muchas de las condiciones del colono aleman y se nacionalizan en paises lejanos para cimentar en ellos la influencia de la madre patria.

Los emigrantes franceses, talvez por el encanto de la vida en Francia, talvez por la marcada inclinacion intelectual de la raza, nunca pierden de vista el suelo patrio y la vida hermosa y emocionante de Paris. Colonos en lejanos paises remiten a Francia su dinero, no se adueñan de nada en la colonia, obcedidos por la idea de abandonarla algún dia con rumbo a Francia, la tierra de sus ensueños. Poseidos de la superioridad intelectual de su raza, miran con desprecio, con espiritu zúmbon, a los hijos del pais en cuya sociedad viven. En el frances que emigra se desarrolla una terrible petulancia, y cada colonia francesa del Nuevo Mundo es una Fronda. Esto, sin duda, nos hace conservar la integridad de nuestra poblacion y aumenta el caudal de nuestra economia burguesa. Pero en cambio, paraliza las irradiaciones de nuestro poder material. Nuestra influencia en los paises nuevos es puramente artística y esterior. No entramos en las costumbres sino por el vestido, y todo nuestro comercio en América se reduce a la venta de sederias y objetos de arte. Recorriendo las calles de Valparaiso se cuentan, en cada cua-

dra, casas fuertes con nombres ingleses o alemanes, y ninguna con nombre frances. Hai en el hemisferio sur del Nuevo Mundo veinte compañias de navegacion formadas por sociedades Europeas. Una de esas es italiana, otra española, y dos son francesas. Las diez y seis restantes son alemanas e inglesas. Se cuentan por centenares las familias sud-americanas de nombre ingles o aleman y solo por docenas las de nombre frances. Esta es la proporcion. Estos colonos que pasan superficialmente no prestijian nuestras costumbres, ni le preparan un mercado a nuestro comercio. Tratan de traerlo todo a Francia; no llevan nada de Francia. Este es el secreto que ha hecho disminuir lamentablemente nuestro comercio cosmopolita. Esta es la unica causa de aquello por que se devanan los cesos los diplomáticos y los viajeros franceses. Yo lo observé este fenómeno, durante doce años que vivi en América, entre Alemanes, Franceses e Ingleses. La influencia esterior de un pais depende de la manera de ser de sus emigrantes. La manera de ser de los colonos franceses no beneficia grandemente los paises que frecuentan; estos no hechan raices, pasan de un modo efimero, sin consolidar el dominio a que tiene derecho una raza superior, y no aportan tampoco, mucho bien a la Francia. En nuestra época el patriotismo, llevado a ese estremo, es profunda-

mente esteril. El himan de Paris centraliza todas nuestras fuerzas. Si ejercemos algun dominio sobre la intelijencia de los paises lejanos, si les inspiramos pajinas literarias y obras de arte, es debido a que ellos, los paises lejanos vienen a Francia, pero no a que nosotros llevemos nuestro poder.

No sabria terminar esta carta sin volver al sur de Chile para describirle el hermoso tipo humano que se produce de sangre alemana y chilena. El habitante de la zona germanizada es laborioso, robusto, sano, y con sus facultades morales estraordinariamente equilibradas. Le describiré a la lijera un tipo de mujer. Lo encontré, por primera vez en Concepcion, encarnado en una cuidadora de la casa de orates. En ese lugar peregrino que visité, junto con los demas establecimiento públicos de la ciudad, vi una sirvienta cuyo tipo me llamó la atencion. Como preguntára por ella me dijeron que era una mujer de Valdivia, una meztisa de aleman y chilena, una criolla del nuevo Chile del sur. Tendria veinte y cuatro años. La vi arreglando unos efectos sobre una mesa. Desde luego me llamó la atencion la anatomia pura y vigorosa de sus brazos. Era de tez morena clara, de pelo castaño y de ojos azules profundos. Era alta, delgada, de busto amplio, de modales tranquilos y precisos. Alli, viviendo entre locos, tenia une espresion suave, re-

flexiva, feliz. Habia en ella esa placidez vejetativa de las plantas que se armonizan con el aire, con la luz y con las sombras. Respiraba esa felicidad de vivir que sienten las razas jovenes y poderosas. Es el refinamiento del europeo y la sangre fresca de la montaña llevada en su seno por la criolla de Chile. Me produjo una estraña sensacion la presencia de esa creatura planturosa, alli entre seres dejenerados y enfermos. — Que hace aqui esta joya de carne humana? — me pregunté. — Esta belleza nacida para la felicidad y el amor, está aqui domando a los atacados por el baile de San Vito... Ella misma, con su mirada espresiva y tranquila, me contestó. Por esa contestacion muda comprendi que estaba ganando su vida, cumpliendo su deber sin temor alguno, con el valor sonriente de las creaturas perfectamente equilibradas. Comprendi que pertenecia a una raza hecha con las finuras y los vigores de dos razas, de buena salud, harmoniosa, inteligente. Su oficio era cuidar locos, y lo desempeñaba con la misma calma con que, pocos dias despues, vi a sus compatriotas trabajando en las oficinas y en las fabricas de Valdivia. No quise preguntar como se llamaba esa mujer, precioso ejemplar de una nueva raza. No era una persona: era un tipo.

CARTA XVII

Restanos visitar el norte de Chíle, donde se desarrollan las grandes industrias de cobre, salitre, borato y yodo, donde la actividad y el cosmopolítismo se aumentan con el acceso a Bolivia, donde se conserva la sangre conspiradora de los vencidos del Peru, donde el oro corre a chorros y donde se está formando una nueva e interesante raza de chilenos e ingleses.

En Valparaiso me embarqué en uno de los grandes vapores chilenos (compañia sud-Americana) que van a San-Francisco de California, haciendo escala unicamente en los puertos de importancia.

Sabía que iba a visitar rejiones pobladas, fabulosas, fecundas, pero áridas y tristes: los desiertos de Atacama y Tarapaca. Ese presentimiento de lo árido me hizo saborear doblemente el encanto azul

y fresco de la bahia de Valparaiso. Subí al puente a las seis de la tarde, cuando el vapor se ponia en movimiento. La ciudad, con su vasto semicirculo de palacios, con sus arboledas frondosas al pie de cerros elevados y rojisos, se reflejaba nitidamente en el cristal celeste de la bahia... Los barcos con sus arboladuras esbeltas y frajiles, con su velas tendidas como tules a la luz dorada del ocaso... El todo envuelto en el humo de los vapores, esfumado en las neblinas del horizonte, como cuadro de ensueño puro, triste, delicado, enfermiso, con la poesia de sus infinitos vuelos de gaviotas... No sé que penetrante melancolía se apoderó de mi en ese momento. Me pareció que, asi como me alejaba de los paisajes variados y hermosos, de las brisas refrescantes y aromaticas, para hundirme en la cálida monotonia del desierto, me alejaba también de la vida tradicional y honrada para mezclarme a un mundo improvisado, terrible en su pasion por el dinero, ciego en sus especulaciones, desligado de lo bello, de lo noble, de lo piadoso, implacable como un Maquiavelo, persiguiendo sobre cadaveres, por las oscuras galerias de las minas, — especies de catacumbas donde se entierran las fuerzas y las ambiciones, — la intanjible quimera del Nabab!

El pensamiento no me engañó, esa tarde, sobre el puente del vapor «Colombia». Iba á visitar una

tiera enardecida por los millones que produce; millones que pasan por las manos de sus habitantes como las palomas de la plaza de San Marcos que se cojen y luego, involuntariamente, se dejan escapar. Iba a ver la embriaguez y la amargura de una de las factorias mas ricas del mundo, donde los ejércitos han peleado por su posesion hasta dejar en el suelo mantos de sangre, donde se dan cita los ambiciosos de los cuatro puntos cardinales. Mundo de millonarios analfabetos, donde el viento de las pasiones lucrativas tiende a secar todas las fuentes de desinteres, de intelijencia y de virtud.

En el norte de Chile iba a ver reproducirse ese triste fenómeno que se ve en China, en la India, en Africa, en todas las colonias: la brutal transformacion de la creatura humana ante los tesoros que le prometen placeres fantásticos; la intemperancia, la neurastenia, que la dominan haciendole revivir los instintos de Cain y los desbordes de Nerom.

Pero, al mismo tiempo, iba a asistir a un espectáculo grandioso del esfuerzo humano. I, sobre todo, iba a comprobar que las virtudes y las tradiciones saben hacerle frente a los estravios y a las improvisaciones. Iba a sentir, todo el tiempo, en ese mundo afiebrado e inconciente, la brisa secularisadora y serena del sur, la influencia de las instituciones y de las ideas morales del país que

conquistó esos territorios, no para dejarse envenenar por sus riquezas sino para hacerlas entrar en el curso de su progreso, contenido en el dique solido y magnífico de una admirable historia política i social.

Chile esplota lo mejor que puede los tesoros del norte y, a la vez, lucha a brazo partido con sus corrupciones. Este empeño, fiero y constante, por establecer moralidad, sometimiento a la lei y espíritu patrio, en una sociedad caotica y corrompida, es tan notable en el norte de Chile que uno cree, a cada momento, sentir los golpes de un pujilato eterno y desesperado, Es Horacio que lucha con Petronio. Cual de los dos triunfará? Sin duda triunfará Horacio cuyos musculos son hechos con «la piedra de la tradicion» y en cuyo pecho arde la llama de la virtud, unica base y unico impulso del progreso de los hombres. Petronio tiene la sangre debil de las herencias viciosas y la carne ajada y pálida de la orjia.

El vapor avanza hácia el norte por un mar que cada dia se pone mas tranquilo, mas trasparente, mas tibio. Es el verdadero oceano Pacifico que descubrió Gamboa en Panama. El otro es el Mar del Sur, inclemente y bravio, al cual nunca Fernando Magallanes habria llamado «Pacífico».

Antes de salir del litoral chileno el vapor entra casi todos los dias en algun puerto. Primero es

Coquimbo, puerto de un valle agricola y minero, bahía profunda y abrigada, en la cual se tiene generalmente la escuadrilla inglesa de estacion en el Pacífico. Despues es Huasco. Al tercer dia se llega a Caldera que comunica al valle de Copiapó, último valle agrícola y minero a la vez. Desde ahí comienza el desierto, la rejion esclusivamente minera.

El terreno de Chile está en anfiteatro. Desde el mar se ven los montes y los valles ascendiendo hasta la Cordillera. Estos son graciosos y pintorescos en el sur. Desde Caldera hácia el norte no son sino mamelones esteriles, rojizos, escalonados hàcia el oriente, majestuosos y violaceos a la distancia. Ya no se ven los jardines y los *chalets* del sur. Solo se ven, de trecho en trecho, bosques de elevadas chimineas, desgranando sobre los cerros nubes de humo negro, blanco, amarillo... Es que la base de todas esas montañas es de oro, de plata, de cobre; y esas son las fábricas que estraen y elaboran las preciosas materias.

Hai una gran diferencia entre el sur y el norte de Chile. El sur, viviendo a la sombra de la agricultura y en el recuerdo de sus epopeyas, es vejetativo y conservador, es poetico, hermoso, pensador y de pocas ambiciones. El norte es feo, rojizo, fecundo, insaciable, acaudalado, interesante. El uno es la verdura de Dios y la bonhomia humana, risueña y solariega. El otro es el

socavon de oro hecho por la mano del hombre, en las duras entrañas de la tierra.

Esta diferencia ha dado al caracter del Chileno del norte, particularidades que no sabria dejarle pasar por alto. El Chileno es en el norte, un trabajador mas poderoso y mas apasionado. La riqueza social es mas grande y ha llegado hasta el bajo pueblo. La humillacion del descalzo no se conoce en esa costa. Esto mismo ha contribuido a perfeccionar las ideas populares. Ahí se encuentran los mejores ciudadanos de América del Sur, los mas concientes y los mas honrados para emitir su sufrajio. El jornalero chileno de los puertos del norte es presidente de asamblea política y sabe cuales deben ser las ideas del maestro de la escuela en que se educan sus hijos. Es viviendo en esos pueblos donde se percibe mejor la superioridad moral y material de la raza Chilena. La corrupcion está mas al norte : en el salitre. La influencia del medio lo trasforma todo. Los chilenos viven en el norte en una rejion sin frutas ni bellezas que conviden a la molicie. Viven luchando con la roca viva, de cuyo fondo se estraen las pepas de oro que despiertan grandes ambiciones. Viven de un modo áspero, sintiendo el efecto de los mas leves erores administrativos, sintiendo la necesidad de unirse para salvar las dificultades del medio. Esto ha influido para que se formen en el

norte los mas sólidos partidos políticos de la república. En el norte se construyó el primer ferrocarril del hemisferio sur del Nuevo Mundo. Del norte brotaron las revoluciones doctrinarias que establecieron el liberalismo como norma de la política chilena.

Esta es la gran rejion del cobre. Como usted sabe, Chile es el primer productor de esta materia. La esplota en sociedad con los ingleses. Nosotros quisimos, ultimamente, entrar en las negociaciones de cobre en Chile. Pero tenemos tan mala suerte industrial!... Usted conoce, mejor que yo, la historia del sindicato de Catemu que costó algunos millones de francos. Es el hecho que, en 1897, se presentó en los circulos financieros de Paris un frances altamente simpatico, cuyo nombre me guardo para ser menos cruel que lo que fue Bellessort con el organizador de la « Sociedad franco-Chilena » de Iquique. Este frances era un notable pedagogo, un poeta lleno de gracia, que habia vivido educando chilenos durante treinta años. Ahora venia a Francia en calidad de hombre de negocios. Nos dijo que habia en el valle central de Chile, en Catemu, junto a las grandes líneas ferreas, un mineral de cobre estraordinario y casi virjen. No se nos occurio ponerlo en duda... Un tecnico frances partió a inspeccionar Catemu y no tardó en volver corroborrando mas o

menos cuanto habia dicho el pedagogo poeta... No era posible esperar mas. Ya verian los ingleses de cuanto eramos capaz en las minas de Chile!... Se formó un sindicato con varios millones de francos, se compraron las minas y se despacharon maquinarias y cosas de lujo; se pagaron grandes comisiones al poeta y al injeniero, lo mismo que para el muelle de Iquique... Se nombró administrador al injeniero residente en Chile, don Carlos Vattier, y los tenedores de acciones del sindicato de Catemu se pusieron a esperar los primeros dividendos, llenos de fé y satisfaccion, las manos sobre el vientre... Lo que llegó, en vez de dividendo, fue una carta de Vattier que decia mas o menos: « Sois unos locos!... habeis comprado en millones de francos minas que solo valen miles de francos; habeis instalado maquinarias para esplotar diez veces mas cobre que él que hai en Catemu... En suma ya van perdidos cinco millones y yo hago mi renuncia... » Que habia pasado?... Que los propietarios chilenos habian sido solicitados para vender sus pobres minas a precios de minas ricas. Naturalmente estos no habian rehusado la amable invitacion... Cuando se preguntó al organizador del sindicato que significaba todo eso, contestó: « Que las minas son pobres?... Yo no podia saberlo, soy un poeta, un filosofo, un pedagogo!... » En todo esto, mi querido amigo, hai muchisimo

injenio, — es lo que nos sobra a nosotros, — pero hai una nueva catastrofe de la industria francesa y un injusto desprestijio de la mineria chilena. Somos nosotros, unicamente nosotros, los culpables.

Hai un dato, cuya veracidad no es posible poner en duda, que demuestra de un modo fantastico la riqueza minera del norte de Chile. En 1851 el ejercito del Gobierno puso sitio a la ciudad de la Serena, en el valle de Coquimbo. En ella se habian concentrado las fuerzas revolucionarias que encabezaban los radicales. El sitio duró varios meses. En la ciudad habia grandes fundiciones. Como se acabáran las balas de cañon los revolucionarios las hicieron fundir de cobre puro. En aquel tiempo el cobre estaba a 70 libras. Figurese Ud. cuantos millones se hicieron llover sobre el ejército del Gobierno! Terminado el combate. los mineros se instalaron a esplotar el campo de batalla : los muertos a la foza, y las balas otra vez a la fundicion. Esto parece cuento aragones, verdad? Pero es profundamente exacto.

Ahora se afanan los Chilenos por establecer la industria del fierro. Tienen esta materia en gran abundancia a la vez que cuentan con el declive de sus rios que establece a cada paso fuerza motriz natural. Piensan elaborar el fierro por medios eléctricos que economisen el gasto de carbon. De

ese modo lo ofreceran al mercado universal a un precio sin competencia. A estas horas, la industria del fierro es la gran preocupacion de los injenieros chilenos.

Al cuarto dia se llega a Antofogasta, antiguo puerto Boliviano, actual centro de los minerales chilenos de mayor importancia, Oruro, Huanchaca, Pulacayo, y puerto de internacion y esportacion de todo el comercio del sur de Bolivia. Antofogasta es la gran presa que hicieron los Chilenos en 1879, al lado de Tarapaca. Es un puerto de comercio internacional, una ciudad grande y activa. Ofrece el grave inconveniente de tener una bahia tempestuosa. Es una empresa llena de peligros el embarque y el desembarque de Antofogasta. Ha sido necesario establecer un costoso sistema de lanchas a vapor. Lo curioso es que a poca distancia de Antofogasta se eneuentra abandonado el surjidero de Mejillones, uño de los mejores del Pacífico. Los bolivianos lo desdeñaron y fundaron su puerto en los arecifes y la abierta bahia de Antofogasta. Asi son las cosas de Bolivia... Los Chilenos llegaron demasiado tarde para remediar esa torpeza.

Los barcos surtos en la bahia se mecen de un modo insoportable. Sus arboladuras se cruzan majestuosamente, como las lanzas de los caballeros

antiguos. Veia estenderse la ciudad, al pie de un farellon seco y desnudo, envuelta en jirones de humo, tras el velo blanco que formaba la espuma de las olas. Centenares de lanchas iban y venian por ese temporal. Reinaba en la bahia un trabajo activo, burlandose de su braveza. Pero por el sur avanzaba un cortinaje de nubes negras, anunciando que pronto la braveza se burlaria del trabajo... Pasaban junto al vapor faluas tripuladas por inglesitas y mestizas, bonitas, finas, correctas, de esas que saben admirablemente manejar el caballo y la raqueta de *lawn-tenis*. Con sus trajes blancos, en esas faluas manejadas por atleticos remeros, parecian no pesar mas que las gaviotas que se posan en el borde de las lanchas. Me pareció tambien que, como las aves del mar, esas inglesitas tienen la inconsciencia del peligro.

Todo el norte de Chile está lleno de ingleses; es una vasta sociedad anglo-chilena. Cuando visité esa sociedad tenia lugar la guerra de Sud-Africa que tan justamente desprestijió el poder y la moralidad de los ingleses. Pero, apesar de eso, sentia el vigor y la intelijencia de esa raza. Me ponia a recorrer mentalmente su historia y la veia, en muchas épocas, vencida y dominada por elementos militares, renacer por la conquista lenta y segura del comercio, hecha a fuerza de actividad, de sensatez, de constancia y de amor al hogar, que es don-

de se forman todas las virtudes patriarcales. Veia un enjambre de comerciantes ingleses trabajando con vehemencia febril, dominados al parecer por pasiones abrasadoras. Pero, en las tardes, los veia entregarse a sus *sports* favoritos, o irse a sus *cottages*, tranquilos, impacibles, felices de vivir, seguros de si mismos, sin ninguno de esos signos de exitacion y desgaste con que la actividad demasiado intensa marca al hombre latino.

Viendo el panorama de Antofogasta desde la cubierta del vapor « Colombia » dos cosas me llamaron la atencion : la estacion del ferrocarril a Bolivia rodeada de una actividad indescriptible, de un hormiguero humano, y la fundicion de Playa Blanca.

Esta se encuentra a tres o cuatro kilometros al sur de la ciudad. Su instalacion costó seis millones de pesos y su objeto era fundir los metales de la compañia chileno-boliviana de Huanchaca. Esta compañia estaba entonces en un periodo de auje tan estupendo que sus directores y accionistas estaban ébrios de riqueza. Una sola veta de Pulacayo daba cuatro mil pesos al dia. Entonces, todo les pareció poco para establecer la fundicion. Se encargaron maquinarias monumentales y se construyeron palacios para los empleados. La especulacion bajó sobre Playa Blanca como bajan los buitres sobre un cadaver. Quedó construido el mo-

numento industrial mas colosal de Sud-América... Algunos años despues comenzó a decaer la produccion de Huanchaca y se vino a ver que no habia con que alimentar la tarasca candente del establecimiento de Playa Blanca, La corte de Huanchaca, envanecida por su riqueza asiática, habia adquirido un elefante blanco que comenzaba a devorarla. La fundicion era mas grande que la mina. Asi son las exaltaciones y las ceguedades de los pueblos jovenes : como las de los niños. Nosotros los franceses que somos un pueblo viejo, conservamos la ceguedad y la exaltacion; nosotros siempre seremos unos grandes niños... Huanchaca tuvo que cerrar las puertas de Playa Blanca. Una compañia yankee alquiló el establecimiento. A fuerza de economia y actividad, logró no solo mantenerlo, sino tambien, enriquecerse a su costa. Cuando pasé por Antofogasta Playa Blanca trabajaba activamente. Fundia todos los metales del sur de Bolivia y del norte de Chile. La veia, como una ciudad fantastica, pintada por el humo de las calcinaciones, con sus doscientas chimineas despidiendo llamaradas. Me figuraba sus centenares de operarios abatiendose desnudos, fantasmagoricos, sobre verdaderos torrentes de plata y de cobre. A la distancia, en ese bosque de chimineas, en ese laberinto de máquinas y puentes, ese sordo y poderoso resoplido del trabajo, llegandome envuelto en el

rumor de las olas, se me figuró un canto apocaliptico y trajico, emanando de una ciudad de tormentos y quejidos, de algo que se incendia, de una pajina del Dante!...

Luego fui a tierra y me di un paseo por esas calles abigarradas, donde las *cholas* de aspecto montarás y traje multicolor se mezclan con las inglesas y las chilenas de aspecto fino y correcto. Lo que mas me interesó fue el ferrocarril a Bolivia. Su administrador era don Julio A. Pinka, un brasilero intelijente y cortes. El ferrocarril es chileno y boliviano; su administrador era brasilero. Me pareció caracteristico y hermoso ese cosmopolitismo en el trabajo. En el fondo la « Union Americana » continua persiguiendo la grandeza comercial, como persiguió y obtuvo la independencia política.

Ese ferrocarril de 980 kilometros, es una de las obras maestras de la injenieria moderna. Asciende en dos dias, a una altura de 3,500 metros. Cruza la Cordillera de los Andes y asoma en la alti planicie de Bolivia. Flanquea los volcanes mas grandes del Nuevo Mundo. Corre sobre lavas durante leguas de leguas... Pasa por sitios que parecen de otro planeta, donde el aire para la vida escasea. Desciende al fondo de lechos de lagos vacios y remonta escarpadas laderas. Cruza por puentes de fierro a cuyo fondo la vista no percibe claramente los objetos, y perfora el maziso de las montañas.

Su servicio interna cuanto necesita Bolivia y e interior de Chile, y saca a la costa la plata, el cobre, el estaño, los infinitos y valiosos productos del corazon del continente. Gracias al ferrocarril, ha llegado la civilizacion, — aunque un poco estropeada, — a esas rejiones de indios y mayorales. Y él, con el tiempo, ha de ser factor de verdadera civilizacion y de paz, como lo sera el ferrocarril tras-andino de Valparaiso a Buenos Aires... Este ferrocarril fue terminado despues de la guerra del Pacífico, cuando el dominio de Chile estableció en esas rejiones un gobierno tranquilo y serio que daba garantias a los capitales. Pertenece a una compañia internacional (chileno-boliviana), en la cual entran grandes capitales ingleses. El año anterior a mi visita a Antofogasta (1898) habia dejado una utilidad líquida de tres millones de pesos.

Quienes tuvieron la idea de construir este ferrocarril, de indiscutible importancia para el progreso Americano, fueron dos notables estadistas, chileno el uno, boliviano el otro : don Melchor Concha y Toro (chileno) y don Aniceto Arce (ex-presidente de Bolivia). Es verdad que estos caballeros eran dueños de minerales en esas rejiones y que se enriquecian realizando su proyecto. Pero en este caso, el interes personal estaba ligado al patriotismo ; era una circunstancia felicísima. Estos dos

hombres se vieron mas de una vez envueltos en la vorajine de la politica Sud-Americana. Talvez la posteridad pueda hacerles graves cargos. Pero su obra del ferrocarril a Oruro, aun tomando en cuenta el interés personal que los guiaba, hará que se les perdone y se les proclame como a grandes civilizadores.

Es verdaderamente curiosa la historia de esa obra. Representa la lucha encarnizada de la civilizacion y la barbarie. Los injenieros trabajaban durante el dia. En la noche los indios destruian su trabajo. Era la tela de Penelope tejida con libras esterlinas y deshecha por manos barbaras. El avance de la civilizacion despertaba en los indios un furor atavico. No querian ver el reino del Inca surcado por locomotoras. Pocas cosas mas bellas, emocionantes y viriles, que esa lucha de la locomotora con las opulentas y salvajes virjinidades de la América. Ella demuestra que los descendientes de Hernan Cortez y de Francisco Pizarro, no han dejenerado y continuan la jigantesca epopeya de la Conquista. Lo unico que se debe desear es que estos continuadores de esa grande hazaña no dejen olvidados en la costa los simbolos de la ciencia y la piedad.

En Antofogasta no solo empieza la rejion del salitre y de la fiebre mercantil, sino tambien la rejion del trópico con sus bandadas de pelicanos,

sus mares fosforecentes y poblados de lobos marinos. Las faluas atracan a los muelles de Antofogasta como llevadas sobre los hombros de millares de lobos marinos. Estos son unos animales anfiibios. redondos, lustrosos, feos, imperfectos, sordos. Cuando se tienden en la playa, los matan a palos para estraerles el aceite. Se acercan a las faluas de un modo inofensivo, destilando agua, con caras estupidas y satisfechas. Los encontré parecidos a muchas personas que veo diariamente : por eso no me llamaban la atencion. Tienen algo de simpático y de comico, esos pobres lobos. Nadan con absurda coqueteria. Aparecen sobre las olas y luego se hunden para volver a aparecer, como pidiendo aplausos. Estos infelices animales viven cerca de la costa. Le temen con razon a los tiburones que reinan en alta mar. Estos son terribles. Los veiamos siguiendo el vapor, coleando de rabia y de impotencia por no poder incar en las planchas de fierro sus afilados dientes. El gran enemigo del lobo marino es el tiburon. Hácia el norte, a medida que se acerca la zona torrida, se multiplican los unos y los otros. La costa vive en un eterno drama de lobos y tiburones. Estos últimos triunfan siempre, son lós mas fuertes. En el mar pasa lo mismo que en tierra...

CARTA XVIII

En el interior de Antofogasta estan las primeras oficinas salitreras. De ahi hácia el norte se estiende la famosa rejion avaluada, como un manto de esmirna, en miles de millones de pesos... Es el ensueño de los especuladores de todo el mundo y, sin embargo, no hai nada mas feo, mas árido, mas triste... Figurese usted doscientas leguas de lomajes monotonos, sin un arbol, sin una piedra, sin un pájaro... Es el panorama de un planeta deshabitado... Y el todo está cubierto con un manto ceniziento que evoca ideas mortuorias. Un espiritu sombrio y atormentado como él de Felipe II habria encontrado deleite y compañia en esa pampa desolada. Un Escorial quedaria admirablemente en la rejion salitrera.

Se figurará usted que para escribir sobre un pais como este, hai que tener una imajinacion

copiosa, hai que ser una especie de señorita Scudery. Ese es un error : la seca y solitaria estencion del desierto de Tarapacá está llena de problemas y de ideas, porque está llena de hombres que sufren y trabajan. Ademas está poblada de recuerdos dramáticos, de fantasmas gloriosos. En ese desierto hay una opulenta flora literaria.

En esos lomajes pelados, por donde debe pasar incesantemente el soplo de la muerte, está el salitre, la materia fecunda que hace renacer la savia de los campos, que hace créer a los pobres en los milagros de San Isidro y multiplica los panes como lo hacia Jesus. Es esta una notable paradoja : bajo una tierra de aspecto cadaverico se encuentra la esencia de la vida vejetal.

Se ven ejércitos de peones, se pronuncian nombres de industriales fabulosamente ricos, se cuentan sumas de dinero que desearíamos para nuestras amadas, para nuestros amigos, para nosotros mismos... Al lado de eso se ven cuadros en que aparece el oscuro simbolismo del hambre, el jesto amenazante de la huelga. Se siente el espanto del trabajador que ve llegar cada dia una máquina que le hace nueva competencia y que, cada dia tambien, vé alejarse un comerciante que ha llenado sus talegas a costa del hambre y de la pena del pobre. Es el único punto de Chile donde las fisonomias de los obreros estan escavadas y tristes,

donde los musculos se contraen con dolor. Si la clemente civilizacion del sur del pais no se abre luego paso al travez de ese implacable mundo cosmopolita, es ahi, en el desierto de Tarapaca, donde se sentira primero el grito atronador del socialismo.

Visité las oficinas salitreras. Estas son pequeñas ciudades cosmopolitas formadas de chilenos, bolivianos, peruanos e ingleses. Se levantan sobre la dilatada y árida estencion, entre Iquique y Pisagua, envueltas en grandes polvaredas, azotadas por todas las inclemencias del desierto, con una incesante labor de hormiguero, desgranando un humo que rueda sobre las lomas rojizas de una manera fantastica y sombria, con un eterno resoplido de máquinas que, por la noche, en el indecible y helado silencio de la neblina, llena toda la comarca, con la misteriosa lamentacion de un mundo.

En esas oficinas vive un pueblo sud-americano compuesto en su mayoria de chilenos. Ese pueblo está sometido a condiciones que no le permiten ni cultivarse ni establecerse. Solo ahora ultimo el Gobierno de Chile ha conseguido levantar iglesias y escuelas en la pampa salitrera. Su trabajo es duro. Está sometido a poderosas voluntades estranjeras, a las voluntades del Transvaal y de la India... Los rigores del desierto lo inducen a la

bebida. Solo ahora el Gobierno del sur ha gravado con impuestos el espendio de alcohol. Ahí el pueblo desconoce los mas rudimentarios principios de economia doméstica. Arroja el dinero que gana o se lo deja arrebatar. Desea irse, vive con la idea de la fuga, y no puede hacerlo. Entonces es el espantoso desorden moral y material de los que viven esperando un viaje que no llega nunca. Es un *roto* que vive vagando de salitrera en salitrera, sin mujer y sin cama que dificulten su bohemia. No tiene mas equipaje que la bandera tricolor, que levanta encima de su ruca de zing en cada dia de la patria, en cada aniversario glorioso de esa rejion de trabajos, de miserias, y de grandes recuerdos. En ningun clima, y por ningun motivo, pierde el *roto* chileno el sentimiento de la patria y de la libertad cívica. Tanto en el *peon* nomade y arapiento de la rejion salitrera, como en el campesino tradicional de los valles del sur, se siente al famoso *sun civis romanus!*

Por la noche, cuando me paseaba por los corredores de las oficinas salitreras, grandes y lujosas mansiones, verdaderos *summer ressort*, fragmentos de la *City* tirados sobre esa estencion muda y árida, podia comprobar la abrumadora y cruel superioridad que los colonizadores ingleses se han habituado a establecer sobre el trabajador. Los ingleses en las colonias no parecen compatriotas

de Gladstone, sino herederos de la brutal tradicion de Swift. Al pie de las casas de los administradores se estienden las miserables viviendas del obrero. En la noche no podia verlas, las envolvia una densa neblina (*camanchaca*). Pero me llegaba el rumor del pueblo, alternado con los profundos quejidos de los instrumentos de música de los indios bolivianos (*yarabi*). Cuantas cosas decifraba en los rumores de ese pueblo miserable y trabajador! En el alma oscura y huraña de esos *rotos* salitreros, libres de las imposiciones relijiosas, palpitan ambiciones de progreso y felicidad. Es una muchedumbre oscura e inquieta que persigue una conciencia y un calmante. « Ah! — parecian decir las notas de las guitarras y de los *yarabi*, — demen una palabra, pues deseo decidir mi pensamiento, dirijirme a mis hijos de algun modo... Soi solo: aconsejenme; tengo familia: hablenme de ella; tengo mujer: enseñenme a amarla... Tanta oscuridad pesa sobre este mundo que llaman civilizado y que no hace sino aumentar las tinieblas apagando las antiguas luces... »

Cuanta tristeza a los pies imperturbables del especulador ingles! Pobres peones de Tarapaca! Cuan lejos me sentia de la Francia jenerosa y socialista, del obrero feliz y civilizado de nuestra república! Cuan lejos del chileno del sur, sencillo y bueno, amigo de sus patrones, viviendo en la

abundancia! Cuan lejos del fletero de las vecinas costas, libre, robusto, doctrinario. Que desagradable e inhumana atmósfera se desarrolla donde levanta sus tiendas el imperialismo británico. A él se le debe que en las rejiones mas ricas sea donde el pueblo sufre mas. Sombras fatales de Chamberlain y Cecil Rhodes, que vivis insultando el diáfano recuerdo de Jesus!

El gobierno de Chile, por mantener su unidad nacional, por levantar la suerte de treinta mil de sus hijos, que viven en Tarapaca, por obedecer a las doctrinas filosoficas que lo guian, lucha por cimentar en la rejion del salitre sus leyes equitativas, sus escuelas, sus templos. Pero los ingleses se lo desbaratan todo. Estan resueltos a mantener sus ganancias tratando al *peon* como al antiguo esclavo. Créen que el salitre puede acabarse en cien o mas años y se proponen esplotarlo hasta el fin llevandose los millones íntegros. No les importa dejar alli una muchedumbre arapienta, o un cementerio...

Los chilenos tambien participan de esta idea sobre la duracion del salitre. Como son un pueblo previsor, al estilo de los ejipcios del tiempo de los faraones, ya piensan en el modo de transformar esos terrenos despojados de salitre en estensos cultivos de frutos tropicales. En la pampa de Tarapaca se conservan restos vejetales que prueban que

allí hubo tupidos bosques en tiempos no muy lejanos. En los jardines de las salitreras se dan el café y el algodon. Hoy no se pueden regar esos terrenos porque se perderia el salitre. Se regarán cuando ya no quede salitre. Entonces el desierto se trocará en una campiña feraz, los esclavos de los ingleses en felices agricultores chilenos, y las entradas nacionales no disminuiran por la consumacion del salitre. Ya se han hecho los planos y los presupuestos de la irrigacion de Tarapaca. Esto influye en que los chilenos se empeñen en dominar con sus leyes, su fé y sus costumbres, esa poblacion que los ingleses tratan de mantener embrutecida. Los chilenos saben que su dominio y su trabajo en Tarapaca no desapareceran con el salitre; saben que solo se estableceran alli de un modo definitivo con la agricultura. Por eso tratan de consolidar su soberania sobre la poblacion peruana y crear tradiciones propias.

Apesar de los cincuenta millones de pesos que la industria salitrera deposita cada año en las arcas fiscales de Chile, los chilenos no estan satisfechos con lo que sucede en Tarapaca. Dada la indole trabajadora y absorbente del caracter nacional se comprende ese disgusto. Casi todas las salitreras están esplotadas por ingleses. Esto, que para los arjentinos habria sido lo mas natural del mundo, es insoportable para los chilenos. Se han hecho

grandes esfuerzos para nacionalizar esa industria. Pero, en tal caso, los ingleses piden capitales a Londres y suben y suben el precio de las oficinas hasta imposibilitar su compra a los chilenos. La lucha es desigual, imposible. La chilenizacion del salitre debió hacerse a la raiz de la guerra del Peru, por dictado del Gobierno en favor de los ciudadanos chilenos. El Gobierno, inspirado en un noble principio de libertad comercial, espuso a la licitacion universal la adquisicion de los títulos de las salitreras que el ejército triunfante acababa de poner en sus manos. Los capitales ingleses derrotaran a todo el mundo. Fue el famoso coronel North, un herrero ingles de Antofogasta, quien tuvo el olfato del salitre. Se hizo abrir las puertas de los bancos de Londres y compró para sus compatriotas, casi todos los títulos salitreros. Por allá por 1886 este hombre pasó por ser el mas rico del mundo. Luego murió pobremente, — despues de haberse hecho llamar el « Rei del salitre », — víctima de sus especulaciones y de la mayor rapacidad de sus compatriotas.

Sobre la aridez de la pampa, el espectáculo de tanta miseria produce en el viajero una especie de irritacion nerviosa. Uno cree respirar el aire de un pais seco y maldito. Solo se piensa en irse, en volver a las historicas rejiones de la verdura y la piedad. Pero la lei de las compensaciones no se ha

olvidado de Tarapaca. Sobre la tierra desnuda y fea, sobre las innobles ansias de los hombres, ondulan trájicos y glorioso recuerdos.

Desde que el vapor fondea en Iquique se está en presencia del sitio donde se hundió la « Esmeralda », buque de madera de la escuadra de Chile, peleando con un acorazado peruano; y se hundió sin arrear la bandera. Ese valor ejemplar es sagrado, constituye la mas hermosa leyenda y es la plegaria de los niños chilenos. El espiritu y el corazon de los hombres de todos los paises se conmueven con el recuerdo de esa sublime obcecacion patriótica del capitan Prat. Pude comprobar esto viendo la emocion de todos mis compañeros de viaje, al llegar a Iquique, cuando un marinero les mostraba el sitio donde duerme, al vaiven de las olas, uno de los actos de heroismo que mas enaltecen al jenero humano. Desde el 21 de mayo de 1879 la bahia de Iquique es un templo hecho de olas, recuerdos y laureles. No quiero hablar de la intensa y orgullosa emocion con que los chilenos recuerdan a la «Esmeralda» y pronuncian el nombre de Arturo Prat, su Leonidas, su Nelson. Mas notable es la severa impresion que ese razgo produce en los estranjeros. Vi, sobre el puente del vapor «Colombia », a todos esos comerciantes y touristas, bajar la frente respetuosa y levantar la mano en señal de gloria... Me figuro que igual impresion

debe sentirse al pasar por las Termopilas, o por Trafalgar.

En la Pampa, ondulada y seca, no hai un arbol, no hai una piedra, no vuela un pájaro. Solo hay de distancia en distancia, oficinas salitreras que parecen diminutas ciudades eternamente ardiendo. Pero cuantos gloriosos y trájicos recuerdos pasan, como viento de epopeya, sobre esas tierras de especulacion. Uno crée ver un ejército de esas « banderas del pasado tan bellas en las historias »... La sangre de dos pueblos santificó la rejion del salitre. Por ahí comenzó el ejército de Chile la colosal invasion que terminó en la « ciudad de los vireyes » (Lima). Ahí derramaron su bendita sangre nuestros hermanos desconocidos; sangre de la que brotaron flores de ejemplo y de riqueza; y, tambien, por desgracia, flores de especulacion y despotismo. Ahí estan las imperecederas y grandes sombras de tres batallas. Los rejimientos que ahí tuvieron el honor de combatir por su patria, hace mas de veinte años, dejaron escritos con salitre su nombre y la fecha de su bautismo de fuego en las faldas rojizas de las lomas. La inclemencia del desierto ha respetado esas inscripciones de un monumento invisible. Por todas partes, y a grandes distancias, se ven blanquear nombres y fechas gloriosas en esa Pampa que es la carta jeográfica del principio de una epopeya..... Tambien dejó huellas en esa re-

jion la guerra civil de 1891. Pero esa triste historia de una riña fratricida desaparece ante los grandes y luminosos recuerdos de la guerra del Pacífico, cuando « los romanos de la América del Sur » comenzaron a establecer su soberania sobre las naciones vecinas..... » Si, en ciertos momentos, cuando los negocios me retuvieron en Tarapaca, me sentí asfiociado, lejos de toda belleza, de toda moral y de toda justicia humana, en otros momentos, recordando las hazañas de los chilenos, me sentí feliz, lejos de mi mundo, de sus crueldades gratuitas. Entonces me creia cerca del Ideal y de la Gloria, al lado de muertos que nos dieron ejemplos de patriotismo y valor, al lado del alma de una raza noble, puesto que es allí, en Tarapaca, donde los chilenos comenzaron a confirmar su jenio y su superioridad en America.... Tanto sacrificio y tanto valor, desplegados por engrandecer a la patria, vinieron a redundar en provecho de mercaderes. Sangre de Jesus, otra vez fecundaste la huerta de Pilatos!

Usted conoce cuanto se refiere al salitre y a su emporio. La influencia fecundante y linosa de esta materia era conocida en las remotas civilizaciones de la India. Sin embargo los indijenas del Peru, que tantos puntos de contacto parecian tener con la civilization india, no supieron utilizarla. Atra-

vesaban inconcientemente la rejion salitral de Tarapaca para venir a recojer el guano de las rocas de Iquique. Este elemento lo empleaban como abono en sus adelantados cultivos. En el siglo XVIII los españoles estraian salitre de Tarapaca para la fabricacion de pólvora en Santiago de Chile y en Lima. Muchos cargamentos eran enviados a Europa, donde se gastaba alguna polvora... Esta materia jenerosa y fecundante se aplicaba a la destruccion y a la muerte... Carlos XII de Suecia, que era un rei tan pobre como guerrero, inventó una manera de estraer salitre (nitrato de soda) del estiercol animal. Lo puso a contribucion de sus agricultores y asi se fabricó polvora hasta para ir a molestar al Gran Turco. La fundacion de Iquique en el siglo XVIII se debió a las ricas minas de plata que hai en su montaña, pero no a la esplotacion de salitre que era muy despreciable.

Solo a principios del siglo XIX, el empobrecimiento del suelo europeo y la multiplicacion de sus habitantes, hicieron pensar en el lejano y caritativo nitrato de soda. En 1830 ya la industria salitrera estaba cimentada. Aunque eran muy imperfectos los métodos de estraccion, ese año se esportaron 18,000 quintales. Ese mismo año, uno de los cargamentos fue adquirido en Nueva York por Luis Felipe quien lo convirtió en pólvora para venir a dispararlo en las calles de Paris sobre el

infortunado Carlos X. Entonces el salitre venia a Paris para matar reyes; ahora viene para sembrarse mas allá de las fortificaciones, en los campos y los jardines de la vieja Lutecia, y tambien se presta para dar unos golpes de bolsa que si no matan reyes, matan banqueros y resucitan judios.

Desde 1830 a 1878 se esportaron 74.000.000 de quintales españoles. Hai otras materias industriales que se derrivan del salitre y cuya esportacion se ha desarrollado mucho en manos de ingleses y chilenos. Una de estas es el yodo. Otras son los boratos.

La grandeza de la industria salitrera comenzó el dia que flameó en la Pampa la tranquila y prestijiosa bandera de Chile. Ya los capitales no le tuvieron miedo a las revoluciones peruanas y se aplicaron a construir ferrocarriles y a fundar nuevos puertos. Desde que Chile domina en Tarapaca se terminó la obra del gran ferrocarril que cruza de punta a cabo la Pampa Salitrera, de Iquique a Pisagna, (60 leguas), y se han construido dos nuevas lineas que han dado orijen a dos nuevos puertos (Caleta Buena y Junin). Se han establecido los aparatos de elaboracion mas perfeccionados y se han multiplicado las concesiones para fundar oficinas. Se organizó una asociacion de salitreros y de propaganda universal, destinada a medir la produccion total, para mantener el precio del pro-

ducto, buscando la armonia del consumo con la produccion, a la vez que se trata de agrandar cada día el mercado por medio de la propaganda. Asi, los salitreros evitan el desarrollo de la competencia que seria para ellos una verdadera plaga. Esta asociacion ha realizado el milagro de poner de acuerdo a todos los salitreros. La dirije un chileno, el señor Vigil, quien les impone a los dueños de oficinas, como un satrapa, cuanto deben producir cada año. En tiempo de los peruanos, como usted comprenderá, esto no se habria podido establecer... En 1887 se esportaban 15.299.655 quintales de salitre. En 1898 se esportó el doble, es decir 30.000.000 de quintales. Estos son los resultados del nuevo orden político, de la asociacion y de la propaganda. Hoy dia se esportan de treinta a treinta y tres millones de quintales que es cuanto consume el mundo. Si la propaganda encuentra nuevos mercados se producira mas. Lo que en manos de los peruanos no pasó de ser una industria incipiente se ha convertido en la primera industria de nuestra época. Industria admirable y grandiosa, que tiene el poder majico de hacer prosperar a todas las denas: el salitre aumenta la produccion de la tierra y por consiguiente, abarata los productos y hace mas llevadera la vida, menos frecuente el hambre. Esta industria produce al año al rededor de 150,000.000 de pesos, de los que

corresponden al Estado Chileno, por derechos de aduana, no menos de 50.000.000. La renta total de la nacion es de 110.000.000.

Desde Antofogasta a Pisagua (puerto situado en el estremo norte de Chile), en una estencion de cien leguas de largo por veinte de ancho, se encuentra la rejion salitrera. Son lomajes suaves, suspendidos sobre el mar a una altura variable de doscientos a mil metros. Los ferrocarriles que bajan a los puertos tienen ese peligroso inconveniente: subir y bajar una ladera cortada a pico sobre el mar. La linea está hecha en zig-zags y las locomotoras son de un poder doble. Estos trabajos son imponentes y atrevidos. En otros puntos (Caleta Buena y Junin) los ferrocarriles se detienen arriba, en el borde de la ladera, y dejan caer el salitre por un sistema de andaribeles. Hai cuatro ferrocarriles que forman una red compacta en la rejion del salitre. Estas lineas pertenecen a diversas compañias de modo que la competencia ha contribuido a abaratar los fletes. Las demas provincias de Chile, particularmente la provincia minera de Atacama, envidian el servicio de ferrocarriles de Tarapaca. En Atacama hay verdaderos paises de minas de cobre que no se esplotan por falta de medios de trasporte. Esto se debe a la paz armada, ridiculez que obliga a los gobiernos a gastar casi toda la renta pública en buques de

guerra y fusiles, cuando debian gastarla en buques mercantes y barretas.

El nitrato de soda se encuentra adherido a la tierra en múltiples y finísimas vetas. Es una formacion especial que esplican teorias muy diversas. Para unos es la existencia de antiquisimos depósitos de guano cubiertos por rodados de la Cordillera. Para otros son sales depositadas alli por el mar que habria ocupado esas alturas en épocas antidiluvianas. Creo que los que asi piensan estan mas cerca de la verdad, pues se encuentran en la Pampa grandes depósitos de conchas y restos fosiles de peces y de anfibios. Enfin, los sabios díran...

Las oficinas se levantan en los puntos en que las vetas parecen concentrarse y multiplicarse. No hai menos de cincuenta oficinas en la Pampa. Entre todas ellas elaboran los treinta millones de quintales. La esplotacion es muy sencilla ; se rompe la tierra por medio de un taco de pólvora ; los fragmentos, o terrones, se llevan a una máquina moledora ; la tierra así molida, se deposita en un caldero con agua ; se hace hervir esa sópa de tierra y agua ; el agua hirviente desprende y se asimila el nitrato ; se estrae esa agua, se le deposita y se la deja enfriar ; el nitrato en ella contenido se aconcha cristalizado ; en el caldero no quedó sino la tierra : se separa, despues, el agua de su concho y ese concho es el salitre, una materia fina como la

sal y blanca como la nieve, que contiene las mas poderosas sustancias vegetales; esta materia se ensaca y se pone en los trenes; estos la llevan a los puertos donde se embarca para los cuatro puntos cardinales...

La esportacion de salitre se hace jeneralmente en buques a la vela. Estos van a Chile con mercaderias y productos fabriles de Europa y vuelven con salitre. Esta esportacion está casi monopolizada por la gran casa armadora de Antonio Domingo Bordes que tiene su asiento en Dunkerque. A esta casa pertenecen esos admirables buques de cuatro palos, que cargan cuarenta mil quintales y que se encuentran en todos los mares, pintados de blanco, navegando con majestad de cisnes, con las banderas de Francia y de Chile gloriosamente desplegadas en el palo mayor.

El gran mercado del salitre, como es natural, está en Europa, donde a la densidad de la poblacion corresponde el agotamiento de la tierra. Los Estados Unidos y el Japon comienzan ya a sentir la necesidad de abonar su suelo. En los últimos cinco años se han hecho grandes esportaciones de salitre a Nueva-York, San-Francisco, y Yokohama. Usted se habrá fijado, durante las esposiciones habidas en Paris, en esos cuadros fotográficos que representan vegetales muy hermosos y corpulentos al lado de vejetales raquíticos. Son mues-

tras de los efectos del salitre, empleado como abono, que la «Asociacion de propaganda» hace clavar en los puntos de cita universal.

Entre Antofogasta y Pisagua, a lo largo de la rejion del salitre, hai cuatro o cinco puertos de importancia y de gran actividad. Pero la capital del salitre, el asiento de las autoridades chilenas, de los bancos y de las tiendas, el sitio de los placeres y la cultura, es Iquique. Esta ciudad tiene treinta mil habitantes. La rejion salitrera cuenta un total de cien mil almas. Corresponden setenta mil a la Pampa y a los demas puertos. En esas cien mil almas no hai menos de diez mil estranjeros (contando a bolivianos y peruanos). De esos, tres mil seran ingleses. Toda la ciudad de Iquique está construida de madera, debido al caracter inestable de la factorias, de todos los pueblos que no viven de la patriarcal y eterna agricultura. La jente se instala y vive en Iquique como para mientras tanto. Hacer fortuna mientras dura el salitre, o la mina, o la boratera, y despues irse... Hé ahi el sentimiento fundamental de esa acaudalada y cosmopólita sociedad. Por eso las casas son lijeras construcciones de madera. Por eso hay en todo un estraño e inquieto movimiento, como él del arbol que no tiene raices. Esto cambiará cuando los chilenos rieguen las faldas de la Cordillera,

mas adentro de la zona salitral. Entonces la jente se decidira a vivir en Iquique esplotando haciendas tropicales. Se levantaran casas de piedra, para instalar noblemente la familia, y habra jeneraciones en vez de oleajes pasajeros de humanidad.

Hay en ese pequeño mundo inestable una característica muy interesante y digna de estudio. Esta se releva en la intimidad, en la novela de la vida, y, sobretodo, se revela en los dias de carnaval. Me refiero a la triple combinacion de los caracteres ingleses, peruanos y chilenos. El peruano es de una naturaleza calida, de lo mas oriental que hai en la raza española. El chileno es moderado, malicioso. El ingles es ríjido, frio, candido. En la superficie social de Iquique dominan las costumbres inglesas y chilenas, como en varias otras ciudades del país. Pero bajando a la intimidad de las almas, se siente soplar por las cabezas y los corazones de ingleses y chilenos, la brisa tibia y contagiosa de la fisiolojia peruana, dueña y señora en otro tiempo en ese clima suave, enervante, complice.

Tuve ocasion de asistir a un Carnaval en Iquique. Vi a todos esos comerciantes serios, a todos esos bebedores de wisky y jugadores de *poker* y *lawn-tennis,* robustos y antigraciosos, dominados por una rafaga encantadora de aire picaresco, lleno de gracia, desbordante, comoel de Lima y Sevilla. Un jenio andaluz vive adormecido, bajo ese

traje ingles y ese espiritu chileno, y surje simpático, dominador, irresistible, en cada ocasion propicia.

Es encantadora y orijinal la figura de una joven, vestida con piqué ingles, que baila haciendo sonar castañuelas. Creo que no solo en Iquique se encuentra esta curiosa mezcla de anglo-sajonismo y latinismo arábico. Me figuro que la composicion del mundo colonial junta ahora estos elementos en varias partes, en Jibraltar, en Malta y quien sabe en qué otros puntos...

Seria muy interesante escribir un libro sobre esta combinacion de dos razas tan marcadas y fuertes como distantes de orijen y de cielo. En Iquique este fenómeno se presenta claro y en grande escala. Si hubiese sído hombre de letras lo habria estudiado en sus interesantes y multiples faces, que son, a la vez, la historia de la influencia anglo sajona en la costa del Pacífico. Es un tema cautivador, del cual saldria un precioso libro. En él aparecerian los esfuerzos de la raza mas fuerte en el trabajo (la inglesa) y las mas graciosas figuras femeninas, con el delicado poder de una raza (la española) cuyo corazon y cuya voluptuosidad no es posible encontrar en otra.

Son infinitas y verdaderamente hermosas las tradiciones que forman la historia de ingleses, chilenos y peruanos, a lo largo de la espumosa y opulenta costa del mar Pacífico. A veces son tradi-

ciones ejemplares, otras veces trajicas, otras veces ciegas. En ellas está toda la poesia y todo el dolor de una lucha áspera y de una fortuna llena de vaivenes. La mujer de orijen español, de tipo cálido y hermoso, alimentando a sus hijos con ensueños y ternuras, bajo la tienda de la faena. El anglosajon, tipo del norte, callado y rudo, con la mano sobre la palanca de la locomotora o la bomba de la mina. Yo recopilaria esas tradiciones para publicarlas bajo el titulo de : « Sol y Brumas ».

Esta ciudad de Iquique sirvió de teatro a la mas desgraciada aventura de la industria francesa. Usted conoce a fondo ese triste negocio de la « Sociedad franco chilena ». Se suscribieron con entusiasmo varios millones de francos, en los círculos bourgueses y económicos de Paris. El proyecto era claro y magnífico : se obtenia del Gobierno de Chile la concesion de un pedazo de playa en Iquique ; alli se construia un grande y comodo muelle y se monopolizaba el embarque de salitre, ese embarque incesante y fabuloso ; cada saco de salitre dejaria varios centimos en el bolsillo de los capitalistas franceses ; en el horizonte de nuestra fantasia meridional despuntó un cielo estrellado de francos... Así se hizo. Salieron vapores con máquinas e ingenieros. La concesion ya estaba hecha. Manos a la obra !... Cuando los ingleses de

Iquique vieron esos aprestos de trabajo se acercaron a los constructores franceses y les preguntaron : « Que van a hacer aquí?... » « Eh! — contestaron los franceses, — hacemos un gran muelle para embarcar vuestro salitre... » Los flematicos hijos de Albion, que tienen una masoneria universal para hacerle la guerra a la industria francesa, se alejaron riendose, no sin haber advertido a los constructores de la « Sociedad Franco Chilena » que no contáran con un saco de salitre elaborado en oficina inglesa o en oficina anglo-chilena. Los constructores se quedaron perplejos y pusieron alto al trabajo. « Si los ingleses, — pensaron, — no embarcan salitre por nuestro muelle, que vamos a embarcar, cuando casi todo el salitre es ingles?... » Los organisadores de la « Sociedad franco-chilena » no habian pensado en eso, o en fundar su sociedad sobre una convencion hecha de antemano con los ingleses. Fueron unos niños locos. Los injenieros tuvieron que retirarse de Iquique dejando tirados sobre la playa, el buen nombre de la industria francesa y el dinero de los suscritores y de las acciones de « La franco-chilena ». Todavia hoy se ven botados, en la inmunda playa del barrio popular de Iquique, los rieles y los materiales franceses. Son los despojos de un Waterloo comercial a la orilla del Pacífico. Los pocos salitreros franceses, Galté, Pascal, Lapey-

rousse, jamas miran esos malos recuerdos...

Apesar que Iquique es una ciudad industrial, toda de madera, plantada en un terreno seco y árido, al pie de un farellon desolado, no carece de cierta gracia con sus casitas pintorescas y sus azoteas levantadas que recuerdan las villas africanas. Como en ella abundan ingleses no falta ninguna comodidad, ninguna condicion de hijiene y de sport. Hay luz electrica, almacenes, clubs, lindo teatro, tres grandes diarios de tipo anglo-americano, jardines por todas partes, canchas de *lawn-tenis*, de polo y de *foot-ball*, restaurantes para el *five o'clock tea*, etc., etc.... Todos los encantos con que los ingleses saben adornar la vida. Iquique es una de las ciudades de mayores lujos en la costa del Pacífico. Siendo una sociedad tan reducida se pagó el placer de oir a Sarah Bernhartd. El número de asistentes se reemplazó elevando el precio de las butacas a cuarenta pesos (60 francos). Todas las noches teatro lleno; y la ciudad de Iquique, un buen recuerdo para la creadora de tantas obras maestras.

La municipalidad de Iquique es una de las mas ricas de Chile. Por eso se da el gusto de tener grandes jardines donde el agua cuesta dos pesos cada metro cúbico... Dicen los iquiqueños que solo les falta un bosque y que no piensan plantarlo por que el mar lo reemplaza. En verdad el mar de Iquique es una de las cosas mas lindas que he

visto. Es un mar verde y sonoro que azota las playas cubriendo de espuma las rocas donde estan los alcatraces inmoviles, rituales, como los pájaros sagrados de la escultura del siglo XIV. Es un mar admirable, único, indecible... Su rujido es rara vez atronador, es mas bien un murmullo; su palpitacion es siempre suave como la del pecho de una virjen dormida. Su color es verde, transparente, como él de los ojos de las mujeres rubias. Su murmuracion es una música adormecedora. Sus rocas tienen cabelleras de algas doradas, las vijilan las gaviotas con sus vuelos y sus rondas, y las cubre, como a las novias, el eterno velo blanco de la espuma... Es un mar tibio, suave, colorido. Lo pueblan pájaros y peces abundantes, esquisitos, milagrosos... Es azul como la acuarela de un artista delicado. Junto a la aridez y fealdad de las montañas, revela la inmensa piedad de la naturaleza, siempre compensadora. En la bahia hai una islita de piedra blanca sobre la que se levanta un faro, blanco tambien, como un palomar... Sobre la playa los pescadores calafatean y alquitranan las barrigas de sus lanchas. Los alcatraces, mar afuera, se mecen con delicia en las rompientes, o vuelan, dando gritos desconocidos, semejando sobre el cielo amarilloso de la tarde un fantastico bordado chino. Las redes tendidas al sol y las cruces clavadas en las rocas, atestiguan el recinto

del trabajo y de la fé de los pescadores... Existe un caserio edificado sobre las aguas movedizas y glaucas, donde un enjambre de colejiales escapados se baña todo el dia. Se parece a las ciudades flotantes de la China cubiertas de enredaderas verdes y flores lacres... Los reflejos profundos lo agrandan y lo mueven todo. Ahi estan los restaurantes y los lugares de recreo dominical, los baños, donde hombres y mujeres retosan en sana promiscuidad, lejos de los sitios teñidos por el humo de las fábricas... Los chilenos, como los bretones y los cantábricos, aman el mar sobre todas las cosas.

Son hijos del mar en su imponente union con la cordillera. Donde lo encuentran en su mas risueña espresion, en su aspecto mas colorido y apacible, en su tibiesa mas hospitalaria, es en la eterna primavera de Iquique... Nunca olvidaré el bien que me hicieron en las horas de afliccion moral, — que son las mas en esa terrible factoria, — esas playas blancas, llenas de paseantes, ostentando el engañoso y alegre colorido de los trajes de las mujeres; ese mar infinitamente bello en el cual aparecen los mirajes del desierto; esos crepúsculos lujuriosos y raros como castillos de Apocalypsis; y luego por la noche, sobre la velada y sollozante superficie, las misteriosas fosforecencias del trópico que incendian la estela de los barcos...

CARTA XIX

Antes de alejarme para siempre de este noble y vigoroso pais de Chile, quiero volver a la capital, a Santiago, punto al cual llegué y del cual quiero partir, como esas libelulas que viven veinte y cuatro horas y mueren sobre la misma flor que picaron al nacer.

No es muy duradera la mala impresion que produce el primer vistaso sobre la capital de Chile. A poco se descubren rincones agradables, panoramas pintorescos, y trozos arquitectonicos verdaderamente soberbios. Santiago fue construida por españoles y por desendientes de españoles. De modo que las calles fueron angostas y tortuosas; calles de Salamanca y Oviedo, buenas para una serenata y un desafio con capa y espada, buenas para un cuadro, con sus balcones de madera bordada, sus maceteros de claveles, y sus muchachas de

manton, peineta y grandes ojos, esperando al galan con una copla sentimental en los purpurinos labios, pero inadecuadas para el comercio, oscuras, antí-hijiénicas, y sin vista para la arquitectura. El triunfo de la independencia, arruinando todo lo que era español, cambiando las ideas y las costumbres, trajo consigo una radical transformacion de las ciudades chilenas. Desde la mitad del siglo XIX Santiago se ha transformado por completo. Ahora las calles son anchas y rectas, los edificios elevados y hermosos. El Santiago antiguo ha quedado en los sitios apartados. En lugar de encrucijadas para la « bolsa o la vida » se encuentran jardines, parques ingleses, con pequeños lagos en que se miran los frontones de gracioso estilo, con juegos de aguas que arrojan sobre los transeuntes lluvias delicadas y frescas ; con Sirenas y Tritones, copiados de Bernin, que parecen imprimir ondulaciones a la superficie de las aguas con la fogocidad de su musculatura de bronce. En ninguna capital de Sud-América hai mas lindos jardines, cuidados con esmero y mejor aprovechados por los niños y los estudiantes. Es el instinto de una raza de atletas que, viendo crecer la ciudad, sintiendo que le faltan el aire y la luz, busca sitios que le recuerden el campo y la montaña y que den ambiente a sus pulmones ansiosos de fuerza y prosperidad. Chile y California son los dos puntos donde se obtienen

las fotografias mas límpidas del mundo; lo que prueba que en esas dos rejiones el aire es mas puro que en parte alguna. Y, por fin, en Santiago está el Cerro Santa-Lucia, con su elevacion, su elegancia, su admirable grandeza panorámica, su frescura y su indecible poesia... Hasta el cementerio de Santiago es, como los del Asia Menor, un jardin alegre y precioso, lleno de monumentos funerarios que no entristecen.

Hai en Santiago otra cosa que falta en las capitales del mismo Continente y que revela el caracter nacional, lleno de sentimiento y gratitud, soñador, inspirado en los ejemplos de una historia fecunda y enérjica. Me refiero a la cantidad de estatuas que hai en la capital de Chile. Los soldados de la independencia, los políticos y los escritores de la república, los poetas y los artistas, han recibido de la admiracion y el agradecimiento público el homenaje del marmol o del bronce. Los grandes industriales tienen sus estatuas en Valparaiso; los filosofos las tienen en Concepcion.

En materia de jardines y de estatuas Santiago es el Paris de la América del sur, como lo es Buenos-Aires en materia de edificios y placeres.

Santiago tiene dos o tres teatros en que actuan compañias españolas de ese jenero llamado « jenero chico » y que no es sino la dejeneracion del lozano y magnífico teatro español. Este « jenero

chico » consíste en hacer comedias en un acto acompañadas por numeros musicales. La piesa no puede durar mas de una hora; es un tiempo imperioso que comprime y agota el talento del escritor. La música metida en la comedia, salvo muy raras escepciones, hace un efecto poco feliz. Ud. conoce este jenero del teatro Larra de Madrid, en que encuentran trabajo todos lo comicos despedidos de la Comedia y del Real, esta decadencia del teatro latino resistida en Francia y en Italia. A estos teatros van en Santiago solo los muchachos, los comerciantes estranjeros, y la jente del pueblo. Reemplazan los café-conciertos que la censura ha prohibido establecerse, atemorizada por los ejemplos de Paris y Buenos-Aires. En jeneral se juzga en Chile que estos teatros dañan el buen gusto. La alta sociedad chilena, asi como su público intelectual, repudian ese « jenero chico », triste y achacosa bufonada que recuerda el teatro de Calderon, como un polichinela recuerda una estatua de dios olimpico... El Santiago de buen tono se reserva para las temporadas anuales de opera lirica que son magnificas. En Santiago han cantado La Pantanelli, la Patti, la Varessi, la Gabbi, la Tetrazini y otras afamadas mujeres de opera lirica, Aramburo, Scotti, Jiraud, en jeneral los mejores artistas de Europa. Frecuentemente acuden a Santiago compañias dramaticas y de opereta, francesas o

italianas, que encantan la alegria y el gusto literario de los chilenos. En materia dramática han tenido a Rossi, a Calvo, a Vico, a Novelli, a Emmanuel, a la Ristori, a Sarah Bernhardt, y otras. Cuando me alejé del pais, esperaban a Maria Guerrero con Diaz de Mendoza, esos grandes artistas que tuvieron tanto éxito en Paris, haciendo revivir el teatro clásico español.

En todo se nota la sobriedad, el buen gusto, el rigor moral, que forman la base del caracter de esa sociedad, unica en América. Las bibliotecas, las universidades y los museos, que son verdaderas tumbas en otras ciudades, son en Santiago templos siempre llenos de fieles.

Santiago se ha modernizado en razon directa del progreso jeneral del pais. Cuenta con todos los adelantos de las capitales europeas : alumbrado y traccion electricas, teatros y espectaculos, movimiento y alegria, inmuebles de tres y cuatro pisos, como los del barrio Monceau, almacenes, carruajes, carreras, centros de sport, esposiciones y ferias, etc., etc. Es el Paris del Pacífico.

Se sabe que, por debajo de esa superficie modernísima, siguen su curso inalterable las viejas y nobles tradiciones de la raza. Se sabe que esas mujeres que se ven con todas las apariencias y las seducciones del Paris cosmopolita, son injenuas y puras. Se sabe que todos esos jovenes, de-

dicados al arte y a las letras, no dejaran caer de un momento a otro una oda languida y decadente, sino que haran trabajos en que lo bello se anuda con lo util, y en que el dolor busca una salida hácia la felicidad real. Se sabe que esos magnificos rejimientos, que cruzan las calles en busca de los campos de Marte, no van a derrocar el Gobierno de la noche a la mañana. Uno vive en Santiago, como en pocas ciudades latinas, con una intensa y tranquila felicidad. Uno está seguro que el viento neurotico de ciertas grandes ciudades no ha bajado todavia por los boquetes de la Cordillera para llevarse y botar, como despojos al mar Pácifico, la honradez, la virtud, el vigor, el buen gusto, la paz de las almas... Chile es el unico pais de América que tiene lo que tienen los pueblos de Europa : la facultad de prosperar dentro de un solido molde de virtudes y tradiciones historícas. En Chile las cosas no se improvisan, como en Estados Unidos : se derrivan unas de otras.

Para los europeos nò hai en el Nuevo Mundo una existencia mas agradable que la de Chile. Esto mismo lo dijo, hace poco tiempo, se acuerda usted, en una conferencia publica, nuestro compatriota Carlos Vattier. La alta sociedad chilena que tiene su centro en Santiago es de una hospitalidad franca y esquisita. El talento y la distincion encuentran una acojida entusiasta. Tantos franceses

distinguidos, Gay, Pisis, Monvoisin, Sazie, Lamotte du Portail, Cazotte, — han hecho de Chile su segunda Patria, enlazados por el cariño y el encanto de la sociedad de Santiago.

No crea Ud. que la hospitalidad es una virtud comun a todas las ciudades del Nuevo Mundo. Son aristocracias improvisadas que fundan la distincion en la terquedad. La sociedad de Santiago tiene todas las gracias y todos los matices de las mas finas y mundanas aristocracias de Europa. La sociedad criolla de Buenos Aires es terriblemente reservada y egoista con los europeos. Para ella, en Europa, todos son emigrantes que deben ingresar a su respectiva colonia en el Plata. Pareceria que los arjentinos no pudiesen perdonar a los europeos la invasion que han hecho de sus tierras y riquezas : *Adversus hostem peregrinum.*

En cambio la sociedad de Santiago nos recibe, a los europeos que hablamos correctamente y vestimos levita que revele honradez y trabajo, con la cortesia del tiempo de Luis XV. En 1894 visitó Santiago, Carnot, hijo del inolvidable Presidente. Todas las fiestas fueron para él. Dos veces lo encontré : una vez en una gran kermesse organizada en la Esposicion de Mineria, y otra vez en un baile en casa de la señora Cazotte de Antunez. Las dos veces se me acercó y me dijo :

— Si me hubiesen trasladado aqui, con los ojos

cerrados, de una fiesta parisiense habria jurado que todavia me encontraba en ella... Aquí hai franqueza, todo me parece espontaneo... Veo que la juventud es tan admirable en las mujeres como en los paises... Hé visto en otras ciudades de América, el mismo lujo en el amueblado y en la decoracion, pero en ninguna hé encontrado esta suprema elegancia de figuras y vestidos, esta rara harmonia de la gracia y la severidad en el espiritu...

La mujer Chilena es, indudablemente, una de las mas bonitas del mundo. J. H. Rosny la pinta en un articulo que publicó, hace poco, l'*Echo de Paris*. Le cedo la palabra al gran escritor :

« Las mujeres de Chile, — dice, — tienen unos ojos en que la voluptuosidad irradia májicos fulgores, deliciosas flexiones del cuerpo, piecesitos ajiles y temblorosos, bocas magnificamente creadas para el amor, mezclas de vivacidades latinas y de misterios orientales, que llenan a los hombres de una especie de embriaguez estática y adorante. »

Luego dice, el encantador estilista, hablando de una reunion de americanas :

« Una atmosfera de esplendor y de embriaguez, un paraiso de grandes pupilas, que desprendian llamas violaceas... Pero toda la gracia de las demas mujeres quedó como desvanecida desde que apa-

reció la joven chilena. Con su tez clara, como la de las rubias, pero admirablemente mate, con sus ojos que a la vez devoraban la luz y la despedian en rayos palpitantes, eléctricos, con su encantadora boca, a la vez tan inocente y tan ardientemente voluptuosa, con la gallardia de su andar y el cadencioso movimiento de sus pequeños pies calzados en razo, aquella joven parecia encerrar la vida, el encanto y la seduccion de veinte mujeres esquísitas. »

La mujer chilena es digna de esta magnífica apoteosis. Y la belleza esterior, la gracia del rostro y el encanto de la palabra, no son sus únicos tesoros : tiene la pureza, la fé, el valor, la ternura.

Muchos envidian la existencia de los diplomaticos y los ajentes viajeros. Creen que es una vida llena de elegancias, novedades, seducciones y encantos. Si la felicidad consistiera en la elegancia y en la novedad, los diplomaticos y nosotros, los ajentes viajeros, seriamos felices. La elegancia nuestra se parece mucho a la de los cómicos : es la mascara que encubre la herida, es la esponja que absorbe la sangre. Y la novedad es lo que aburre mas, al fin y al cabo. El hombre ama la vida sedentaria, el hogar, los amigos ; el hombre, como el arbol, necesita hechar raices. El eterno movimiento es un dolor ; por él mueren todas las

afecciones y el corazon se corrompe en el cosmopolitismo. Es bien triste la palabra « estranjero... » El estranjero vive en un mundo de indiferencia y de frio. Lo rodean personas ocupadas de otros intereses y de otras afecciones, seres que vienen de otro punto y que van en otra direccion. Su alma está envuelta en una atmosfera de recuerdos delicados y tristes... Ha perdido lo que mas se quiere : el rostro de sus padres, el paisaje donde corrió su infancia, el cuadro de su primer amor... Si forma familia en tierra estraña, vera con pena que sus hijos lo miran como estranjero, que tienen otras ideas, que toman otros caminos... Al estranjero los paises se lo roban todo y no le dan nada... Ahora, cuando es europeo, cuando tiene tradiciones y amores, cuando lleva en la mente la cultura mas adelantada, en el corazon la piedad mas esquisita, y viaja por un mundo sin tradiciones, egoista, inculto, cruel, ah! entonces es la « via crusis »... Esto les pasa a los europeos que viajan por América. Es aqui, en este Continente, donde la bestia humana ha alcanzado mayor perfeccion. En el Nuevo Mundo el hombre es intelijente pero ignorante; su apariencia es fina, pero las ambiciones han enturbiado su fondo moral. Y los europeos que llegan al Nuevo Mundo, casi todos, se contaminan de sus imperfecciones. El hombre americano se encuentra en un periodo de forma-

cion intelectual y moral; el hombre mas perfecto tiene mucho que sufrir a su lado. Durante varios años, comprobé esta triste condicion del europeo en América. Que absurda me parecia en esos paises la maxima de Seneca que dice : la verdadera patria del hombre es el Universo... Mi malestar no cesó hasta que llegué a Chile. En ese pais nuevo, pero admirablemente desarrollado, encontré todas las tradiciones, todos los amores, todas la bellezas perdidas. En él me senti tan feliz como en mi vieja patria francesa. El diplomático y el ajente viajero encuentran en Chile la Tierra Prometida.

Toda la vida me acompañará el pesar con que abandoné esa tierra bondadosa, esa jente fuerte y moral como los viejos puritanos. Me habia acostumbrado en Chile, me habia enamorado de sus mujeres, me habia hecho amigo de sus hombres. Cuando se me ordenó seguir mi eterno viaje una nube envolvió mi corazon, y una sorpresa sacudió mi cuerpo. La felicidad hace olvidar la vida. Me habia olvidado de lo que era; me habia olvidado, casi, de mi gloriosa tierra. Los antiguos decian *Ubi bene ibi patria :* donde se está bien, ahí está la patria.

De vuelta a los paises anquilóticos y desesperantes, el recuerdo de Chile se me apareció como un ensueño, confundido con el recuerdo de Francia.

Ahora, de paso en Paris, encuentro que se calumnia y se desconoce a ese pueblo admirable, a esa única nacion que ha sabido conservar, muy lejos de la Europa, las cualidades que hacen honor a la humanidad. Senti lastimado el amor a la justicia y a la verdad que todo hombre de bien lleva consigo. Si no le hubiese escrito estas cartas, para que Ud. las haga publicar bajo el amparo de su prestijioso nombre, toda la vida me habria hecho un reproche de indolente y de ingrato.

No me tome Ud. por un nuevo Jeronimo Paturot « buscando la mejor de las repúblicas ». Lo que le hé escrito es la verdad, como la dice un hombre honrado, sin las metaforas de los artistas que la deforman, sin las competencias de los sabios cuyas teorias obstruyen la claridad y cuyas exajeraciones se hacen sentir en lo bueno y en lo malo, sin los jiros rebuscados de los literatos, con la sencillez de un hombre viejo y sin prevenciones. Chile aparece en mis cartas tal cual es : pais digno de ser amado y admirado, « pais, — segun el señor Bellessort, — notable bajo muchos aspectos, que no se puede confundir con sus vecinos, superior por su unidad, su civismo, su política liberal y sólida, con todo un pasado de grandeza moral, con una historia llena de hermosas abnegaciones y de hombres íntegros ». Voy todavia mas lejos que el notable escritor de *Le Temps* y creo que Chile no solo es el

pais que marcha a la cabeza de la América Española, sino tambien el pais que llegará primero a realizar la ideal aspiracion de las repúblicas : el Estado naciendo del pueblo, en vez del pueblo naciendo del Estado.

Es Ud. quien me proporcionó la ocasion de realizar este acto, en nombre de mis compatriotas y de la Francia, eterno paladin de la justicia y la verdad. Es a usted a quien debo todo mi agradecimiento.

Tambien lo debo, al brillante hombre de letras, señor André Bellessort, de cuyo libro sobre Chile estraje el epigrafe de estas cartas : « Los chilenos son los romanos de la América del Sur ».

Paris-Marzo — Abril de 1903.

FIN

INDICE

CARTA I

Ignorancia en que la Europa vive de las cosas de América. — Todo lo malo del Nuevo Mundo es importado del Viejo Mundo. — Las opiniones de André Bellessort. — Motivo de estas cartas. 1

CARTA II

Paso de los Andes. — Clima de Chile. — Cultivos. — Topografia. 10

CARTA III

Santiago de Chile. — Cerro Santa Lucia. — Primeras impresiones. — La primavera 20

CARTA IV

Tentacion de dilettanti. — La epopeya de Arauco. — Una visita a los indios 31

CARTA V

La Conquista y la Colonia. 47

CARTA VI

La independencia en los diversos paises de América. — La independencia de Chile. — Don Diego Portales. 57

CARTA VII

Segundo periodo de guerras civiles. — Las ideas. — La lei de las compensaciones 72

CARTA VIII

Composicion de los partidos políticos. — Unidad social. 87

CARTA IX

El pueblo. — De los ídolos. — El ciudadano. — El soldado. 97

CARTA X

La mujer Chilena. 111

CARTA XI

La influencia chilena en América. — La guerra del Pacífico. — Transformaciones sociales y políticas. 123

CARTA XII

Cuestiones internacionales. — Los Congresos Panamericanos 139

CARTA XIII

Las dictaduras militares de América. — La cuestion de limites. — La emancipacion comercial 156

CARTA XIV

Las artes y las bellas letras en Sud América y en Chile. 177

CARTA XV

Los bomberos de Chile 193

CARTA XVI

El Chile nuevo del sur. — Concepcion. — El carbon. — Lota. — La colonia alemana. — Colonos alemanes y franceses 203

CARTA XVII

El Chile nuevo del norte. — Lucha moral. — El cobre. — Sindicatos. — Antofogasta. — Los lobos marinos. 224

CARTA XVIII

Ingleses y Chilenos. — Recuerdos gloriosos. — El salitre y su rejion. — Iquique y sus habitantes. — El mar 241

CARTA XIX

Vuelta a Santiago. — Paseos y teatros. — Lozania de los sentimientos. — Agrados de la vida. — La mujer chilena pintada por G.-H. Rosnay. — Porque escribí estas cartas. 266

París — Impr. Eyméoud, 2, Place du Caire.

3 2044 011 407 418

THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

SEP 1 0 1990

WIDENER
BOOK DUE
SEP 1 0 1991

RECEIVED
FEB 1 0 1992
FEB 1 0 1992
BOOK DUE